



**Una misión de diálogo
encarnado en el mundo**

Yovanny Bermúdez, s.j.

**Entrevista a Arturo Sosa, s.j.
SIC y el Centro Gumilla:
construir puentes y acompañar
a los venezolanos desde la esperanza**

Juan Salvador Pérez

**Leer la realidad nacional
con ojos críticos**

Luis Ugalde, s.j.

85
años

Al servicio del país



J-00138912-1



AÑO LXXXIV / No. 842 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2022

La Navidad es anuncio de un futuro mejor

Queridos lectores:

Estamos llegando a la época más bonita del año, que es Navidad. Es momento de sentirnos en familia los viejos, los jóvenes y los niños, y sentir que Dios está con nosotros dándonos ánimo para emprender un año nuevo.

Claro que, si vemos lo que fue el 2022 para Venezuela y el mundo, sentimos que hubo mucho dolor. En nuestro país siguió el desgaste físico y psicológico de tantos venezolanos que siguen deseando un cambio. Tal vez las conversaciones que se anuncian entre Gobierno y oposición, auspiciadas por Francia y otros países, logren unas elecciones confiables en 2024, con supervisión internacional. Mientras tanto sigue creciendo la diáspora venezolana, que ya se acerca a los 7 millones, algo totalmente inédito en la historia de Venezuela, un país que siempre fue receptor de migrantes.

En el mundo la peor situación la vive Ucrania, destruida por la invasión rusa encabezada por Putin, a quien no le importa que mueran miles de soldados y de civiles de ambos bandos, empujados a la muerte por su narcisismo criminal. Pero en Irán tampoco están bien las cosas; hace ya dos meses que hay protestas populares por la represión a las mujeres, muchas de ellas torturadas y asesinadas por buscar una libertad que niegan los islamistas a las mujeres. El cambio climático está afectando a Pakistán con inundaciones de muerte y a varios países africanos con sequías sin precedentes. Si en el siglo XX las guerras mataron a millones de personas, no queremos que el XXI siga ese mal ejemplo.

No quiero seguir en este plan. La Navidad no es tiempo de sufrimiento, sino de alegría, porque sabemos que Jesucristo se hizo niño como nosotros, creció como un adolescente de su tiempo, se hizo adulto y repartió por todas partes su palabra espléndida, sus curaciones asombrosas, su cercanía a los más pobres y desamparados, su crítica al judaísmo tal como lo entendían los potentados. Navidad es anuncio de un futuro mejor, porque Jesús es uno de nosotros.

¿Podemos creer entonces que gracias a Jesucristo tendremos un futuro mejor? Así será, así se lo pedimos al Señor y a la Virgen María y a nuestro querido José Gregorio Hernández, que será pronto canonizado para que ayude a que en Venezuela surja una sociedad mejor.

Fraternalmente,

F. Javier Duplá, s.j.



**CARTA
A
NUESTROS
LECTORES**

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altigracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

www.revistasic.org

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Avelledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Mercedes Malavé
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Rafael Garrido, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Germán Briceño C.
Hilda Lugo Conde
Luisa Pernalette
Marcelino Bisbal
María Gabriela Cuevas
Rafael Curvelo
Rafael Poleo
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Jesús Montilla Arellano

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana
de Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

Al servicio del país 242

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Una misión de diálogo encarnado en el mundo **Yovanny Bermúdez, s.j.** 244

SIC, Venezuela y su democracia **Guillermo Tell Avelledo** 247

Auge y naufragio de un país **Asdrúbal Oliveros** 250

HORA INTERNACIONAL

La comunidad internacional apuesta por la democracia en Venezuela **Félix Gerardo Arellano** 253

VOCES Y ROSTROS

SIC y el Centro Gumilla: construir puentes y acompañar a los venezolanos desde la esperanza 256

Juan Salvador Pérez

ECOS Y COMENTARIOS

Ahí viene el cambio climático, dice Pedrito y el lobo **Álvaro Partidas** 258

DOSSIER

La revista SIC: patrimonio cultural venezolano (1938-2022) **Jesús María Aguirre, s.j.** 259

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Dorys Rengel: "SIC es una revista con profundo compromiso social" **Daniela Paola Aguilar** 271

El horizonte institucional del Gumilla **Pedro Trigo, s.j.** 272

FE E IGLESIA

Comunicar es acompañar **Juan Salvador Pérez** 277

CULTURA Y PENSAMIENTO

Leer la realidad nacional con ojos críticos **Luis Ugalde, s.j.** 280

DIGNIDAD Y PERSONA

Fe y Justicia como impronta existencial e intelectual **Alfredo Infante, s.j. y Carlos Lusverti** 283

VIDA NACIONAL

Ojalá se imponga el diálogo 287

ÍNDICE 2022 **Dorys Rengel y Melany Belisario** 289

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Al servicio del país

Los 85 años de la revista *SIC* y los 55 años del Centro Gumilla son una ocasión propicia para la autorreflexión, el discernimiento y el relanzamiento de estas dos instituciones que nacieron en momentos distintos y se integraron, posteriormente, para potenciar el deseo de servir al país desde la justicia que brota de la fe y busca la reconciliación, en un contexto de profundización de heridas históricas y de transformación del resentimiento en política de Estado.

El Centro Gumilla y la revista *SIC* desean contribuir a una desafiante misión en un país en transición cultural, social, económica y política. Releer la historia desde los ojos de *SIC* y aportar al presente, con perspectiva de futuro, desde la acción del Gumilla es un esfuerzo loable. Queremos aprovechar el espíritu de los aniversarios para emprender este reto, como una misma obra que se abre a la voz de Dios y se dispone a ser instrumento de su gracia liberadora en sectores concretos de incidencia.

El pensamiento del papa Francisco puede ayudarnos en este cometido. Sus palabras sabias son una inspiración permanente para toda la Iglesia. También alimentaremos nuestra reflexión con elementos propios de nuestra tradición institucional y espiritual.

SIC, PENSANDO EL PAÍS DESDE LO COMPLEJO

La revista *SIC* se integró al Centro Gumilla desde la creación de este en 1968, convirtiéndose inmediatamente en su principal órgano de pensamiento. *SIC* ha ayudado a pensar el país desde una visión amplia, que integró la perspectiva cristiana (particularmente desde la Enseñanza Social de la Iglesia, las preocupaciones sociales de la Compañía de Jesús y luego el Concilio Vaticano II, y la Teología de la Liberación) con las ciencias sociales, en un esfuerzo por aportar a la construcción de un orden social justo que permitiera sacar de la exclusión a las grandes mayorías venezolanas.

La incidencia de *SIC* en el mundo académico, político y social ha sido notable. Hoy sigue siendo un desafío decir una palabra que genere confianza y permita orientar nuestra reflexión y acción social por varias razones. La primera es que *SIC* es una referencia que recoge los

acontecimientos más importantes de la historia venezolana de casi un siglo. Los cambios sociopolíticos y económicos, junto con nuestra influencia en el plano internacional, entre finales de los años 30 del siglo pasado e inicio de los años 20 del siglo XXI, son una clave para entendernos y trazar un horizonte hacia dónde caminar.

Pero más allá de lo histórico, *SIC* está llamada a constituirse en una publicación de pensamiento renovado y abierto, de pensamiento incompleto, como diría el papa Francisco¹. Es importante dialogar con un mundo de cambios acelerados que nos hace salir de nuestros referentes teóricos y culturales inmediatos para tratar de comprender, con otras categorías y estructuras de análisis, la realidad de hoy.

Las orientaciones que Francisco dio a las revistas jesuitas de Europa son completamente aplicables a *SIC*. Por ejemplo, dice el Papa que "... la misión de una revista cultural es comunicar [...] de la manera más encarnada posible, personalmente, sin perder la relación con la realidad y las personas, el 'cara a cara'², pues la realidad es superior a la idea. Y añade que hay que "... ayudar al discernimiento que lleva a la acción"³ para no quedarnos en simples discusiones o debates. "Se discuten las ideas, se discierne la realidad"⁴.

Sin embargo, en el contexto actual es crucial que la revista ayude a pensar estructuralmente la reconstrucción social del país: ¿Cómo debería ser el Estado? ¿Qué tipo de educación necesitamos? ¿Cómo poner las bases de una reconciliación duradera, con justicia? ¿De qué manera desarrollamos una economía que tenga como centro a las personas? ¿Cómo desarrollar una ciudadanía robusta con sentido global? ¿Cómo hacer la vida sostenible desde una conversión a nuestra relación con la tierra?

Este esfuerzo por pensar la reconstrucción nacional es fundamental en un país de tantas urgencias y poca dedicación para trazar proyectos a largo plazo. Sin embargo, solo será posible con un decidido plan de acción que incluya la composición de un Consejo de Redacción de altura y el desarrollo de una agenda sistemática de análisis con temas como los arriba mencionados.

EL CENTRO GUMILLA, ACCIÓN COMPROMETIDA CON LOS DE ABAJO

En enero de 2023 el Centro Gumilla cumplirá 55 años, tiempo propicio para agradecer a Dios, revisarnos y renovar nuestro compromiso con el país desde nuestra apuesta por los más pobres, excluidos y vulnerables. En este sentido, estamos llamados a ser fieles al Evangelio y a nuestra historia de relación con los pobres, pues ellos nos muestran el rostro de Cristo y son lugar epistemológico y horizonte de nuestra reflexión y acción. Por eso, tenemos que seguir insistiendo en que la política, la economía, la moral y el desarrollo social deben poner a la persona en el centro y, especialmente, a los más pobres, vulnerables y excluidos de la sociedad.

El Gumilla tiene la misión de constituirse en una comunidad robusta, con un mismo corazón, una misma mente y una misma disposición interior. Esto implica un proceso de conversión hacia adentro que nos lleve, citando nuevamente al Papa, "... a ser parte activa de 'una verdadera revolución cultural', nacida de 'una transformación de nuestra mirada colectiva, de nuestras actitudes, de nuestros modos de percibirnos y de situarnos ante el mundo'¹⁵. El Centro Gumilla será más pertinente en la medida en que todas sus áreas estén alineadas con esta mirada.

También junto con *SIC* debemos ofrecer y promover, en todos los espacios posibles, la herramienta del discernimiento de manera que esta ayude al análisis de las diversas fuerzas de la realidad, así como su curso y fin, y, partiendo de ahí, introduzca criterios ético-espirituales para la toma de decisiones. El criterio fundamental debe ser tener presente el drama humano de la mayoría y relegar a un segundo orden la búsqueda del poder por el poder. Así mismo, tenemos que acompañar a la Iglesia en el discernimiento de sus apostolados en medio de un mundo complejo. El Evangelio, la Enseñanza Social de la Iglesia y la realidad social y eclesial actual son ingredientes significativos en este sentido. El discernimiento es un instrumento eficaz no solo para la toma de decisiones, sino también para la planificación y la evaluación de procesos de transformación social.

Finalmente, el Gumilla tiene un rol fundamental en el acompañamiento y promoción de la organización comunitaria autónoma, así como en la facilitación de procesos sociales que deriven en transformaciones sólidas y duraderas. Para ello, hay que trabajar juntos en la construcción de un horizonte social que inspire la articulación con otras organizaciones, y se convierta en una fuerza con suficiente incidencia y capacidad de diálogo ante instancias públicas locales, regionales y nacionales. Esta es una necesidad notable del país que está emergiendo y es una urgencia para hacer frente al autoritarismo y al control social desde las esferas del Estado.

ESPÍRITU DE RENOVACIÓN

Vivimos tiempos que requieren de nosotros un amplio espíritu de diálogo, apertura y renovación, combinando pensamiento y acción. Los aniversarios de la revista y del Centro son un *Kairós* para secundar este espíritu, desde la fidelidad creativa a nuestra historia. Volver a ella para leer el presente y leer el presente desde ella, tienen un solo fin: servir al país, caminando con otros en la construcción de un futuro preñado de esperanza.

Quiera Dios que estemos a la altura de este desafío.

NOTAS:

- 1 Así define el papa Francisco al jesuita en la Homilía en la Iglesia del Gesù el 3 de enero de 2014: "Ser jesuita significa ser una persona de pensamiento incompleto".
- 2 Cfr. SPADARO, A. (junio 14, 2022): *Conversación del Papa Francisco con los directores de las revistas culturales europeas de los jesuitas*. Disponible en línea.
- 3 *Idem*.
- 4 *Idem*.
- 5 Cfr. Vida Nueva (abril 22, 2020): *Los 10 mensajes del papa Francisco a la Compañía de Jesús a sus 47 años como jesuita*. Disponible en línea.



NATY LASHLY

Un modo de leer la realidad

Una misión de diálogo encarnado en el mundo

Yovanny Bermúdez, s.j.*

Dialogar con la realidad venezolana ha sido la misión histórica de *SIC*. En más de ocho décadas diversos han sido los retos y aportes que, desde el horizonte de la Compañía de Jesús universal y el Plan Apóstolico de la provincia de Venezuela, nos han permitido escuchar, visibilizar y acompañar el sentir de los sectores vulnerables de la sociedad venezolana. ¿Cómo visualizamos la misión de la revista *SIC* en los próximos años? ¿Hacia dónde apunta nuestro compromiso con el país?

La revista *SIC*, del Centro Gumilla, con 85 años de historia en el país, ha construido un modo de leer los acontecimientos sociopolíticos, económicos, culturales, eclesiales, tanto en Venezuela como en otras latitudes. Este modo de contemplar y entender la realidad ha sido encarnatoriamente, es decir, leyendo al país desde abajo y con los de abajo, lo cual ha significado que los pobres y descartados en Venezuela sean quienes expongan su lugar en la historia a fin de encontrar propuestas democráticas más inclusivas y justas. Lo anterior ha significado escuchar el sentir de los sectores populares, del mundo universitario, de los sindicatos, de las comunidades eclesiales de base, con gestores culturales, con políticos y con teólogos y filósofos.

Un factor dicente y decisivo, en esta larga historia de *SIC*, es que los pobres nos han “evangelizado”, es decir, los pobres no solo en un sentido sociológico, sino también todos aquellos necesitados de la palabra de Dios han promovido revisar la manera de mirar al país y sus oportunidades, para no dejar atrás a quienes necesitan el impulso de la esperanza que *SIC* ha transmitido en sus años de servicio de anunciar la fe y la justicia.

Otro aporte brindado por la revista *SIC* ha sido el constituirse como un lugar de encuentro y diálogo, sin que no haya habido tensiones y divisiones, para señalar caminos de posibilidad para la vida democrática en el país. En ese sentido *SIC* se ha convertido en una ventana de libertad para expresar variados puntos de vista sobre cómo entendernos en el país para que la democracia se convierta en el sistema preferente que busque la inclusión y la justicia.

El reto que nos ayuda a seguir dando vida a *SIC* tiene que ver con un doble horizonte de discernimiento que muestran el Plan Apostólico de los jesuitas en Venezuela y las Preferencias Apostólicas Universales (PAU) de la Compañía de Jesús a nivel mundial. El primero tiene como uno de sus objetivos "... contribuir al fortalecimiento de una sociedad civil justa, democrática, solidaria y sustentable, desde nuestra experiencia de fe". Este objetivo se desarrolla con cuatro acciones que *SIC* ha promovido en su larga trayectoria vital: fortalecimiento de planes de sensibilización y formación sociopolítica, incidencia para el fortalecimiento de la sociedad civil, fortalecimiento de la producción de conocimiento científico y técnico para la construcción del país y la promoción de la defensa de los derechos humanos. Y de cara a las PAU, la segunda, "... caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerables en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia" orienta el modo de anunciar la vida de quienes se encuentran en las fronteras de la exclusión y la inequidad.

Mencionado lo anterior llegamos a concluir que la misión de la revista *SIC* ha sido y seguirá siendo la de evangelizar, lo cual significa:

... comunicar la buena noticia de la presencia en la historia de la humanidad de la justicia, la paz y el amor de una manera tan eficiente que produzca la conversión personal y la transformación de las estructuras de manera que se realicen realmente¹.

Entonces, la tarea de la revista *SIC* de cara al país y al mundo, para los próximos años, la visualizamos de la siguiente manera:

AYUDAR A LEER COLABORATIVAMENTE EL FUTURO DEL PAÍS

En el país necesitamos del encuentro con otros y así colaborar en la reconstrucción sociopolítica; esto tenemos que transmitirlo al mayor número de personas para aglutinar los mejores esfuerzos que conduzcan a la innovación en las formas de vivir democráticamente. Sin el esfuerzo colaborativo no superaremos la situación desfigurada producto de injusticias, autoritarismos, pobreza, en el país y en nuestra sociedad. Esta mirada al futuro nos lleva a sembrar los valores republicanos en las actuales generaciones y que estos se conviertan en una cultura vigorosa para transmitirla a las próximas generaciones. Por tanto, *SIC* tiene como reto que los jóvenes se re-hagan a la vida republicana y la sueñen continua y conjuntamente con otros, y que sea posible un país creativamente re-hecho con el esfuerzo de todos.

UNA VENTANA QUE PROMUEVA LA JUSTICIA Y LA DEMOCRACIA

En el contexto nacional *SIC* puede ayudar a recuperar el valor de la democracia y de la justicia como vectores para la unidad nacional, aceptando las diferencias y las divergencias políticas tan necesarias en los Estados democráticos. Esta ventana conlleva acompañar a comunidades locales para darles voz y que sean ellas mismas quienes expongan modos de organización comunitaria y democrática. Este ejercicio también supone denunciar la violación de los DD.HH. como de todas aquellas acciones del Estado que no garanticen la dignidad humana. *SIC* es un medio que pretende generar consensos y diálogo que permitan trabajar conjuntamente con otros sobre los modos de asumir la cultura democrática como un modo de vida que garantiza la vida justa y abundante para todos, sin distinciones partidistas o sociales.

EL DISCERNIMIENTO SOCIOPOLÍTICO

Las pautas para el discernimiento sociopolítico ayudan a vivir la vocación ciudadana con criterios para el compromiso por la vida en común. De allí que *SIC* se convierta en una ventana de difusión y sensibilización sobre la importancia de involucrarnos como ciudadanos en la vida y futuro del país. Además, la revista también es una ayuda para dar a conocer el parecer de la Iglesia sobre ciertos tópicos que comprometen al creyente en su dinamismo público y privado.

LA LLAMADA A LA RECONCILIACIÓN Y EL TRABAJO POR LA PAZ TERRITORIAL

Tantos años de creciente y sostenida polarización, con familias rotas por la violencia sociopolítica y por la migración, por la brecha social acrecentada en los últimos años, por la falta de reconocimiento social, entre otros factores, han traído como resultado un país desfigurado, enemistado y fracturado, lo que conlleva un arduo, sostenido y largo trabajo por la reconciliación sociopolítica y cultural. A este proceso le sigue contribuir en la construcción de una sociedad pacificada, respetuo-



SERGIO GONZÁLEZ



SERGIO GONZÁLEZ

sa de los DD.HH. y de las instituciones públicas, pasando a relaciones ciudadanas de reconocimiento entre unos y otros gestadas en los territorios –en lo local– para irse transformando en un entramado nacional por la paz. Entonces a *SIC* le corresponde generar diálogos para la reconciliación, sensibilizar sobre las consecuencias de la violencia y proponer rutas de acción para la reconciliación y la paz territorial. Visto lo anterior, la revista se posiciona como un puente donde los venezolanos nos encontremos como hermanos que buscan la salvaguarda de la vida digna de los más pobres y de todos quienes se empeñan en hallar alternativas de vida buena para las mayorías.

UNA PROPUESTA CULTURAL FRENTE A LO IRRESPECTUOSO DE LA IMAGEN SOCIOPOLÍTICA

En Venezuela es urgente propiciar una propuesta cultural que ayude en la construcción de una imagen pública por el respeto y la tolerancia, las cuales han sido alteradas por la violencia sociopolítica enquistada en las calles de la nación desde hace varias décadas. Se trata de abrir una ventana cultural que ayude a leer al país como un cuerpo colectivo relacional partiendo de una imagen democrática inclusiva desde la confianza. La cultura ha sido una dimensión poco abordada a la hora de presentar modos innovadores de convivencialidad; se ha creído que la cultura es solo para intelectuales y las élites sociales, sin embargo, como proceso de transformación social tiene que ver con la preocupación por el país, con la formación de una conciencia crítica colectiva e individual que haga contrapeso a la construcción cultural de un proceso político y de cambio sectario y excluyente de las diferencias políticas. De allí que el trabajo de la revista gire alrededor de canalizar propuestas culturales por la vida en común tomando como base la confianza, ayudando a generar una agenda inclusiva para la repolitización en el país.

CONCLUSIONES

SIC como una revista de expresión y de diálogo con la sociedad no puede desfallecer en continuar presentando al país una propuesta de significación democrática de la vida social y política que permita el mayor grado de justicia y de superación de las desigualdades económicas y sociales en Venezuela.

Aunado a lo anterior, la recomposición democrática tiene el nombre de reconciliación y de justicia y, en ese horizonte, *SIC* sigue comprometida con el pueblo venezolano para ser su ventana de libertad y de expresión. Este proceso de reconciliación es una vía de encuentro y diálogo para darle viabilidad humana a la vida en el país. Implica propuestas y consensos que *SIC* se empeñará en gestionar y llevarlos adelante, especialmente para que los más empobrecidos encuentren canales de acceso a una vida donde haya respeto por la dignidad humana.

Entonces, en *SIC* sigue vigente el compromiso de contribuir efectivamente en la transformación de Venezuela. Mantener a *SIC* como espacio de encuentro y diálogo implica compartir nuestro modo de contemplar al país interpretando los acontecimientos nacionales y mundiales para ofrecer un mensaje de esperanza en un contexto que desprecia al ser humano y arrincona el bien común por la satisfacción personal, inclusive en desmedro de las mayorías cada vez más empobrecidas. La esperanza que transmitimos no es en abstracto, sino viendo y apoyando el nacimiento silencioso y discreto de múltiples experiencias de trabajo colaborativo por la reconstrucción del tejido social, por la defensa de los DD.HH., en la constitución de redes de organizaciones sociales. En fin, en *SIC* transmitir una propuesta desde la fe y la justicia es dar razón de la esperanza que implica ayudar a conectar esfuerzos y a fomentar movimientos comunitarios, intelectuales, sociopolíticos, por la vida plena y buena en el país.

*Abogado. Especialista en Teología Moral. Director del Centro de Espiritualidad y Pastoral y de la Oficina de Discernimiento y Planificación de la Compañía de Jesús en Venezuela. Coordinador del Proyecto Caribe de la CPAL.

NOTAS:

- 1 Plan Apostólico 2000-2020 de la Compañía de Jesús en Venezuela, p.17.

El medio más longevo del país

SIC, Venezuela y su democracia

Guillermo Tell Aveledo*



JESÚS MONTILLA

¿Es posible trascender en medio de las convulsiones sociopolíticas de una sociedad democrática naciente? Una mirada al contexto histórico donde se ha forjado una institución consolidada hoy como el medio más antiguo del país, cuya línea editorial permanece vigente, es lo que sigue

Era imposible prever, cuando la revista *SIC* apareció en el horizonte de prensa venezolano, que esta se convertiría en el medio de comentario social, político y económico más longevo del país. Apareció en un momento de transición, en medio de una tímida apertura política que terminaría siendo trascendente.

El relativo clima de libertades que se disfrutaba bajo el régimen de Eleazar López Contreras suscitó la aparición de revistas, periódicos, y otros medios de masas, en medio del torbellino ideológico de ese tiempo. Proyectos de país que se contrastaban, opuestos en la polarización casi osificada entre “derechas” e “izquierdas”. Las unas, y desde el orden, eran señaladas positivamente como “fuerzas vivas”, continuadoras de la obra de rehabilitación nacional iniciada durante el gomecismo; negativamente, como elementos reaccionarios ante los cambios de la hora. Las otras, variables exponentes de la inclinación revolucionaria, celebradas como vanguardia de una nueva época, o acusadas de imponer una idea extranjerizante, radical y marxista.

SIC ofrecía en su primer número una alternativa y una advertencia: era un medio de derecha, sí, en defensa del catolicismo y la libertad religiosa, ante las amenazas del materialismo socialista, pero esta crítica tenía un límite, y la derecha tradicional, oligárquica, no podía ser indiferente ante la cuestión social que, al amparo de la estabilidad dictatorial y la emergente prosperidad petrolera, mostraba evidencias de una Venezuela atrasada que no alcanzaba su potencial. Un país paupérrimo fuera de algunos enclaves extranjeros y pocos centros urbanos modernos, con una sociedad que en su mayoría era analfabeta, palúdica y raquítica, cuya desatención podía terminar en una dictadura colectivista, y hacer de “Venezuela una colonia de Moscú”¹.

Este aporte cristiano será significativo: de los círculos de discusión de la Doctrina Social de la Iglesia, y los debates entre estudiantes religiosos y seculares de colegios católicos y el propio Seminario Interdiocesano de Caracas que acogía la publicación, se expresaba con vigor una crítica que trataba de ir más allá de ambos materialismos. Es el tiempo de la Unión Nacional Estudiantil (UNE), germen de lo que será el partido socialcristiano

Copei, y junto con los fundadores religiosos de la revista como Manuel Aguirre Elorriaga, redactarían notas de comentario sociopolítico algunos jóvenes uneístas, como Rafael Caldera y Pedro Lara Peña. Era una voz exótica en nuestro horizonte ideológico: debía irse muy atrás para ver, en Acosta o Toro, a figuras cristianas demandando probidad pública y justicia social. Del debate de los liberalismos igualitarios y conservadores pasamos sin solución de continuidad al positivismo dominante en las clases pudientes, frente al emergente socialismo marxista en sus diversas facetas. En este primer tiempo, el aporte político hacía énfasis en los límites de la democracia formal como crítica de los peligros comunistas y de las carencias del Estado liberal, asomando la opción corporativa y antiparlamentaria que hoy es problemática.

La verdad es que, del debate de estas tres corrientes, decantaríamos eventualmente en el proyecto modernizador que encarnó la democracia representativa, en la larga y convulsa etapa que coincide con las primeras décadas de la revista. De la “democracia socarrona” pasamos al trienio revolucionario de Acción Democrática (AD) –calificado en estas páginas como la “noche blanca”– a la opacidad del régimen militar. Con el segundo debut de la democracia, la crítica socialcristiana se hace parte del sistema, en la conciliación de clases de Puntofijo y el sistema de consultas corporativo consagrado en la Constitución de 1961. A los pocos años, la Doctrina Social de la Iglesia habría abandonado su indiferencia hacia la democracia representativa liberal, condenando dictaduras de todo signo ideológico, como habían plan-

teado ya sus colaboradores laicos. Pero incluso esto era ya insuficiente: la crítica social era consistente incluso con las mejoras en calidad de vida generadas por el régimen de partidos. Cuando la academia y el derecho planteaban que el sistema era estable, SIC anunciaba nubarrones en el horizonte: frente a la conseja de que en “Venezuela no pasa nada”, el problema social estaba aún sin resolver: “Las formas existentes de organización humana [...] no están respondiendo las expectativas del hombre actual por lo tanto se imponen la necesidad de transformarlas en otras que respondan mejor”².

La insatisfacción con la democracia que aparece en la década de los sesenta, y la decepción de los entonces jóvenes religiosos, que partían de las versiones ortodoxas o radicales de la Doctrina Social –ya en los exhortos de la Conferencia de Puebla, ya desde la teología de la liberación– era correlativa a la profundización de la acción pastoral y comunitaria en las poblaciones marginadas del proyecto de modernización venezolana. Superada la amenaza directa del poder revolucionario que representó la lucha armada, para SIC, así como para la Iglesia en general, era evidente que el país contaba con recursos que podían satisfacer las anheladas demandas sociales. La bonanza económica de la *Venezuela saudita* en su auge y crisis, con su estructura económica de desarrollo incompleto y sus consabidos incentivos a la corrupción entre unos pocos “... que disfrutaban precisamente las actuales distorsiones”³, era objeto particular de la crítica en estas páginas, como advertencias al sistema.

Voces como la de Ugalde, Sosa, Virtuoso, Trigo, tronaron desde estas páginas entre los setenta y el comienzo



CRÓNICA UNO

del siglo XXI. No sería posible hacer una historia de estas décadas cruciales sin pasar por los análisis estructurales y de coyuntura que en *SIC* y en los *Cuadernos de Formación Sociopolítica* se hacían desde el Centro Gumilla. Desde aquí se presentaban elementos de un proyecto modernizador que debía profundizar las banderas y las promesas revolucionarias de la democracia preterida: participación popular y comunitaria, redistribución económica y social, con políticas públicas expansivas e inclusivas, así como un espacio público liberado de presiones pecuniarias, apuntalado materialmente por un esquema desarrollista de orientación interventora y crítico del mercado. No es exagerado afirmar que la revista se ubicó, desde una perspectiva siempre cristiana, en el flanco izquierdo de la crítica al sistema y a las carencias de los partidos. ¿Se trataba de críticas infundadas? No, en tanto que los avances sociales e institucionales se vieron mellados con la crisis sistémica de los ochenta y noventa, acabando así con la confianza que las mayorías habían depositado en sus líderes. No fuimos un “satélite de Moscú”, pero llegamos a serlo de La Habana.

Sin embargo, puede quedar como un ejercicio de autocrítica que esta propuesta alternativa tenía un punto ciego: las libertades formales, aún del modo parcial o embrionario que se disfrutaron en el país, no eran un obstáculo sino un fundamento para su profundización. Acaso no apreciamos todos suficientemente el valor de la democracia representativa tanto como posibilidad, así como con los avances que efectivamente alcanzó.

Entretanto, la posición frente a la revolución bolivariana ha sido consistentemente la de una expectativa distante, por la posibilidad de profundización democrática que el chavismo pretendió reclamar para sí en su origen, acompañada de una crítica tenaz ante los elementos autoritarios, polarizantes e ineficientes del régimen imperante. La autoridad moral de su voz, en la etapa dirigida por Mercedes Pulido, Jesús María Aguirre, Arturo Peraza, Francisco José Virtuoso, Wilfredo González y Alfredo Infante, descansó en su contacto profundo con la voz comunitaria, y con la continuidad de aquellos reclamos expresados históricamente. También ha apuntado hacia las diversas manifestaciones de la oposición, no siempre democrática, con advertencias frente a los intentos de una restauración insensible del pasado sistema, sin el examen concienzudo de las limitaciones que fueron exacerbadas bajo el proyecto revolucionario que pretendió acabar con ellas: control de la élite política sobre las instituciones y los medios de comunicación, prácticas autoritarias desde el Estado, despilfarro de la bonanza petrolera y desigualdad social.

Esto puede hacer que se sienta a *SIC* como un referente inocente, *naïf*, de una Venezuela imposible. Una voz que clama por un cambio revolucionario ante una realidad refractaria, y que en el peor de los casos debía promover una política posibilista, que se aviniera a los nuevos tiempos. Esto sería repulsivo, y contrario a lo que se constata en los hechos: el país de 2022 tiene elementos grotescamente evocativos de la Venezuela de 1938. Graves desigualdades de riqueza e ingreso de

carácter estructural –con una economía que se alterna entre enclaves de consumo suntuario y espacios miserables– sostenidas por una élite patrimonialista. Quedan hasta allí las diferencias, teniendo como agravante la indiferencia de un Estado ineficaz y reducido a su mínima expresión, así como la creciente desafección ciudadana a la política en cualquiera de sus expresiones.

Ante la *pax bodegónica* es imposible callar. Como nunca, la realidad se aleja de las ilusiones de la población, y es alarmante que la entrega a la ilusión de una eventual prosperidad privada abata el espíritu público. La estabilidad negativa del sistema insiste en promover la idea de que aquí “no pasa nada”, que “Venezuela se arregló”, hasta que la propaganda sea tenida por cierta incluso por quienes adversan al poder. El elemento trascendente del comentario social de *SIC*, que ha guiado a sus distintas generaciones, se fundamenta en la convicción de la dignidad humana en torno a una concepción colectiva del bien común. Desde esta convicción tenemos la oportunidad de colaborar con un discurso emergente. Estos dos últimos años, bajo la dirección de Juan Salvador Pérez, se han abordado sin estridencia ni lugares comunes los problemas de la desigualdad y la pobreza, la violencia estatal y paraestatal, las responsabilidades del liderazgo político y social, el debilitamiento de nuestros lazos comunitarios, la depredación física del territorio, la emigración masiva y nuestra relación con la diáspora, la crisis del trabajo en el momento global actual, así como las víctimas usuales de este estado de cosas: los adultos mayores que no pueden disfrutar el fruto de décadas de trabajo, y los jóvenes que no abrigan expectativas positivas hacia su porvenir.

Sin embargo, no solo contamos con la convicción. Esta tribuna tiene la certeza del valor y la resiliencia que demuestran los ciudadanos, cuya voluntad de cambio es aleccionadora. Los temas del futuro venezolano, su futuro democrático e incluyente, seguirán presentes en *SIC* para quien quiera leerlos.

*Doctor en Ciencias Políticas. Profesor universitario UCV y UNIMET. Miembro del Consejo Editorial de la revista *SIC*.

NOTAS:

- 1 REVISTA *SIC* (Enero, 1938): “Comentando”. Año 1, n° 1. Pp.7-11
- 2 REVISTA *SIC* (Febrero, 1969): “En Venezuela, ¿no pasa nada?”. Año 32, n° 312. Pp. 59-60.
- 3 UGALDE, L. (Noviembre, 1977): “Venezuela: 40 años de Desarrollo”. En: *SIC*. Año 40, no. 399. Pp. 398-404.



Venezuela, 85 años después... Auge y naufragio de un país

Asdrúbal Oliveros*

LA VERDAD DE MONAGAS

Desde su concepción como república independiente, Venezuela se nos ha presentado como la quimera del continente. Un territorio donde las riquezas naturales abundan hasta opacar las profundas desigualdades sociales que, en el peor escenario, no tardan en salir a la luz. En materia económica, precisamente eso ha significado la revista *SIC*: un faro que, en medio de las tinieblas y variados desajustes, ha sido un haz de esperanza para los más necesitados

Cuando la revista *SIC* se fundó en 1937, Venezuela era un país agrícola de unos tres millones de habitantes que apenas empezaba a explotar el petróleo, construyendo las primeras vías que conectarían ciudades abismalmente separadas por llanos abarrotados de paludismo, y en el que la vasta mayoría de su población era iletrada. Y hoy, 85 años después, Venezuela parece haberse volteado en el camino de la modernidad para estrellarse una vez más con aquel país de caudillos. Según un informe reciente de la Escuela de Educación de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), basándose en 16 mil pruebas en diecisiete estados y Caracas, alrededor del 60 % de los estudiantes reprobaron habilidad verbal y casi 70 % reprobó matemáticas. *SIC*, en el auge y naufragio del país, se ha mantenido como un faro.

Por ello, es importante resaltar su aporte a la vida económica del país. En los últimos ocho años, Venezuela experimentó una contracción económica que raras veces se ve en una nación que no esté en guerra. Por ello, actualmente –según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) 2022– alrededor de 80 % de los hogares venezolanos sufre de pobreza por ingresos. De hecho, según cálculos de Ecoanalítica, actualmente el venezolano promedio –representativo de un 80 % de la población– gana entre \$100 y \$300 dólares mensuales, aunque la canasta básica alimentaria esté alrededor de

los \$400 dólares. Y la desigualdad es abismal: a la par de países como Mozambique y Angola.

En este contexto de hecatombe económica, *SIC* ha sido una suerte de foro de discusión donde distintas voces se han encontrado para intercambiar, para discutir, para proponer y para evaluar diferentes modelos para la Venezuela del día después. En sus páginas se ha discutido sobre los impactos de una recuperación tibia y desigual, sobre las desastrosas políticas económicas del socialismo bolivariano, sobre el impacto de las sanciones sectoriales, los procesos casi siempre frustrados de reapertura o reinstitucionalización y los efectos de la crisis sobre un país deshumanizado. Pero todas estas propuestas, estas distintas voces, han escrito desde la premisa fundamental de tener al ser humano como centro de la Doctrina Social de la Iglesia, que tanto recalca la dignidad del hombre. Bien dijo el papa Juan Pablo II en 1979 que “Cristo jamás aceptará que el hombre sea considerable únicamente como instrumento de producción”, recalcando que esto debía ser recordado tanto por el trabajador como por el patrón, la nación, el Estado, la empresa y el sistema económico.

Por supuesto, estas propuestas y visiones que se han discutido y evaluado en la revista *SIC* –por medio de su enfoque social– han buscado modelos, o una óptica, que sean viables para Venezuela, donde en incontables ocasiones se discuten propuestas que no tienen viabilidad o no son posibles de ser aplicadas aquí; recetas copiadas de otras latitudes que ignoran la idiosincrasia, la estructura institucional o el momento histórico que atraviesa nuestro país. El petróleo en Noruega, por ejemplo, ha dado resultados considerablemente diferentes a los de Venezuela por el hecho que la burocracia del Estado nórdico antecede la explotación de sus primeros pozos: nuestro Estado, nuestra burocracia, parece en cambio pescado del Barroso II. Las propuestas que no tomen en cuenta nuestras variables culturales, o nuestra historia institucional y cultura política –que a veces asemeja más un petro-Estado de Medio Oriente o África que una nación sudamericana– terminarán en el cementerio de los modelos políticos que no aguantaron el calor de nuestro trópico.

Por ello, es importante que las propuestas discutidas sean viables, sean sostenibles en el tiempo, sean realistas y sean realizables. Y allí *SIC*, al dar espacio a muchas voces, tiene muchísimo que contribuir. Aunque la liberalización de la economía y la reducción del rol del Estado es fundamental para una recuperación sostenida e importante de Venezuela y el desarrollo humano de su gente, cualquier modelo económico que se aplique aquí tiene que partir del hecho que somos un país con una mayoría pobre. Según la última Encovi, la tasa de pobreza de ingresos cubre a 81,5 % de los hogares venezolanos (la extrema llega a 53,3 %). La tasa de pobreza multidimensional cubre 50,5 % de los hogares venezolanos. Y aunque la tasa va decreciendo, poco menos de 80 % de los hogares venezolanos reporta algún índice de inseguridad alimenticia. De hecho, 13 % de los hogares pasó un día entero sin alimentarse y 33 % se quedó sin

comida en algún punto. La gran mayoría de la población no está asegurada, según la misma Encovi, y más de 65 % de los hogares reporta no tener prestación de servicios de Internet según el Observatorio Venezolano de Servicios Públicos: un país análogo, a pesar de lo que puedan sugerir las redes sociales.

La discusión sobre la política social activa de la revista *SIC* puede dar respuesta a estos retos en el día después: de forma rápida, pero con enfoque humanista, para que ese alto porcentaje de la población que no tiene forma de insertarse a los sectores productivos pueda hacerlo. Aunque la población económicamente activa ha aumentado hasta cubrir 56 % de los venezolanos en edad de laborar, el porcentaje sigue siendo bajo, sobre todo en zonas rurales. Hoy la economía venezolana –en términos de productividad, es decir, de contribución al PIB por persona– es similar a la de Nicaragua y está por debajo de Honduras y Bolivia: en la retaguardia regional. De hecho, Venezuela apenas tiene algunos indicios de competitividad en los sectores de agricultura y exportación de hidrocarburos y minerales, una economía extractivista y de las menos complejas de América Latina. Reinsertar la población en edad laboral, superando la pobreza social –por ejemplo, aquella desatada por el colapso del sistema educativo– es crucial para convertirnos en un país verdaderamente productivo. Un plan económico que no tome en consideración estos aspectos sociales será un plan suicida.

Bien insiste la Doctrina Social de la Iglesia, en la que se fundamenta la visión de esta revista, que la economía está al servicio del hombre y de su desarrollo integral: el hombre no es un instrumento al servicio de la producción y del lucro. En cambio, al gestor político le incumbe crear condiciones para que la población pueda tener acceso a un trabajo digno, a una vivienda, a la salud y a la educación. Será crucial tener esto presente en la recuperación de Venezuela. La meta no es meramente que existan centros comerciales lujosos, diez restaurantes por cuadra y conciertos cada noche, sino que la población venezolana pueda surgir de la pobreza, educar a sus hijos y acceder a la salud.



MIGUEL GUTIÉRREZ / EFE

Otro aporte crucial que ha hecho la revista *SIC* es su actitud crítica a las políticas económicas a través de diferentes períodos. Por ejemplo, en los 90 fue un vocero crítico al llamado “modelo neoliberal”, pues la economía no puede perder el norte sobre las implicaciones que tiene sobre el ser humano. Aunque las reformas liberales eran necesarias, es crucial siempre tener un enfoque pragmático por las condiciones sociales previamente mencionadas. Hay que observar al pasado, y al presente, para entender por qué iniciativas de modernización económica –como el Gran Viraje o la Agenda Venezuela– fracasaron: para ver el campo de minas que puede ser la falta de sincronía entre la política y la economía. Porque modernizar la economía implica no solo tener criterios técnicos, sino saber vender el modelo, sobre todo a los líderes políticos y de la opinión pública para que entiendan por qué deben aplicarse esas políticas y que den paso a negociaciones, discusiones y consensos. La liberalización de la economía es necesaria y Venezuela ha quedado rezagada en los modelos económicos: pero esta no debe imponerse, sino ser discutida por la sociedad misma. La imposición, sin vender el modelo o discutirlo, fue el talón de Aquiles de los llamados modelos “neoliberales”; o, en palabras de Juan Pablo II, “... el consiguiente dominio de las cosas sobre los hombres”.

Pero, además de esta lucha por mantener lo humano dentro de las economías liberales, la revista *SIC* también ha sido crítica al modelo híperestadista e híperregulador que siguió a los experimentos “neoliberales”. La crítica cambia, se hace apta e importante para la contemporaneidad, y entiende los cambios en el espíritu de los tiempos, a los que se adapta la crítica de la revista. Bien decía Juan Pablo II, en su *Centesimus Annus* de 1991, que el capitalismo como sistema vencedor era algo positivo si se entendía como “...un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector humano de la economía”. Las críticas contemporáneas de la revista, y cualquier visión económica que deba desarrollarse a futuro, deben conectarse a esta visión y empujar por la “economía de mercado” o “economía libre” que abogaba el Papa después de la caída de la Cortina de Hierro.

Finalmente, otro aporte crucial que ha hecho la revista –pero que debe profundizar– es el de instruir a la sociedad venezolana en temas económicos que muchas veces pueden ser tabú: el rol de los mercados, la inversión privada, la inversión extranjera, los subsidios, la competitividad y el papel de los empresarios y el mercado. Como demuestran discusiones sociales en redes, existen ideas preconcebidas e ideas malsanas de lo que es la economía. En vez de entender los efectos nocivos de nuestra poca productividad, de nuestra poca competitividad, de los costos del colapso de los servicios públicos y de la incapacidad de una economía de escalas por el poco poder adquisitivo que existe en la Venezuela empobrecida de hoy –y como todo esto

influye en el encarecimiento de la vida y el aumento de los precios en dólares, que llega a 44 % este año según cálculos de Ecoanalítica– muchas veces los internautas venezolanos se lanzan en diatribas sobre “especuladores” y “comerciantes abusadores”. La última vez que dichos términos se volvieron fundamentales en el discurso político, con sus subsecuentes “precios justos” y precios congelados como supuesta solución, la economía venezolana sufrió un desplome de proporciones históricas y generó un éxodo masivo que todavía afecta a casi todo el continente americano. Entender la economía es crucial para el desarrollo sostenible y sostenido de Venezuela. La revista, como lo ha estado haciendo, debe seguir abriendo espacios para discutir y compartir estos tópicos desde diferentes visiones: y que sea así por los próximos 85 años.

*Economista. Especialista en Valoración y Evaluación de Empresas (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey- México). Egresado del Programa Avanzado de Gerencia del IESA. Director de @Ecoanalítica.

Una actuación intensa y novedosa

La comunidad internacional apuesta por la democracia en Venezuela

Félix Gerardo Arellano*



LEONARDO FERNANDEZ VILORIA / REUTERS

En la mayoría de los procesos de transición a la democracia el papel de la comunidad internacional tiende a ser limitado, fundamentalmente orientado a coadyuvar los esfuerzos internos de los grupos políticos y la sociedad civil. Ahora bien, en el caso venezolano su actuación ha sido tan intensa y, en cierta medida novedosa, que ha llegado a jugar un papel protagónico como consecuencia, en gran medida, de la creciente fragmentación de la oposición democrática, progresivamente más débil y vulnerable; empero, las perspectivas del cambio enfrentan serios obstáculos

Diversas circunstancias hacen parte de la complejidad del caso venezolano, entre otros, problemas en la formulación y aplicación de la estrategia, la deficiente coordinación de todos los actores involucrados en el esfuerzo del cambio y, por otra parte, no podemos menospreciar la acción del gobierno bolivariano, que, recurriendo a la clásica fórmula de la división de los contrarios, tanto en el plano interno como internacional, está logrando su consolidación en el poder.

Sin pretender realizar una evaluación exhaustiva y concentrando la atención en las principales acciones que sobre el caso venezolano se han adoptado en el contexto multilateral, debemos remontarnos a la aplicación de sanciones individuales por parte de varios gobiernos democráticos, concentradas en funcionarios del gobierno bolivariano, por la violación de los derechos humanos y que, en algunos casos, ha incluido a familiares o miembros del entorno más cercano de los sancionados.

SOBRE LAS SANCIONES

Tales sanciones, por lo general, contemplan el congelamiento de cuentas y bienes, la confiscación de bienes y la prohibición de viaje al territorio del país sancionador. Estas se inician durante el gobierno del presidente Barack Obama en los Estados Unidos, quien las adoptó contra un reducido grupo de militares encargados de los organismos de seguridad del Estado, por la violación de los derechos humanos (2015).

Pero la estrategia de las sanciones fue escalando progresivamente en el número de sancionados, y para finales de la administración del presidente Donald Trump la lista alcanzaba unos ochenta individuos y unos setecientos que fueron objeto de revocación de visas. Por otra parte, el presidente Donald Trump, en el marco de su estrategia de máxima presión y aislamiento del gobierno bolivariano de Venezuela, incorporó las sanciones económicas en el año 2018, y se calculan unas 150 empresas sancionadas, en particular la empresa petrolera oficial Pdvsa.

La Unión Europea (UE) y los países asociados se sumaron a la aplicación de sanciones individuales en enero



El fiscal de la Corte Penal Internacional, Karim Khan, y Nicolás Maduro, en el Palacio de Miraflores, en Caracas, Venezuela.

REUTERS

de 2018 y, para el 2021, se estiman 55 individuos sancionados. Por su parte, el Reino Unido, luego de su retiro de la UE, decidió la aplicación de sanciones individuales utilizando la lista aprobada en el marco de la UE. Otros países también se han sumado a la aplicación de sanciones individuales, ha sido el caso de: Canadá desde el 2018, la Confederación Suiza que a tales fines ha utilizado la lista adoptada por la UE. En la región latinoamericana, solo Panamá decidió aplicar sanciones individuales a una lista de 55 individuos, en marzo de 2018.

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Paralelamente, en el ámbito de los organismos internacionales, en particular los encargados de la defensa de los derechos humanos y la institucionalidad democrática, la presión sobre el gobierno bolivariano se fue incrementando progresivamente. Ahora bien, conviene tener presente que tales organizaciones cumplen un papel de alerta temprana, una labor fundamentalmente persuasiva, a excepción del Consejo de Seguridad de la ONU, que jurídicamente tiene capacidad coercitiva, sujeta a la aprobación de los cinco miembros permanentes del Consejo (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia).

Desde el marco de las Naciones Unidas, y en particular en el Consejo de Seguridad, el tema venezolano ha estado en la agenda y se ha abordado en cuatro oportunidades (2019), en dos de las sesiones China y Rusia han aplicado el veto contra proyectos de resolución promovidos por la delegación de los Estados Unidos.

En el marco de las Naciones Unidas también destacan, por una parte, los exhaustivos informes sobre el progresivo deterioro de los derechos humanos en Venezuela, presentados por el Alto Comisionado de las

Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Por otra, los detallados debates sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela, en el marco del Examen Periódico Universal (EPU) y, desde su creación en el 2011, el gobierno bolivariano ha sido objeto de evaluación en tres oportunidades en los años 2011, 2016 y 2022.

Adicionalmente, el Consejo de Derechos Humanos adoptó una de las decisiones más contundentes que permite su normativa, al aprobar la conformación de una Misión Internacional Independiente de Determinación de Hechos sobre Venezuela, adoptada inicialmente en el año 2019 y renovada tanto en el 2020, como en el 2022, que ha presentado unos informes lapidarios sobre la situación de los derechos humanos en el país.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), también ha abordado la grave situación del sector sindical y empresarial en Venezuela y, luego de varios años de profunda discusión, decidió aprobar la conformación de una comisión de investigación (2018), que constituye el mecanismo más fuerte que contempla en su normativa, y que se ha utilizado solo en doce oportunidades desde la creación de la OIT en el año 1919.

En el contexto internacional no podemos dejar de mencionar que el Sr. Karim Khan, fiscal de la Corte Penal Internacional (CPI), en el cumplimiento del Estatuto de Roma, anunció la apertura de una investigación sobre Venezuela, por presuntos delitos de lesa humanidad, contra varios funcionarios de alto nivel del gobierno bolivariano (3/11/2021).

DESDE LA PERSPECTIVA HEMISFÉRICA Y REGIONAL

En el marco hemisférico, el papel de la Organización de Estados Americanos (OEA) ha sido relevante. En esta organización el caso venezolano ha estado en la agenda



REUTERS

del Consejo Permanente desde el 2016 y se han adoptado diversas resoluciones, además de los cuatro informes que presentó Luis Almagro, secretario general de la OEA, para la eventual aplicación de la Cláusula Democrática Interamericana a Venezuela.

Por largo tiempo no fue posible la aplicación de la Cláusula, debido a la imposibilidad de lograr el número de votos necesarios en el Consejo Permanente (dieciocho votos). Luego, cuando las condiciones políticas del hemisferio cambiaron y se aprobó la aplicación de la Cláusula (junio 2018), el gobierno bolivariano decidió retirarse de la OEA. Por otra parte, en el ámbito hemisférico también se recurrió al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), para incrementar la presión sobre el gobierno bolivariano.

En el plano regional, la crisis venezolana ha sido objeto de especial atención por sus profundas repercusiones, entre otras, la creciente diáspora de migrantes venezolanos a los países de la región y otros temas de seguridad como grupos irregulares e ilícitos. En este contexto, destaca la creación del Grupo de Lima, inicialmente integrado por dieciséis países del hemisferio, constituido el 8 de agosto de 2017. Un grupo informal orientado a incrementar la presión sobre el gobierno bolivariano, a los fines de lograr una salida pacífica y democrática a la crisis.

Adicionalmente, en el marco de la Unión Europea se conformó el Grupo Internacional de Contacto (febrero 2019), con la participación de varios países de la región, para incrementar la presión internacional por la salida pacífica y democrática.

Otra acción de presión desde la comunidad internacional ha sido la aplicación, por parte de los países miembros del Mercosur, de la Cláusula Democrática (Protocolo de Ushuaia) en agosto de 2017, lo que conllevó la suspensión política de Venezuela de la organización, pero manteniendo vigentes los compromisos económicos y comerciales hasta que Venezuela recupere la institucionalidad democrática.

Adicionalmente, debemos resaltar los diversos esfuerzos de mediación que se han propiciado desde la comunidad internacional para promover una solución negociada y pacífica a la crisis venezolana; al respecto,

destacan: la mesa de diálogo propiciada por el Sr. César Gaviria secretario general de la OEA en el 2002; el intento de mediación del Estado del Vaticano (2016), la mesa de diálogo promovida por el gobierno de República Dominicana (2017) y, más recientemente, el sistemático trabajo de mediación que está desarrollando el Reino de Noruega, al que se ha sumado el gobierno de México como anfitrión de una nueva mesa de negociación entre el gobierno bolivariano y la mesa de la unidad democrática (2021).

En este breve inventario debemos destacar que una de las acciones más novedosas adoptadas por la comunidad internacional frente a la crisis venezolana, ha sido el desconocimiento, de más de cincuenta gobiernos democráticos, de la reelección de Nicolás Maduro como presidente de Venezuela (2018), y el posterior reconocimiento de Juan Guaidó como presidente interino (5/1/2019), designado por la Asamblea Nacional electa en el año 2015. También debemos incluir el reconocimiento del gobierno interino por el Consejo Permanente de la OEA y algunas instituciones financieras internacionales.

PERSPECTIVAS

Como se ha podido apreciar, la comunidad internacional ha desarrollado una intensa labor para recuperar la democracia en Venezuela; empero, el gobierno bolivariano ha trabajado para lograr el apoyo de gobiernos autoritarios (China, Rusia, Irán, Turquía), a los fines de evadir las sanciones y consolidarse en el poder. Ahora bien, su estrategia más efectiva ha consistido en propiciar la división de la oposición democrática venezolana.

La realidad internacional es muy dinámica; son múltiples los desafíos, por ejemplo, la invasión de Rusia a Ucrania y las consecuencias globales que está generando, circunstancias que pueden afectar la atención sobre el caso venezolano; empero, el tema se mantiene en la agenda, entre otros, por la crisis humanitaria compleja o el papel estratégico de Venezuela en materia energética.

Como parte de los cambios, el presidente Joe Biden ha asumido una visión más estratégica de las sanciones privilegiando la persuasión sobre la presión y, nuevos actores están asumiendo un papel más activo frente a la crisis venezolana, es el caso del reciente electo presidente de Colombia, quien ha sumado esfuerzos con los gobiernos de Francia, Argentina y Noruega (Foro por la Paz, París 11/11/2022) para impulsar la mesa de negociación en México.

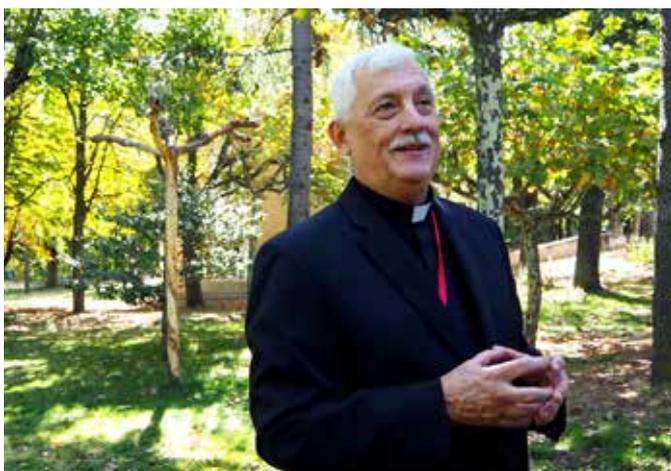
En este escenario de renovado interés de la comunidad internacional por la salida pacífica de la crisis, resulta fundamental avanzar en una coordinación más eficiente de todos los actores para superar errores del pasado y hacer más efectiva la presión y la persuasión que permita lograr resultados concretos, tanto en materia humanitaria como política, en la mesa de negociación.

*Internacionalista. Doctor en Ciencias Políticas. Profesor Titular (UCV). Coordinador del Área de Relaciones Internacionales y Globales de la FaCES-UCV.

Entrevista a Arturo Sosa, s.j.

SIC y el Centro Gumilla: construir puentes y acompañar a los venezolanos desde la esperanza

Juan Salvador Pérez*



FE Y ALEGRÍA INTERNACIONAL

Desde el año 2008, el padre Arturo Sosa dirige la Compañía de Jesús universal con una visión de Iglesia latinoamericana que apunta al diálogo, la reconciliación y la solidaridad, especialmente con los sectores más vulnerables de la sociedad. Una visión forjada a pulso en Venezuela, donde se perfila como docente, investigador, coordinador del apostolado social y director de nuestra revista *SIC* (1979-1996) y el Centro Gumilla (1985-1994), previo a convertirse en Superior Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela (1996-2004). En el marco de los 85 y 55 años de *SIC* y Gumilla, respectivamente, nos comparte desde Roma sus impresiones

—Usted participó hace algunos meses en una conversación con los directores de las revistas europeas de la Compañía de Jesús junto al papa Francisco. Conocemos la respuesta del Papa sobre el significado y la misión de las revistas jesuitas; sin embargo, nos gustaría escuchar su opinión sobre este asunto. ¿Cuál es la importancia de las revistas culturales jesuitas hoy en el mundo como voz de la Iglesia? ¿Cómo podemos comunicar encarnadamente la realidad y ayudar a otros a discernirla para la acción y la transformación?

—La revista es un instrumento precioso de participación en la transformación social desde la fe comprometida en la lucha por la justicia del evangelio. A través de la revista se dialoga, se comunican las preguntas sobre la realidad y se comparten los esfuerzos por responder a ellas en coherencia con la fe que da sentido a la vida de los reunidos en la Compañía de Jesús y de quienes contribuyen a su misión desde motivaciones o perspectivas complementarias.

A través de la creación cultural los seres humanos y las sociedades comprenden la realidad en la que habitan y dan sentido a sus vidas. La Buena Noticia de Jesús es un mensaje llamado a insertarse en la(s) cultura(s) como fermento del sentido de vida plena que nos ha sido revelado en Jesús, modelo de ser humano y de las relaciones a través de las que se pueden crear las condiciones para lograr el Bien Común, es decir, la posibilidad de vida digna para todos los seres humanos en armonía con el medio ambiente del que se nutre.

En fidelidad a su identidad, la Compañía de Jesús busca compartir una experiencia espiritual a través del pensamiento racional, entrar en diálogo con otras formas de pensar, contribuir a encontrar caminos que lleven a la creación de estructuras sociales justas, espacios de participación responsable del pueblo en la toma de decisiones públicas y un ambiente de auténtica libertad en el que pueda expresarse la creatividad humana.

Las revistas son, en fin, un excelente y exigente canal de comunicación desde el que es posible participar en procesos tan complejos como los que retan a la humanidad en el actual cambio de época.

—Como usted mismo ha señalado, las Preferencias Apostólicas Universales (PAU) están pensadas desde su concepción para funcionar, en conjunto, como líneas inspiradoras del quehacer propio de la Compañía de Jesús; no obstante, ¿cuál puede ser hoy la impronta que van dejando las PAU en los lugares donde la Compañía está inserta? ¿Cómo hemos asimilado las PAU en nuestra vida-misión como jesuitas y laicos colaboradores de la misión de Cristo?

—Las Preferencias Apostólicas Universales se diferencian de los planes estratégicos de las corporaciones o de los programas de gobierno en que son el fruto de un discernimiento que se convierte en envío. Las PAU son “misión” recibida de la Iglesia, a través del Papa, destinada a inspirar los planes de trabajo en los diferentes contextos humanos, sociales y políticos en los que se compromete apostólicamente la Compañía. Las PAU son, por tanto, generadoras de procesos personales, grupales e institucionales muy diversos, imposibles de medir a través de indicadores universales.

Soy testigo privilegiado de cómo el cuerpo apostólico de la Compañía de Jesús, es decir, todas las personas comprometidas en sus tareas, se ha tomado en serio tanto el proceso de discernimiento en común que llevó a la formulación de las preferencias como su puesta en práctica en todos los niveles de la vida-misión. La asimilación de las PAU es gradual y se realiza a velocidades o profundidades distintas según “tiempos, lugares y personas”, para usar la expresión tan propia de Ignacio de Loyola.

A través de las PAU, se busca encontrar caminos para contribuir a la justicia y reconciliación por las cuales claman todos los pueblos de la tierra. Justicia social que abra las puertas a condiciones de vida humana a toda persona que habita en este mundo, que garantice el respeto de los derechos humanos en un mundo que vive la diversidad cultural como riqueza compartida. Reconciliación entre los seres humanos, pueblos y culturas que incluye recuperar la armonía con la naturaleza que proporciona lo que se necesita para vivir es la condición para reconciliarse con Dios.

Estamos lejos todavía de una completa asimilación de lo que la misión de reconciliación y justicia y las PAU exigen de nosotros. Hemos dado pasos importantes, somos más conscientes de la conversión a la que somos llamados como personas, grupos e instituciones y hemos empezado a poner algunos medios para aprender de lo que realmente se trata: ser guiados por el Espíritu Santo, o sea, decidirnos finalmente a soltar las riendas de nuestra vida y dejarnos llevar por quien conoce el camino.

—La revista *SIC* cumple 85 años. En 1938, siguiendo a Picón Salas, Venezuela recién se incorporaba al siglo XX. Es decir, *SIC* ha estado presente en este largo periodo. Llegado el siglo XXI, ¿cuál es ahora el papel de *SIC* de cara al país?

—Seguir acompañando muy de cerca el proceso por el que el pueblo venezolano camina hacia su liberación.

La revista *SIC* ha acompañado distintos momentos de cambio económico, político y social del pueblo venezolano. Los ha acompañado desde lo que es: una revista capaz de tomarle el pulso a la complejidad de la realidad desde la sensibilidad nacida de la experiencia de la fe en el Señor Jesús, el crucificado-resucitado que ha revelado el camino hacia la plenitud humana, marcha adelante en ese camino e invita a seguirlo.

No ha sido fácil en su larga existencia ese papel de acompañar procesos sociales tan complejos como los vividos por el pueblo venezolano en el cambiante contexto internacional del siglo XX y lo que llevamos del XXI. Uno de los retos de la revista *SIC* es mantener alzada la mirada más allá de los límites de la propia situación coyuntural de Venezuela. Ni se comprende a fondo lo que se vive ni es posible encontrar el camino de transformación si la mirada se mantiene solo allí. *SIC* puede contribuir a adquirir la conciencia de humanidad necesaria para encontrar soluciones políticas, sociales y económicas que permitan vivir como se sueña.

—Venezuela ha cambiado mucho en los últimos años. El país que emerge tiene profundas y diversas heridas: la pobreza extrema superior al 77 %, el fenómeno migratorio que registra más de 7 millones de personas, la destrucción de la industria petrolera como principal fuente de ingresos y, entre otros, una fuerte desafección por la política como instrumento al servicio de la gente. En este contexto, ¿cuál cree Ud. que debe ser la misión del Centro Gumilla? ¿Cómo podemos responder a ese desafío?

—“Construir puentes” es la expresión que me viene espontáneamente para formular la misión del Centro Gumilla. Dada la complejidad del cambio de época en el que está el pueblo venezolano y el mundo entero, son muchos los puentes necesarios. Al Centro Gumilla le corresponde construir algunos de ellos aprovechando los materiales y experiencia con los que cuenta. La esperanza en un futuro más humano forma parte de la identidad del Centro Gumilla. Hacer lo que se espera desde lo profundo de su razón de ser es la tarea emprendida desde que se fundó y que ahora es también necesaria.

Construir y mantener relaciones desde la esperanza es una contribución posible que desafía la acción del Centro Gumilla. La primera condición, por tanto, es vivir la esperanza desde la que se quiere contribuir a la construcción de los puentes que se necesitan para comunicar una sociedad dividida que ha destruido o hecho intransitable tantos canales de comunicación que existían y ha descuidado la obligación de crear los que se necesitan en las actuales circunstancias.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista *SIC*.

NOTA: esta entrevista se realizó con la colaboración de Manuel Zapata, s.j. y Emmanuel A. Rodríguez O., s.j.

Ahí viene el cambio climático, dice Pedrito y el lobo

Álvaro Partidas*

“ El pasado mes de noviembre en Egipto se llevó a cabo la 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP27) evento que se organiza de manera anual y que convoca a todos los países miembros de la ONU.

No hace falta ser un estudioso del medio ambiente para concluir que en veintisiete años de reuniones poco se ha avanzado. Todos coinciden en que hay que reducir las emisiones para desacelerar el cambio climático, pero la realidad es que cada año las emisiones aumentan. En relación al año pasado, solo 24 de 194 países –miembros de la COP– hicieron ajustes en sus emisiones. No obstante, China y Estados Unidos figuran entre los que no han hecho ningún ajuste. Tampoco se lograron las metas en cuanto a sustitución de combustibles fósiles y el fondo de aportes al que se habían comprometido tuvo un déficit de 20 %.

Nuestro país no escapa de esta realidad contrastante. Por un lado, se asiste a estos eventos y se alzan banderas de preocupación, crítica y llamado urgente a la acción, y por otro lado las acciones brillan por su ausencia. Venezuela, sumida en diversos problemas que se perciben urgentes, relegó lo ambiental al último plano. Muestra de ello son los estragos ocasionados por lluvias torrenciales prolongadas por semanas o grandes sequías en zonas antes fértiles que, frecuentemente, nos toman por sorpresa. El “vivir al día” para la mayoría de los venezolanos

dificulta que nos enfoquemos en problemas que hoy no vemos tan cerca, comprometiendo nuestras futuras generaciones a un destino complicado, y como menciono al ambiente, también pudiera mencionar a la educación o la infraestructura nacional.

Pareciera que nos abocamos a la búsqueda de alimentos y medicinas, siempre lo urgente, y no puede ser de otra manera. Lo que a veces olvidamos es que si hacemos imposible la vida en el planeta todo lo demás poco importa. Entonces, el problema ambiental no es algo que debemos dejar de último en la cola, sino más bien incluirlo en la agenda actual de debate nacional.

El cardenal Parolin, secretario de Estado del Vaticano, en su intervención durante la COP27 habla de una crisis socioecológica y menciona que “... no podemos permitirnos estructurarnos en bloques de países aislados e insostenibles, tenemos el deber moral de prevenir y responder a los impactos humanitarios causados por el cambio climático, como el ‘creciente fenómeno de los migrantes desplazados’”.

También afirma que “... se necesitan urgentemente nuevos enfoques integrados y esfuerzos reforzados” y se refiere a la gestión sostenible de la tierra, la diversificación de la producción agrícola, el empoderamiento de las personas vulnerables, una protección social promovida por la sociedad civil y las comunidades religiosas.

En consecuencia, por un lado, se debe *aumentar la presión a los gobernantes* para que tomen medidas ya. El calentamiento global no es algo que va a afectar a unos sí y a otros no; por supuesto que los más vulnerables serán los más perjudicados en principio, pero su avance va a repercutir en todos los habitantes

de la tierra. Por otra parte, se necesita *mayor organización en las comunidades* para hacer frente a esta problemática y visibilizar la interdependencia entre la crisis alimentaria, la pobreza y el cambio climático. Con un enfoque que ponga el ambiente a la par de los otros problemas que nos acontecen pudiéramos alcanzar una solución integral y lograr que, por lo menos, en estos próximos tiempos de campañas electorales el medio ambiente esté en el centro de la discusión.

*Abogado, experto en Derecho Ambiental. Miembro del Consejo de Redacción SIC.



NATY LASHLY

La revista *SIC*: patrimonio cultural venezolano (1938-2022)

Jesús María Aguirre, s.j.*

Se expone, en primer lugar, las razones que justifican la consideración de la publicación como patrimonio cultural del país por su longevidad, productividad y nivel de cualificación de sus autores. Desarrolla una posible periodización que permite profundizar los estudios sobre las mentalidades a lo largo de las diversas etapas de la revista en diversos ámbitos, sobre todo de las ciencias sociales y religiosas, y, por fin, en el marco de estudio del pensamiento venezolano alerta sobre los sesgos de unas panorámicas culturales e intelectuales que invisibilizan la labor de las instituciones vinculadas a la Iglesia católica



NATY LASHLY

Preservar la memoria de un país es una de las funciones primordiales de la labor de los historiadores. Pero la posibilidad de sostenerla ha estado asociada desde sus inicios al dispositivo tecnológico de la escritura bajo diversos soportes físicos, desde la piedra hasta la textura digital. En este periplo, especialmente del mundo occidental, desde la invención de la imprenta por Gutenberg, los libros y las revistas constituyeron los principales vehículos de conservación y transmisión de la memoria colectiva y la base de la constitución de los “objetos culturales.” Como explica Anthony Giddens:

[...] los objetos culturales implican un distanciamiento entre el productor y el consumidor [...] Los objetos culturales, en tanto que diferentes de los artefactos en general, tienen las siguientes características: a) un medio duradero de transmisión [...]; b) un medio de almacenamiento (codificación); c) un medio de recuperación.¹

Nuestro propósito en este artículo es el de valorar la publicación, denominada revista *SIC*, como producto digno de ser considerado parte del acervo del “patrimonio cultural” de Venezuela, por su temporalidad y significación

... la revista *SIC* es una publicación periódica impresa de importancia, necesaria para cubrir parte de la historia contemporánea de la Iglesia católica en el país y para investigar la incidencia del pensamiento de inspiración cristiana en diálogo con otras voces y actores a lo largo del siglo XX.

social por cuanto los artefactos simbólicos se convierten en complejas formas de interrogar la cultura e interpretar la visión del país.

El análisis de una publicación periódica, como en este caso, el de la revista *SIC*, es susceptible de diversos acercamientos disciplinares que van desde una visión bibliotecológica y hemerográfica, pasando por aspectos morfológicos, hasta una vertiente hermenéutica, vinculada a las orientaciones e interpretaciones de sus contenidos. Ahora bien, el interés y valor de una publicación viene delimitado principalmente por dos características, su longevidad en el tiempo como huella cultural de un espacio-tiempo, y su relevancia como intérprete cualificado de una colectividad en su devenir histórico.

La revista *SIC*, más allá del interés suscitado por la coyuntura del centésimo aniversario de la Compañía de Jesús en Venezuela (1916-2016)² cumple con ambas condiciones, pues ya arribó a los 84 años (1938-2022) y es, sin duda, el medio que refleja mejor las mentalidades del ámbito eclesial católico, –no exclusivamente intraeclesial o clerical–, en el contexto de la modernización de Venezuela con sus avatares políticos, económicos y socio-culturales. Es decir, que no es una “revista de sacristía” como despectivamente la califican algunos laicos, silenciándola en sus análisis de historia socio-cultural del país.³

A diferencia de la *Revista Nacional de Cultura*, coetánea, pero ceñida sobre todo al campo cultural literario, cubre los aspectos económicos, políticos y religiosos con un nivel de calidad tal que, aun no siendo una revista académica, mereció ser incluida en la Red Nacional de Revistas Socio Económicas del país –REDINSE–, bajo los auspicios del Conicit, hoy Fonacit, en 1989, bajo la coordinación de la bibliotecóloga Leonor Pulgar y la asesoría de Asdrúbal Baptista.

Superada la barrera de los ochenta años, con ochocientos números y 38 mil páginas, escritas por una gran pluralidad de autores personales e institucionales,⁴ hoy la revista *SIC* es una publicación periódica impresa de importancia, necesaria para cubrir parte de la historia contemporánea de la Iglesia católica en el país y para investigar la incidencia del pensamiento de inspiración cristiana en diálogo con otras voces y actores a lo largo del siglo XX.

No es nuestro propósito elaborar un balance historiográfico de la revista con sus vicisitudes, ni analizar sus contenidos y orientación ideológica bajo los diversos aspectos económico-políticos y teológicos, sino elaborar un artículo de periodización de las etapas

de la publicación en correspondencia con los momentos culturales de la historia contemporánea venezolana. Como fuentes primarias contamos con la colección completa de la revista en sus versiones impresa y digitalizada (1938-2022), así como con los Archivos de la Curia Provincial de la Compañía de Jesús Venezuela⁵ y de la Fundación Centro Gumilla,⁶ que es su actual depositaria.

COORDENADAS HISTÓRICAS

Si bien la Compañía de Jesús se había establecido en el territorio de la actual Venezuela desde finales del siglo XVI como parte de la Provincia jesuítica del Nuevo Reino de Granada (Colombia), misionando desde Mérida a Caracas, su presencia colonial se vio interrumpida por la expulsión del rey Carlos III (1767) y la supresión por el papa Clemente XIV (1773).

A pesar del fracaso de los jesuitas neogranadinos para consolidarse en el Orinoco, su débil arraigo en Mérida y su incipiente entrada en Caracas, dejaron un legado cultural plasmado en las obras del padre José Gumilla *El Orinoco ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río...* (Madrid, 1742),⁷ del geógrafo y astrónomo venezolano Alejandro Mas y Rubí (1749-1831)⁸ y del erudito italiano Filippo Salvador Gilij (1721-1789),⁹ autor de la monumental obra *Saggio di Storia Americana...*, publicada en Roma entre 1780 y 1784.

Fuertemente dividida y diezmada por la guerra de la Independencia, la institución eclesiástica católica se vio afectada por los gobiernos de distinto signo, que estuvieron marcados no solamente por un talante laicista sino también notablemente anticlerical. Hasta tal extremo llegó la estigmatización de los jesuitas que el año 1848 José Tadeo Monagas firmó un decreto de prohibición de su entrada y de expulsión de quienes, ocultando su condición, se encontraran en el país. Resulta anecdótico y a la vez revelador de la paranoia, que el decreto se extendía contra “los jesuitas de ambos sexos”, siendo así que la Compañía de Jesús nunca tuvo una rama femenina desde su fundación.

Durante el segundo periodo de gobierno del *Ilustre Americano*, Antonio Guzmán Blanco, (1879-1884) apenas había 393 sacerdotes en todo el país, mientras que al comienzo de la Independencia la cifra alcanzaba 547, solamente en Caracas.¹⁰ Ya en tiempos del general Juan Vicente Gómez, con la Constitución nacional (13 de junio de 1914) fue abrogado el artículo que impedía la entrada de religiosos y sacerdotes extranjeros al país.¹¹ Todavía en el primer tercio del siglo XX no faltarán voces

Hay tres momentos significativos, vinculados a los traslados de la sede de la publicación, que implicaron la recomposición de los miembros del Consejo de Redacción, de sus colaboradores y derivadamente de su relación institucional con la sociedad.

sobre el peligro de la llegada de los jesuitas y la hostilidad abierta de algunos personajes como Antonio Calcaño Herrera, director de *El Heraldo* y Nicodemus Zuloaga, detractor de los jesuitas en su publicación *Bibliografía y otros asuntos*.¹²

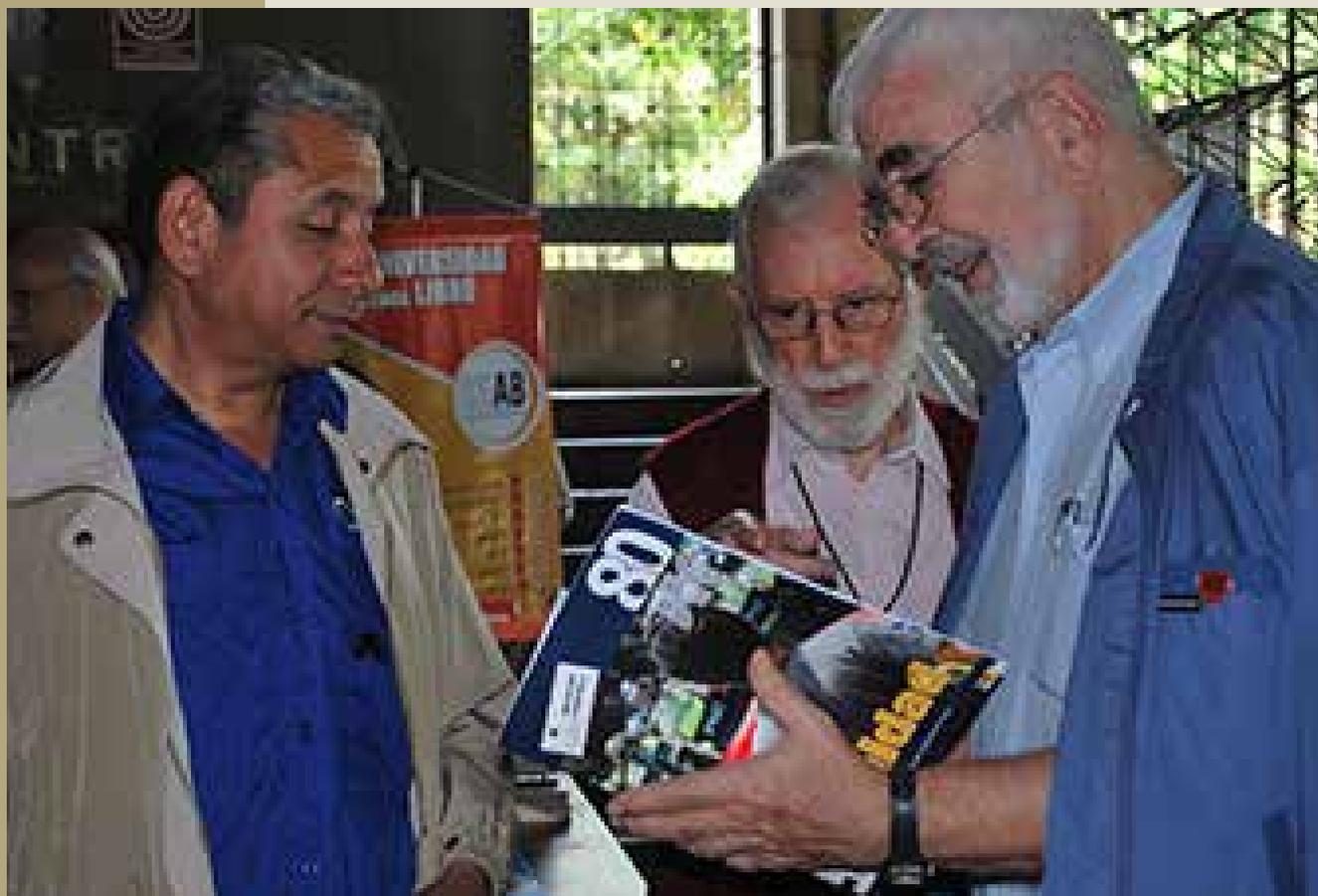
Estos antecedentes explican, en parte, que el regreso de la Compañía de Jesús a Venezuela fuera posterior a la vuelta en otros países latinoamericanos. Con el apoyo del secretario de Estado del Vaticano, a petición del delegado apostólico Carlo Pietropaoli y a través de la mediación del arzobispo de Caracas, Felipe Rincón González, ante el dictador Juan Vicente Gómez (1908-1935), se logró el permiso de entrada para que se encargara del Seminario Diocesano de Caracas.

En este marco de refundación del Seminario Diocesano, que diez años después se transformará en el Seminario Interdiocesano de Caracas (1926) con una apertura a todo el país, el núcleo académico y pastoral tendrá una proyección nacional para los primeros jesuitas, que en un primer momento se sintieron desbordados. Un alineamiento de fuerzas tanto de los cleros diocesano y religioso posibilitó su crecimiento físico, humano e intelectual, y es así como casi diez años después, en 1937, se fundará la revista *SIC*, en el puente de tran-

sición política entre el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez, y los amagos de transición a la democracia del gobierno del general Eleazar López Contreras (1936-1941). Desde ese momento la revista acompañará parte de las vicisitudes del país sin dejar de asistir a la cita mensual para reflexionar sobre la agenda de la nación.

UNA EVOLUCIÓN PARALELA CON LAS TRANSFORMACIONES DE LA IGLESIA Y DEL PAÍS

Hablar de una historia intelectual exige sobre todo seguir el movimiento de los pensadores y escritores en su quehacer y producción culturales. Aunque sus desplazamientos espaciales no necesariamente son indicios de un cambio en la trayectoria de un grupo intelectual o de una publicación, en el caso de la revista *SIC* hay una correspondencia, que no deja de llamar la atención por sus implicaciones, pues afectan a su radicación institucional. Hay tres momentos significativos, vinculados a los traslados de la sede de la publicación, que implicaron la recomposición de los miembros del Consejo de Redacción, de sus colaboradores y derivadamente de su relación institucional con la sociedad.



La primera etapa de la revista se desarrollará en el marco del Seminario Interdiocesano de Caracas, durante el periodo gomecista, y ello explica sobre todo su nombre, que corresponde a las iniciales del Seminario Interdiocesano de Caracas. Ello no obsta, sin embargo, para que la paronomasia con el adverbio latino *sic* connotara el "así debe ser" de una revista de orientación católica. Este entorno, eminentemente clerical, permeará notablemente la producción de la publicación en cuanto a las autorías, los temas y sus públicos, lo que la hará ser considerada una revista más bien eclesialística a pesar de la apertura de sus contenidos a la problemática del país.

Su labor publicística se desarrollará en un clima de aquiescencia con los gobiernos posgomecistas de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, hasta la eclosión de la "revolución de octubre" cuando adoptará un posicionamiento crítico contra el gobierno, durante el "Trienio Adecó" (1945-1948), y después frente al presidente electo Rómulo Gallegos hasta su caída.¹³

La segunda etapa corresponderá a la salida de los jesuitas del Seminario Interdiocesano de Caracas por varios factores, algunos de ellos vinculados a las diferencias en las estrategias de la jerarquía nacional y de los jesuitas en la conducción del centro, y otros a la forma de llevar la formación de los seminaristas por parte de la Compañía de Jesús. Estas tensiones no estarán exentas, aunque muy solapadas, de cierto nacionalismo, como se refleja en las diversas consultas y reuniones, bien analizadas por los historiadores José del Rey Fajardo y Carlos Rodríguez Souquet en su obra *El Seminario de Caracas y la restauración de la Compañía de Jesús* (1916) cuando titulan el capítulo 11, "El extraño término de la presencia jesuitica en el Seminario."¹⁴

La decisión de los jesuitas de dejar el Seminario y la transferencia de su gestión a los padres eudistas, irá acompañada del traslado oficial de la revista SIC a la sede de la Residencia de San Francisco, antiguo convento colonial de los franciscanos, que, por decisión de la Arquidiócesis de Caracas, estaba regentada por los padres jesuitas, sin dejar de ser patrimonio nacional. Es decir que, a partir de 1955, la revista SIC asentará sus oficinas en la Esquina de Pajaritos, cerca del Poder Legislativo, en el centro más relevante de la dinámica política del país. Esta salida de los muros del Seminario y la cercanía al mundo de los actores políticos del Parlamento junto a los intelectuales de las Academias marcará en buena parte el nuevo derrotero de la revista.

En esta etapa se evidencia una posición claramente anticomunista, siguiendo su línea genética, alerta ante las infiltraciones marxistas en el campo educativo y cultural, pero en forcejeo abierto con el régimen del dictador Marcos Pérez Jiménez.¹⁵ Los insumos de la famosa carta pastoral de Monseñor Arias Blanco, que nutrirán las claves doctrinales y el diagnóstico del país, reflejan la impronta del equipo de redactores de la revista SIC.¹⁶

No termina aquí el periplo de la publicación, pues la necesidad de desarrollar un núcleo especializado en la acción social era cada vez más perentoria en la viceprovincia jesuitica, próxima a constituirse en provincia independiente, con posiciones apostólicas consolidadas en el campo de la pastoral y de la educación. A mediados de la década de los sesenta, con la llegada de un grupo nutrido de jesuitas especializados en disciplinas de las ciencias sociales y teología actualizada, se conformará una masa crítica capaz de llevar adelante un proyecto de Acción Social e Investigación cuyo medio principal de difusión sería la revista SIC que estaría considerada, desde entonces, como un órgano oficioso de la Compañía de Jesús.¹⁷

El nuevo Centro con el epónimo del padre José Gumilla, inspirado por el clima del Concilio Vaticano II (1962-1965) y las directrices de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrado en Medellín (1968), abre una tercera etapa promisoriosa, pero no exenta de conflictos. Las polémicas intraeclesiales y teológicas suscitadas con el movimiento de la Teología de la Liberación, cuyo portaestandarte más visible será la revista SIC, permearán también la acción social de los grupos cristianos, animados por los jesuitas, y desembocarán en choques político-sociales en el marco de la democracia, consolidada con el Pacto de Punto Fijo.

En ese lapso la égida urbana del núcleo del Centro Gumilla determinará los desplazamientos de las oficinas de la revista SIC, primero al Paraíso, cerca del Instituto Pedagógico Nacional, más tarde a Santa Mónica, en la cercanía de la Universidad Central de Venezuela, hasta recalar, por último, de nuevo en el centro urbano de Caracas, próximo al Ministerio de Educación y otras instituciones gubernamentales, donde arribará en el año 2000.

CONTRIBUCIONES MÁS SIGNIFICATIVAS EN LOS TRES PERIODOS

De la periodización en tres etapas podemos destacar las líneas de fuerza que perfilaron la publicación a tenor de sus agendas y problemáticas, así como de los autores más destacados en la configuración de su pensamiento.



NATY LASHLY

... su mención refleja el ideal originario de crear un frente de pensamiento cristiano, fuera del perfume del incienso de la sacristía, para debatir los grandes problemas nacionales frente a una intelectualidad positivista y cada vez más impregnada de marxismo, que despreciaba a la Iglesia.

Como describe el padre Joseba Lazcano en sus crónicas *Sembrando Esperanzas: 100 años de la Compañía de Jesús en Venezuela*, el Seminario Interdiocesano no es solamente un espacio académico sino un hervidero de experiencias y proyectos desde los más tradicionales como el fomento de la devoción de la Virgen de Coromoto y la Santificación del hogar, hasta el impulso de la Acción Católica y el movimiento social católico.¹⁸

Para comprender esta primera etapa de la revista hay que rastrear la trayectoria del padre Manuel Aguirre Elorriaga,¹⁹ pues además de ser su fundador, a poco de llegar al Seminario en 1937, será su director desde 1938 a 1969, excepción hecha del ínterin entre 1949 y 1954.²⁰ En los cinco años de estudios en Europa, tras su magisterio en el Colegio San Ignacio de Caracas, no solo obtuvo los títulos de doctor en Filosofía e Historia Eclesiástica, sino que se empapó del ambiente intelectual y político europeo en su travesía por España, Bélgica, Austria e Italia. Ya para entonces sonaban los tambores de la segunda conflagración mundial y se armaban las ideologías que entrarían en pugna para establecer su hegemonía geopolítica, una vez terminada la guerra.

En vísperas de su llegada al Seminario, mientras concluía su tesis doctoral de Historia Eclesiástica y estando aún en Roma, pergeñaba el perfil de la revista y sus posibles colaboradores. Por una parte, veía que la Iglesia católica en Venezuela tenía la necesidad de deslastrarse de un tradicionalismo "cadavérico"²¹ y por otra parte consideraba urgente la vinculación al

proyecto no solo de jesuitas, sino de laicos prominentes.

Entre la cantera interna jesuítica piensa en los jóvenes que se formaban en el extranjero como Carlos Guillermo Plaza, Carlos Reyna, Fernando Bilbao, Federico Muniategui, y en la externa otros personajes tanto del clero nacional, Nicolás E. Navarro, Eduardo Henríquez, como del laicado, Mario Briceño Iragorri, Caracciolo Parra León, Rafael Caldera, y José Izquierdo.

No todos ellos participarán en la gestación y desarrollo de la revista, pero su mención refleja el ideal originario de crear un frente de pensamiento cristiano, fuera del perfume del incienso de la sacristía, para debatir los grandes problemas nacionales frente a una intelectualidad positivista y cada vez más impregnada de marxismo, que despreciaba a la Iglesia.

También es sintomático de la orientación de la publicación, no solamente la proclama del primer editorial en pro de una "Nueva Venezuela," sino la incorporación para mediados del año 1938 de una sección llamada "Vida Nacional," que ha perdurado hasta nuestros días, recogiendo los hechos más significativos del acontecer del país.²²

La participación en la revista de quienes antes fueron alumnos suyos del Colegio San Ignacio o participaron en el movimiento estudiantil UNE (Unión Nacional Estudiantil), embrión del Partido Copei, será destacada. Rafael Caldera y Valmore Acevedo, estarán entre las plumas que redactaban la "Vida Nacional" o los comentarios políticos, aunque no aparecían sus firmas.

Por fin, en su búsqueda de una solución al problema social, y en concomitancia con las orientaciones de la Compañía de Jesús, el padre Manuel Aguirre se embarca en la promoción militante de la Doctrina Social de la Iglesia, que era concebida como una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo. En 1939 la revista publica cinco capítulos con un objetivo pedagógico bajo el título "Esquema de la Doctrina Social Católica," compilados y difundidos después como libro. Esta acción propagandística iba vinculada a la formación de asociaciones, sindicatos y, en general, organizaciones de inspiración cristiana. De ese venero surgirán los Círculos Obreros, el sindicato Codesa y varios líderes del Partido Social Cristiano Copei.²³ Si bien la revista se trasladó a la residencia de San Francisco en 1948, era cada vez más evidente la tensión entre un proyecto que quería mantenerla en los predios del Seminario y sirviendo en buena parte como medio de capacitación de nuevas plumas prometedoras del clero, y la visión del padre Manuel Aguirre de convertirla



NATY LASHLY

El diálogo con la cultura, el ecumenismo con las iglesias separadas, el encuentro interreligioso, las diversas versiones de la teología de la liberación, también alcanzarían las fronteras del entendimiento con el mundo ateo y particularmente marxista.

en un órgano de difusión para contribuir al debate nacional.

En este periodo se amplía progresivamente la agenda temática del país hacia tópicos políticos y sociales, y se abre el compás a una pluralidad de firmas, como puede verse estableciendo dos cortes temporales de la historia de la revista *SIC*, uno de 1938 a 1948 y otro de 1949 a 1968. En el primer tramo se manifiesta el predominio de los temas religiosos y morales con las firmas del clero diocesano –varios de ellos futuros obispos²⁴– y clero regular²⁵ –sobre todo jesuitas–, mientras que en el segundo hay un incremento de temas sociopolíticos con firmas de laicos –Caldera, Calvani, De la Riva, Petit, Guerrero–, incluso por primera vez de mujeres como Raissa Maritain, Regina García y Mercedes Elena Rivas. Sin embargo, la tercera etapa –la más prolongada de su existencia– requiere un apartado especial.

RUPTURAS Y CAMBIOS DE POSICIONAMIENTO

La revista *SIC*, ya desligada del Seminario desde 1948, consolidó su posición como la publicación católica de mayor influencia en el país y cada vez más, a partir del posconcilio, incluso chocó con el diario *La Religión*, órgano oficial de la Arquidiócesis de Caracas, fundada en 1890 y reducto del pensamiento más conservador. Irónicamente, algunos partícipes de la fundación de *SIC* en el Seminario se apostarán en el decano del país para confrontar algunas posiciones teológicas y sociopolíticas de *SIC* y animar controversias intraeclesiales respecto a la orientación del voto político.²⁶

Por otra parte, cuando la revista es asumida por el Centro Gumilla, ya desvinculada de la Comunidad de San Francisco, reforzará su talante sociopolítico, pero no precisamente en la misma dirección cuasi mecánica, anclada al socialcristianismo, que habían previsto sus fundadores. El mismo cambio del lema original “Revista de Orientación Católica” por el de “Revista Venezolana de Orientación” es indicio del nuevo giro.

Todavía en el periodo de la ubicación de las oficinas en dicha residencia de San Francisco la orientación católica de la revista estaba tan fuertemente vinculada a las figuras del movimiento socialcristiano y al partido Copei, que era opinión comúnmente aceptada entre los políticos que *SIC* era una revista copeyana.

La reubicación no significó solamente un cambio pragmático, como hemos señalado, sino también un giro doctrinario e ideológico. Tras el traslado crecieron las tensiones que provenían por una parte, del mismo seno de la Compañía de Jesús que, desde la llamada “refundación del P. Arrupe” apostaba por la “opción preferencial de los pobres,” y por otra parte, del viraje posconciliar iniciado por Juan XXIII que convocaba a un cambio de postura frente al mundo, pasando de la condena al diálogo.

El diálogo con la cultura, el ecumenismo con las iglesias separadas, el encuentro interreligioso, las diversas versiones de la teología de la liberación, también alcanzarían las fronteras del entendimiento con el mundo ateo y particularmente marxista. El revisionismo en el campo comunista y socialista diluiría la tesis de la religión como “opio del pueblo,” y

Tras la tesis expuesta en *SIC* de que el voto católico no estaba indisolublemente atado al partido socialcristiano y los acercamientos de los integrantes de la dirección y el Consejo de Redacción a los dirigentes de los partidos políticos MEP, MAS, y posteriormente CAUSA R, se dieron las condiciones para un distanciamiento entre los dos organismos, que ha perdurado en el tiempo.



NATY LASHLY

permearía de tolerancia a los grupos cristianos más avanzados respecto a los militantes de izquierda, que operaban en el mundo universitario y académico, pero también en el campo político y social.

El tema no era solamente el de la empleabilidad o no del análisis marxista en los círculos católicos y, en general cristianos, sino el de la legitimidad de las uniones tácticas de grupos cristianos y marxistas en la acción política y social. En un artículo sobre el viraje de los jesuitas en Venezuela se señala un momento simbólico de esta fractura entre la revista *SIC* y el partido Copei.²⁷ Tras la tesis expuesta en *SIC* de que el voto católico no estaba indisolublemente atado al partido socialcristiano y los acercamientos de los integrantes de la dirección y el Consejo de Redacción a los dirigentes de los partidos políticos MEP, MAS, y posteriormente CAUSA R, se dieron las condiciones para un distanciamiento entre los dos organismos, que ha perdurado en el tiempo.²⁸

El punto de inflexión tuvo que ver con el triunfo de Copei en las elecciones de 1969 y con el ascenso a la presidencia del líder socialcristiano por su adhesión a la Iglesia católica y a los jesuitas. No está de más aclarar que ya en el seno de la democracia cristiana, como ocurrió en Chile, había corrientes divisionistas entre dos polos, caricaturizados como “astronautas y araguatos,” es decir progresistas y conservadores, según su inclinación hacia la izquierda o hacia la derecha respectivamente. El nuevo gobierno que para algunos jesuitas era la culminación de un esfuerzo histórico,

para la nueva generación fue la del derrumbe de las expectativas. En 1969, el padre Manuel Aguirre, hombre admirado por los copeyanos, hacía de puente con los nuevos jesuitas, que viraban hacia la izquierda, mientras otro colega, el padre Pedro Pablo Barnola, fungía como capellán de Miraflores.²⁹

La ruptura de las simpatías copeyanas se consuma con un número de la revista *SIC* dedicado a la evaluación de los mil días del gobierno de Caldera.³⁰ El número de carácter monográfico denuncia la distancia entre el cambio proclamado en la campaña y los exiguos logros en la línea de las transformaciones socioeconómicas. Resalta que las estructuras no se han modificado y que las bases para un auténtico cambio en beneficio del pueblo no parece que se han puesto. Más aún, que el pueblo ha estado ausente como agente histórico de esa transformación.

Desde ese momento podemos hablar de un cambio de posicionamiento ideológico de la revista, si bien el campo está servido para una discusión interminable, sobre las fidelidades en torno al pensamiento original de sus fundadores. Ya la publicación, como mencionamos anteriormente, muda la consigna asociada al logo, y en lugar de “Revista de Orientación Católica” recalca su venezolanidad al poner “Revista Venezolana de Orientación”.

Los cincuenta años posteriores de la revista, asociada a la Fundación Centro Gumilla serán de una productividad prodigiosa, solo explicable por tres factores: el talante de un equipo cohesionado de líderes comprometidos en

Desde ese momento podemos hablar de un cambio de posicionamiento ideológico de la revista, si bien el campo está servido para una discusión interminable, sobre las fidelidades en torno al pensamiento original de sus fundadores.

buscar una alternativa a la Venezuela rentista, la fidelización de unos tres mil suscriptores a lo largo del tiempo y el apoyo constante de la Compañía de Jesús para el relevo de los directores que gestionarán la labor editorial.³¹ La voluntad de los fundadores de *SIC* para vincular crecientemente a los laicos en la producción de la revista y asumir más integralmente la agenda país con sus aspectos económico-políticos y socio-religiosos, comenzará a realizarse sobre todo a partir de 1968. Un seminario permanente sobre “Análisis de la Realidad Nacional” proveerá de insumos a la revista sobre todo en las décadas de 1980 y 1990.

Un cotejo de las listas por descriptores temáticos y perfiles de autores nos confirma esta tendencia hasta los umbrales del tercer milenio. Exponemos a modo solamente ilustrativo algunas categorías y/o disciplinas que prueban esta dinámica, y los nombres de participantes, cuya mayoría ostenta el título de doctor:

- Analistas políticos: Luis Ugalde, s.j.; Arturo Sosa Abascal, s.j.; Juan Carlos Rey, José Francisco Virtuoso, s.j.; Arturo Peraza, s.j.; y Juan Andrés Quintero, s.j.
- Economistas y expertos petroleros: Manuel Pernaut, s.j.; Fernando Martínez Galdeano, s.j.; Asdrúbal Baptista, Ramón Espinaza, Miguel I. Purroy, Eduardo Ortiz, y Klaus Vätthor, s.j.
- Analistas sociales: Alberto Micheo, s.j.; Rafael Baquedano, s.j.; Joseba Lazcano, s.j.; José I. Arrieta, s.j.; Mercedes Pulido, Jesús Machado, Manuel Zapata, s.j.; y Alfredo Infante, s.j.
- Teólogos y especialistas en ciencias religiosas: Juan José Madariaga, s.j.; José Ignacio Rey, s.j.; Jean Pierre Wyssenbach, s.j.; y Pedro Trigo, s.j.
- Educadores: Ricardo Herrero Velarde, Francisco Javier Duplá, s.j.; Antonio Pérez Esclarín, Leonardo Carvajal, y Luisa Pernalet.
- Historiadores: Manuel Donís, y María Soledad Hernández.
- Juristas: Luis María Olazo, s.j.; Jesús María Casal, Carlos Lusverti, Eduardo Soto, María Gabriela Cuevas.
- Analistas internacionales: Demetrio Boersner, Alejandro Mendible, y Javier Contreras, s.j.
- Analistas de Cultura y medios: Carmelo Vilda, s.j.; Armando Rojas Guardia –hijo–, Marcelino Bisbal, Jesús María Aguirre Sudupe, s.j.; Wilfredo González, s.j.; Andrés Cañizález, y Laureano Márquez.

Eludimos el análisis de las trayectorias profesionales de los autores mencionados, que han ido ocupando puestos de relevancia no solamente en el ámbito eclesial, sino en la palestra pública, al frente de Universidades e Institutos de Investigación, con una profusa producción

intelectual en revistas especializadas y medios de difusión. La lista de sus directores³² (Anexo I) a lo largo de todos estos años, vinculada o separada de la Dirección del Centro Gumilla, hasta cumplir el 80° aniversario, evidencia también que su conducción ha estado en manos de profesionales de alta competencia con credenciales académicas y profesionales.³³

Hoy la revista, adaptada a las exigencias de las Tecnologías de la Información y Comunicación (Anexo II), registrada en la Biblioteca Nacional –donde se encuentra la colección– cuenta, según nos consta, con otros repositorios físicos completos, entre ellos el de la Fundación Centro Gumilla, el de la UCAB, el de CISOR, y el de Boston College en Estados Unidos de Norteamérica. A partir de la digitalización y la puesta en línea de la documentación a finales del siglo XX con el *software* de DocuManager,³⁴ hoy todo su acervo puede consultarse a través de KOHA,³⁵ dejando así de forma gratuita y pública su recuperabilidad.

CONCLUSIONES

A través del recorrido descriptivo y analítico de la revista *SIC* consideramos que la publicación constituye un verdadero aporte a la cultura del país, por cuanto brinda “... una fuente de información de extraordinario valor para la comprensión y el estudio del pensamiento de la Compañía de Jesús y de sus colaboradores en los siglos XX y XXI,”³⁶ ya que enriquece las diversas fuentes intelectuales para el estudio del pensamiento que han forjado el país. Además, cumple con las condiciones de conservación, catalogación y recuperabilidad propias de las revistas especializadas según protocolos internacionales. Por todo ello es digna de ser considerada como patrimonio intelectual del país, según los cánones vigentes, tal como se exponen en la obra de Ninoska Rodríguez *Patrimonio cultural: aspectos jurídicos sobre su naturaleza y regulación* (2020).³⁷

*Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Profesor Titular de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. Cátedra de Sociología de la Comunicación. Licenciado en Filosofía, Teología y Comunicación Social. Cofundador de la revista *Comunicación* (UCAB). Exdirector de la revista *SIC* (2003-2006).

NOTA DEL AUTOR:

Este artículo ha sido originalmente publicado en *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Nº 53, año 27, enero-junio, 2022. Universidad de los Andes, Mérida. ISSN: 1316-1369.

NOTAS

- 1 GIDDENS, Anthoy (1990): *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza Universidad. Pp. 280-281.
- 2 En el marco del centésimo aniversario de la Compañía de Jesús en Venezuela han sido significativas las publicaciones: STRAKA MEDINA, Tomás (Coordinación- Editor) (2017): *Cien años con Venezuela. La labor venezolana de la Compañía de Jesús (1916-2016)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Entre las que resalta el estudio de Carmen H. Carrasquel Jerez: "Los jesuitas y sus huellas. 100 años del retorno de la Compañía de Jesús en Venezuela", pp. 29-54; DUPLÁ, Francisco Javier (noviembre de 2016): "Aportes a la cultura venezolana de los jesuitas en los cien años". En: *SIC*, 788 (Caracas: Centro Gumilla. Pp.421-424; y el documental *100 años sembrando esperanza*. Dirigido por Jesús María Aguirre Sudupe y María Jesús D'Alessandro Bello. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QEeGRkDjt7I>
- 3 Por ejemplo, *La gran enciclopedia de Venezuela*, en su tomo 7 dedicado al pensamiento, a la comunicación y a la sociedad, hace caso omiso de su existencia. Avda. Santa Teresa con calle Chaguaramos. Edificio Centro Javier.
- 4 A partir de los índices calculamos más de 2 mil firmas de autores personales y más de 155 institucionales.
- 5 Archivo Provincial (Compañía de Jesús). Oficina Provincial. Urbanización la Castellana. Avda. Santa Teresa con calle Chaguaramos. Edif. Centro Javier. Caracas.
- 6 Archivo de la Fundación Centro Gumilla. Edif. Centro Valores. Local (2), Esquina Luneta. Caracas. www.gumilla.org.
- 7 Fundación Polar (1997): "Gumilla, José". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T.II*, 2 ed. Caracas: Fundación Polar. P. 399.
- 8 Fundación Polar (1997): "Mas y Rubí, José Francisco". En: *Ibid.*, T. III. P. 849.
- 9 Fundación Polar (1997): "Gilij, Felipe Salvador". En: *Ibid.*, T.II. P. 298.
- 10 GONZÁLEZ OROPEZA, Herman (2019): "Venezuela". En: José Luis Sáez, (Editor): *Breve Historia del Caribe Jesuita*. Santo Domingo: Editorial Universitaria Bono. Pp. 57-71.
- 11 DEL REY FAJARDO, José y RODRÍGUEZ SOUQUET, Carlos (2020): *El Seminario de Caracas y la restauración de la Compañía de Jesús (1916)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. P. 23.
- 12 AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (noviembre de 2016): "Los ecos del mito jesuita en Venezuela". En: *SIC*, 759. Caracas: Centro Gumilla. Pp. 410-412.
- 13 Las vicisitudes relacionadas con el gobierno y los jesuitas están bien sintetizadas en el estudio de HERNÁNDEZ, María Soledad (2017): "El difícil camino de retornar: del decreto de expulsión de José Tadeo Monagas -1848- al Trienio Adecó -1948-" En: Tomás Straka Medina (Coordinación-Editor): *Cien años con Venezuela... Ob. cit.* Pp. 17-28.
- 14 DEL REY FAJARDO, José y RODRÍGUEZ SOUQUET, Carlos (2020): *El Seminario de Caracas... Ob. cit.* P.461. Entre otras razones se aduce la necesidad de una formación más venezolana y para Venezuela.
- 15 El Padre Pedro Pablo Barnola, exdirector de *SIC*, siendo rector de la recién fundada Universidad Católica Andrés Bello estará un tiempo en prisión domiciliaria. Véase: AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (julio-diciembre de 2009): "Pedro Pablo Barnola: crítica literaria y política en la revista *SIC*". En: *Temas de Comunicación*, 19. Caracas: Centro Gumilla. Pp. 147-172.
- 16 AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (2011): "El discurso religioso en situación de cambio social". En: *Temas de Comunicación*, 2. Caracas. Pp. 41-80.
- 17 Decimos "oficioso" por el derecho que asiste el Superior Provincial de la Compañía de Jesús para intervenir en el nombramiento de su director y de vetar su publicación, aunque no existe censura previa. Son excepcionales los casos en que ha intervenido. Uno de ellos fue en el caso de la defensa de la publicación *Mi Iglesia duerme* del jesuita puertorriqueño S. Freixedo, en 1969.
- 18 LAZCANO, Joseba (2016): *Sembrando esperanza. 100 años de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas: Compañía de Jesús en Venezuela. Pp.30-31.
- 19 Fundación Polar (1997): "Aguirre Elorriaga, Manuel". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T. I. Ob. cit.* P.81.
- 20 En este ínterin su director fue el venezolano Pedro Pablo Barnola, s.j. Véase: Fundación Polar (1997): "Barnola, Pedro Pablo". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T. I. Ob. cit.* P. 315.
- 21 LAZCANO, Joseba: "La gestación de *SIC*: una mesa y dos quijotes". En: *Sembrando esperanza... Ob. Cit.* P. 35; LAZCANO, José A. (diciembre, 1997): "Manuel Aguirre y la gestación de *SIC*". En: *SIC*, 600 Caracas: Centro Gumilla. Pp. 440-441.
- 22 (junio de 1938): "Vida Nacional". En: *SIC*, 6. Caracas. P. 193.
- 23 LAZCANO, Joseba (2016): *Sembrando esperanza... Ob. cit.* Pp. 37-40.
- 24 Mons. Feliciano González, Mons. Luis Eduardo Henríquez, Mons. Jesús María Pellín, José Rincón Bonilla...
- 25 Del clero regular, no jesuitas, sobresalen el misionero capuchino Fray Cesáreo de Armellada y el historiador lasallista Hermano Nectario María.
- 26 Los sacerdotes Maximino Castillo, Juan Francisco Hernández, y laicos como Pedro J. Dacosta, entre otros.
- 27 AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (diciembre, 2018): "El viraje de los jesuitas en Venezuela". En: *SIC*, 800. Caracas: Centro Gumilla. Pp.455-459.
- 28 Mientras Virginia Betancourt, hija de Rómulo Betancourt, facilitó una suscripción institucional de la Biblioteca Nacional en sus sedes regionales, Arístides Calvani excluía la revista del Instituto de Formación de la Democracia Cristiana (Ifedec).
- 29 Para conocer su trayectoria intelectual, véase: CARRASQUEL JEREZ, Carmen H. (1998): "El Archivo Barnola Duxans. Una lectura en búsqueda de lo histórico". En: *Montalbán*, 31 Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Pp. 213-228.
- 30 *SIC*, 345 (Caracas, mayo de 1972).
- 31 AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (2020): "Centro Gumilla". En: Carvajal Leonardo (Editor): *Instituciones educativas de Ayer y de hoy*. Caracas: Fundación Polar. Pp. 409-413. Véase la lista de directores de la revista.
- 32 Ver los perfiles de los directores de la revista *SIC* en: <https://gumilla.org/autores-del-centro-gumilla/>
- 33 CARVAJAL, Leonardo (Editor): *Instituciones Educativas de Ayer y de hoy... Ob.cit.* Pp. 409-413. Véase la lista de directores del Centro Gumilla.
- 34 DocuManager es la herramienta de Gestión Documental dirigida a pequeñas y medianas empresas, que permite automatizar el proceso de almacenamiento y localización de los documentos de una entidad. Una vez que los documentos están escaneados y archivados, a través del motor de bús-

queda se pueden recuperar indicando cualquier palabra que contengan. La Fundación Centro Gumilla, Cerpe y la UCAB se unieron en una red de bibliotecas, llamada AGORA-BIT, para ofrecer un servicio de documentación al público bajo ese sistema de gestión.

- 35 Koha es un sistema integrado de Gestión de Bibliotecas basado en la web bajo la licencia GPL que funciona tanto en Linux como en Windows. Disponible en: <https://universoabierto.org/2018/04/17/koha-sistema-integrado-de-gestion-de-bibliotecas/>
- 36 CARRASQUEL JEREZ, Carmen H. (1998): "Los jesuitas y sus huellas..." *Ob. cit.* P. 39.
- 37 RODRÍGUEZ, Ninoska (2020): *Patrimonio cultural. Aspectos jurídicos sobre su naturaleza y regulación*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

FUENTES:

Documentales

Documentos de Archivo

Archivo Provincial de la Compañía de Jesús (APVSJ). Oficina Provincial. Caracas. Archivo de la Fundación Centro Gumilla. Caracas.

Bibliográficas

Libros

- DEL REY FAJARDO, José y RODRÍGUEZ SOUQUET, Carlos (2020): *El Seminario de Caracas y la restauración de la Compañía de Jesús*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- GIDDENS, Anthony (1990): *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza Universidad.
- LAZCANO, Joseba (2016): *Sembrando esperanza. 100 años de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas: Compañía de Jesús en Venezuela.
- RODRÍGUEZ, Ninoska (2020): *Patrimonio cultural. Aspectos jurídicos sobre su naturaleza y regulación*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- SÁEZ, José Luis (Editor) (2019): *Breve Historia del Caribe Jesuita*. Santo Domingo: Editorial Universitaria Bono.
- STRAKA MEDINA, Tomás (Coordinación-Editor) (2017): *Cien años con Venezuela. La labor venezolana de la Compañía de Jesús (1916-2016)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Capítulos de libros

- AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (2020): "Centro Gumilla". En: Leonardo Carvajal (Editor): *Instituciones educativas de ayer y de hoy*. Caracas: Ediciones Fundación Polar. Pp. 409-414.
- CARRASQUEL JEREZ, Carmen H (2017): "Los jesuitas y sus huellas. 100 años del retorno de la Compañía de Jesús en Venezuela". En: Tomás Straka Medina (Coordinación- Editor): *Cien años con Venezuela. La labor venezolana de la Compañía de Jesús (1916-2016)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Pp. 29-54.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Herman (2019): "Venezuela". En: José Luis Sáez, (Editor): *Breve Historia del Caribe Jesuita*.

Santo Domingo: Editorial Universitaria Bono. Pp.57-71.

HERNÁNDEZ, María Soledad (2017): "El difícil camino de retornar: del decreto de expulsión de José Tadeo Monagas –1848– al Trienio Adeco –1948–". En: Tomás Straka Medina (Coordinación-Editor): *Cien años con Venezuela. La labor venezolana de la Compañía de Jesús (1916-2016)*. *Ob. cit.* Pp. 17-28.

LAZCANO, Joseba (2016): "La gestación de SIC: una mesa y dos quijotes". En: *Sembrando esperanza. 100 años de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas: Compañía de Jesús en Venezuela. Pp. 35-36.

Hemerografía

Artículos en revistas y boletines

- AGUIRRE SUDUPE, Jesús María (noviembre, 2013): "Los ecos del mito jesuita en Venezuela". En: *SIC*, 759. Caracas, pp. 410-420.
- _____ (julio-diciembre de 2009): "Pedro Pablo Barnola: crítica literaria y política en la Revista SIC". En: *Temas de Comunicación*, 19. Caracas, pp. 147-172.
- _____ (2011): "El Discurso Religioso en situación de Cambio Social". En: *Temas de Comunicación*, 2. Caracas, pp. 41-80.
- _____ (diciembre de 2017): "El viraje de los jesuitas en Venezuela". En: *SIC*, 800. Caracas, pp.455-459.
- CARRASQUEL JEREZ, Carmen H (1998): "El Archivo Barnola Duxans. Una lectura en búsqueda de lo histórico". En: *Montalbán*, 31. Caracas, pp. 213-228.
- DUPLÁ, Francisco Javier (noviembre de 2016): "Aportes a la cultura venezolana de los jesuitas en los cien años". En: *SIC*, 788. Caracas, pp.421-424.
- Fundación Polar (1997): "Aguirre Elorriaga, Manuel". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T.I*. 2da. ed. Caracas, p. 81.
- _____ (1997): "Barnola, Pedro Pablo". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T.I*. 2da. ed. Caracas, p. 315.
- _____ (1997): "Gumilla, José". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T. II*. 2da. ed. Caracas, p. 398.
- _____ (1997): "Mas y Rubí, José Francisco". En: *Diccionario de Historia de Venezuela. T. III*. 2da. ed. Caracas, p. 849.
- LAZCANO, José A. (diciembre de 1997): "Manuel Aguirre y la gestación de SIC". En: *SIC*, 600 Caracas, pp. 440-441.

Electrónicas

- Aguirre Sudupe, Jesús María y María Jesús D'Alessandro –codirectores– (2016-2017) "100 años sembrando esperanza." Video. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QEeGRkDtj7I>
- Revista SIC (sitio web): <http://biblioteca.gumilla.org/indices/indices.php?year=1938&tipo=REVISTASIC>
<https://gumilla.org/autores-del-centro-gumilla/>

ANEXO I

Directores de la revista SIC (1938-2021)

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (1938-1948)
Pedro Pablo Barnola, s.j. (1948-1954)
Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (1954-1969)
Alberto Micheo, s.j. (1969-1970)
Fernando Martínez Galdeano (1970-1976)
Luis Ugalde, s.j. (1976-1979)
Arturo Sosa Abascal, s.j. (1979-1996)
Mercedes Pulido de Briceño (1996-2002)
Jesús María Aguirre Sudupe, s.j. (2003-2006)
Arturo Peraza, s.j. (2007-2010)
Francisco José Virtuoso, s.j. (2010)
Wilfredo González, s.j. (2010-2014)
Alfredo Infante, s.j. (2014- noviembre 2020)
Juan Salvador Pérez (diciembre 2020-2021)

ANEXO II

Adaptación tecnológica de la revista

1. El asunto de las transformaciones tecnológicas y la adaptación de *SIC* a las TIC ha estado vinculado a los procesos del mismo Centro Gumilla, y sintéticamente ha comprendido las siguientes fases:
 1. La edición digital en Macintosh.
 2. La incorporación del programa Microisís de PC para la catalogación documental y la digitalización de todos los archivos históricos de la revista impresa para su recuperación a texto pleno.
 3. La implementación administrativa con programas estandarizados para suscripciones.
 4. El hospedaje de la revista en su portal de Internet para la difusión en línea en formato pdf.
 5. La creación de *SIC SEMANAL*, en paralelo, para mantener actualizada la información y el debate.
 6. La integración híbrida de la revista con un formato impreso y un nuevo formato de la revista *SIC* articulado a las Redes Sociales.

Memoria viva de Venezuela

Dorys Rengel: “*SIC* es una revista con profundo compromiso social”

Daniela Paola Aguilar*

Tesista de bibliotecología en la UCV, con más de 30 años de servicio en distintas bibliotecas del país, Dorys ha sido un apoyo fundamental en el área de Publicaciones del Centro Gumilla

—¿Qué ha significado la revista *SIC* como memoria viva de Venezuela en los últimos años?

—La revista *SIC* es una publicación periódica del Centro Gumilla desde que la asumió en 1968, y es un medio de divulgación de la Compañía de Jesús en Venezuela donde se expresan las investigaciones de los distintos ámbitos del acontecer nacional y aspectos internacionales vinculados a la nación; eso le ha permitido a *SIC* mantenerse en consonancia con las vivencias del país para ofrecer estudios a la academia, los profesionales y los agentes de cambio, propiciando el pensamiento crítico e intelectual.

La masa de información publicada en *SIC* ha sido objeto de estudio para tesis, trabajos de ascenso, trabajos de grado y referencia a consultar en cátedras de universidades, a saber, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Central de Venezuela (UCV), Universidad de Los Andes (ULA); pero también como medio de divulgación y documento hemerográfico. Su colección se encuentra en la Biblioteca Nacional de Venezuela, la UCV, el Boston College de Estados Unidos y en archivos privados.

La revista *SIC* ha abordado temas medulares y complejos, desde una óptica propositiva que va de lo estructural a lo coyuntural para buscar soluciones viables que la realidad suscita. Los colaboradores aportan contenido con ensayos y estudios en las distintas áreas de las ciencias sociales, esto le permitió en los años 80 formar parte de la Red de Información Socio Económica (Redinse) patrocinada por el Conicit.

Ha sido galardonada en diferentes ocasiones con el premio Monseñor Pellín por su ética y valores cristianos y con el Premio Nacional de Periodismo —en dos ocasiones— por su quehacer comunicacional.

—¿Cuál es su apreciación sobre el valor de este archivo histórico para el país?

—*SIC* es una revista con profundo compromiso social. Es la segunda más antigua del país, su propuesta de valor ha estado centrada en la búsqueda de alternativas ante los principales problemas de la sociedad, así nació y sigue siendo; segundo, ha sido fiel a su cronograma de edición 1938-2022, se constituye en 84 volúmenes, 842 números y 11.720 artículos hasta ahora. A partir del año 1970 sus portadas incluyen fotografías y dibujos que reflejan algunos hitos históricos, como fue la visita del papa Juan Pablo II (N° 472), El Caracazo (N° 513, 514), Caso El Amparo (N° 519). Tercero, todo su contenido y galería de portadas ha sido colocado en texto pleno a disposición de la comunidad investigativa mundial, desde finales del siglo XX, permitiendo que sea consultada —en versión digital— en distintas universidades del mundo y en centros de investigación para América Latina.

—¿Por qué es importante preservar un legado que próximamente cumplirá 85 años?

—Preservar este legado es necesario porque son documentos que narran la historia del país en más de ocho décadas (casi un siglo) desde diversos autores, temas y enfoques. Su importancia ante la historia de Venezuela es que *SIC* ha apostado por la sociedad venezolana, de la mano de la Enseñanza Social de la Iglesia. En consecuencia, su preocupación es superar la pobreza y promover la justicia social que nace de la fe.

SIC, además, forma parte del acervo documental y cultural del país y es una referencia obligatoria para investigadores y lectores que buscan comprender la realidad nacional actual. La revista es una fuente primaria de investigación que enriquece la generación de conocimiento, una mina de datos, tratados en su forma y contenido, indexada bajo la norma estandarizada de descripción bibliográfica (ISBD) en la base de datos Koha, divulgada por el Centro Gumilla en su página web y recuperada por los campos autor, título y materia a través del catálogo en línea Gumiteca.

SIC es memoria viva de Venezuela.

*Internacionalista (UCV). Jefe de redacción de la revista *SIC*.



JESUITAS DE VENEZUELA

Una institución cristiana

El horizonte institucional del Gumilla

Pedro Trigo, s.j.*

La Fundación Centro Gumilla fue fundada en 1968 como un espacio al servicio de la transformación de Venezuela. Dedicado fundamentalmente a contribuir a la realización de la justicia que brota de la fe cristiana, desde el compromiso con el pueblo venezolano, con la visión de convertirse en una plataforma de encuentro plural que contribuya a la construcción de un país alternativo. Una mirada al horizonte institucional de esta obra, en el marco de sus 55 años, es lo que sigue

El Gumilla es un Centro Social de la Compañía de Jesús, que, como su mismo nombre indica, es una institución cristiana signada por el seguimiento de Jesús de Nazaret. Como es un Centro Social se fija especialmente en el cuerpo social comunitarizado en que se expresa esa fraternidad universal que él viene a construir, y lo empezó a construir desde los de abajo y no teniendo él mismo dónde reclinar la cabeza.

Es obvio que la dirección dominante de esta figura histórica no va en esa dirección. Por eso de un modo global tenemos que asentar que el horizonte del Gumilla no se inscribe en el orden establecido. Aunque rescata lo positivo que tiene, no pretende confinarse en sus mejores posibilidades. La razón es que lo juzga, tanto a nivel mundial como venezolano, como un orden en que solo unos pocos son considerados sujetos y los demás tienen que someterse a sus dictados, un orden diseñado para

el provecho de los que lo comandan encaminándolo todo a su provecho privado e impidiendo la deliberación de las mayorías, un orden en el que solo cuentan los individuos que buscan su provecho privado y en el que no es tenida en cuenta la respectividad positiva ni las relaciones de entrega de sí gratuita, horizontal y abierta que nos constituyen en personas y que nos humanizan y que construyen el bien común en el que se realiza el verdadero bien de cada uno¹. El horizonte del Gumilla proyecta una alternativa superadora. Desglosemos sus elementos más característicos. Estos contenidos medulares son los siguientes:

EL PUEBLO TIENE QUE SER EL ACTOR PRINCIPAL

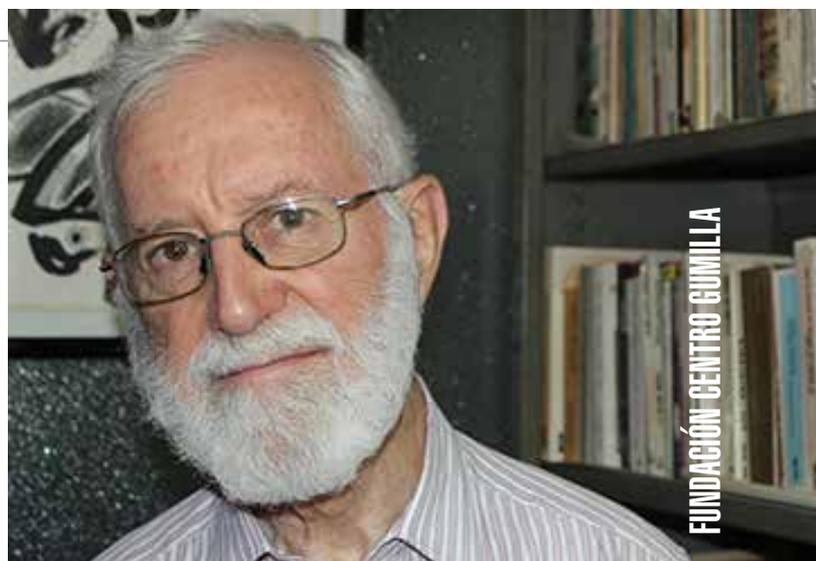
El primero es que para nosotros *el pueblo tiene que ser el actor principal*². Esto implica no solo que tenemos que reconocer su dignidad personal, por lo cual no se le puede explotar ni dejar de lado, no solo que hay que ayudarlo, sino que esa ayuda no puede ser mediante relaciones verticales y unidireccionales, como son las del bienhechor, sino que tiene que darse en relaciones horizontales y mutuas. Pero implica, sobre todo, que tenemos que reconocer al pueblo como un actor social con designios propios. No afirmamos que cada una de las personas viva como sujeto, ya que no pocos viven como meros elementos de conjuntos y otros no se perciben como sujetos, sino que dejan que la vida les viva y viven en el umbral mínimo de la existencia o se dejan llevar por sus pulsiones más elementales; aunque muchos sí tienen una idea precisa de lo que es la vida y de cómo está la situación y viven como Dios manda.

Lo que afirmamos es que desde nuestro horizonte cristiano ellos son los preferidos de Dios, que no se resigna a su condición de pobreza y echa la suerte con ellos, del tal modo que su Hijo se hizo uno de ellos³ para, desde ellos, salvarnos a todos y se ha quedado en ellos como su sacramento, de manera que lo que hagamos o dejemos de hacer con ellos lo hacemos o dejamos de hacer con él (cf Mt 25,31-46).

Si son su sacramento, tenemos que reconocer su dignidad y ayudarlos a tomar las riendas de su vida y a que modelen humanamente sus ambientes y a que, como mayoría que son, lleven la voz cantante en la sociedad hacia el bien común.

Pero no solo eso, de hecho, muchos se dejan llevar habitualmente por el Espíritu y por eso, no teniendo cómo vivir, viven humanamente, conviven y dan de su pobreza⁴. Estos son los sujetos humanos más eximios y se nos pide reconocerlo, enriquecernos con su relación y ayudarlos fraternamente⁵ a capacitarse y organizarse y a los cristianos, ayudarlos a historizar su cristianismo desde la lectura orante del evangelio⁶.

Así pues, tenemos que relacionarnos fraternamente con ellos hasta llegar a percibir su empeño agónico por



VIDA NUEVA DIGITAL

la vida digna⁷ y humanizarnos con él y a la vez colaborar con ellos para que ese empeño no tenga que ser tan agónico⁸, para que alcancen más solvencia y estabilidad, sin perder la convivialidad ni contentarse con lo adquirido, sino abriéndose a metas mayores desde ese empeño que, cristianamente, es obediencia al impulso del Espíritu. Tenemos, pues, que ayudarlos a alimentar ese impulso, sobre todo, con la lectura orante comunitaria de los evangelios. Por eso tenemos que actuar como hermanos cristianos, en la comunidad cristiana y también como agentes sociales.

PROFESIONALES SOLIDARIOS

Lo que hemos dicho hasta ahora del pueblo lo hemos dicho como profesionales solidarios, en nuestro caso, movidos por nuestra sensibilidad y vivencia cristiana, fundada en la recepción latinoamericana del Concilio que llevó a cabo Medellín y Puebla⁹. Nosotros formamos parte, pues, de un colectivo mucho más amplio: el de *los profesionales solidarios* que en nuestro país y en Nuestra América han dinamizado la democracia desde su alianza fraterna con el pueblo. Estos profesionales se caracterizan por cualificarse siempre de manera que sean capaces de comprender la realidad lo más analíticamente posible y de discernir tanto sus elementos medulares como su calidad humana y de incidir, en sinergia con otros, hacia su transformación superadora.

Esto pide que organicemos el Gumilla de manera que se dé esta dinámica y que la propongamos y fomentemos entre otros profesionales solidarios. Significa que tenemos que estar alerta para que ni nuestra perspectiva, ni nuestra propuesta, se reduzcan a una ideología sin contenido analítico ni incidencia concreta en la realidad.

Este colectivo de profesionales solidarios, forma parte, pues, de nuestra propuesta. Tenemos, por una parte, que contar con él y, por otra, que estimularlo en su compromiso y ayudarlo en su formación. Todo eso, fraternamente.

MERCADO COMPETITIVO

El otro elemento es que en la economía tiene sentido el mercado, de tal manera que tenemos que considerarlo como un elemento imprescindible, pero que hay que velar porque se mantenga competitivo y no lo controlen –como sucede en gran medida– las corporaciones globalizadas, ni menos todavía los grandes financistas. Además, para que las ventajas adquiridas no se conviertan en una sima que impida la competitividad, el Estado tiene que velar no solo porque los sueldos sean congruos y no estén completamente a merced del empleador, sino para que haya impuestos proporcionales a las ganancias y al patrimonio, y no principalmente impuestos indirectos, es decir, a los productos, y que con esos impuestos se financien no solo los servicios básicos, sino la capacitación de los de abajo y la seguridad social para la salud y las pensiones. Y que se estimule el emprendimiento y las empresas, de manera que no impongan su ley las grandes corporaciones. Esto tiene que llevarse a cabo de tal manera que la necesaria solidaridad se componga con la no menos necesaria subsidiariedad, es decir con la iniciativa de aquellos a los que les incumbe¹⁰. Ahora bien, un emprendimiento no anárquico, sino dentro de los cauces de la justicia y la solidaridad y en el marco de una ley que estimule aquella iniciativa que busque conjuntamente el propio provecho y el de los demás¹¹. Insistimos en que contamos con las corporaciones globalizadas y los grandes financistas, pero también aspiramos a que un Estado verdaderamente democrático les ponga restricciones o, mejor, las encauce constructivamente, cosa que a largo plazo les conviene también a ellas porque por el camino que vamos de polarización creciente, la inmensa mayoría solo va a poder comprar lo indispensable y muchos, ni eso.

ESTADO SOCIAL EFICIENTE

Con esto estamos aludiendo a la manera de concebir el Estado, que no puede basarse en el principio liberal del menor Estado posible, pero que debe evitar igualmente el Estado como supra sujeto que se imponga sobre la sociedad. No tiene sentido ningún tipo de estatismo, pero sí un Estado social eficiente que cumpla las funciones que acabamos de mencionar y no explicitamos ahora para no repetir.

SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

Ahora bien, para que exista y se mantenga este Estado tiene que existir una sociedad democrática¹². La sociedad es democrática cuando la deliberación es un ingrediente infaltable en todo tipo de relacionamientos. Entendemos por deliberación el modo de sopesar la realidad y las situaciones y de llegar a tomar decisiones y de juzgar las decisiones tomadas, basado en razones que



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA (ARCHIVO).

den cuenta lo más analíticamente posible de la realidad y de sus dinamos. Es decir, cuando se razona y decide, no por influencia, prestigio, o poder, o por la capacidad de sugestionar, ni por intereses corporativos, sino por el interés personal y mancomunado de hacer justicia a la realidad. Entendiendo que esto no se hace de una vez por todas, sino que tiene que constituir un modo constante de estar ante la realidad y de tomar decisiones, que incluye tanteos y ensayo y error, y que tiene que ser más decisivo que la consideración de ventajas o desventajas individuales, o de lo que gusta o disgusta, o de lo que favorece o no a los míos, sean personas o instituciones.

La deliberación se educa, pero está basada, sobre todo, en la honradez con la realidad¹³ como modo de ser, como lo que humaniza y como lo que convoca humanizadamente.

CUERPO SOCIAL DIVERSO

Para que se dé la deliberación más organizada y estructuralmente se requieren multitud de asociaciones,

organizaciones e instituciones que lleguen a configurar un cuerpo social. Ahora bien, ellas deben incluir siempre la deliberación, no pueden configurarse ni funcionar en base a relaciones verticales y unidireccionales. Tampoco pueden ser corporativas, es decir cerradas, buscando absolutamente su propio beneficio y ventaja. Tienen que estar ancladas en la realidad y su objetivo tiene que ser que dé de sí superadoramente en algún aspecto concreto. Pero teniendo en cuenta que ese aspecto esté anclado en la trama de la realidad y no puede desligarse sectariamente de ella. De este modo se componen unas con otras orgánicamente cualificando a la sociedad entera.

SENTIDO COMUNITARIO

Ahora bien, la relacionalidad personal no se expresa solo en asociaciones sino también en comunidades. Así como los cuerpos sociales se forman al poner en común cada quien sus haberes, inhibiendo su suidad, las comunidades se constituyen al pasar de los yos al nosotros, en las que los yos se conservan trascendidos, ya que es primera persona de plural¹⁴. Para que esto suceda las relaciones tienen que ser de entrega de sí horizontal, gratuita, libre y abierta. Para nosotros los cristianos es imprescindible participar en comunidades porque, así como las asociaciones son exclusivas de esta vida, las comunidades son escatológicas. Ahora bien, es obvio que no todas las comunidades son escatológicas sino únicamente las que expresan de un modo u otro la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, que se da cuando sus miembros se dejan llevar por su Espíritu, aunque no conozcan a Dios ni a Jesús, lo que supone, como hemos insistido, relaciones gratuitas, horizontales y abiertas.

Es crucial que nuestra vida familiar sea comunitaria, entendiendo la comunidad como lo hemos hecho, es decir, mediante relaciones de entrega de sí horizontales, gratuitas, libres y abiertas, que es la única comunitariedad personalizadora. Vivir así en familia no puede darse por supuesto de ningún modo, sino que tiene que ser muy expresamente propuesto y actuado.

Desde esta experiencia, como Centro Gumilla tendríamos que tender a constituirnos en una comunidad de solidaridad¹⁵, que no es lo mismo que una comunidad de vida ni una de referencia. La llamamos de solidaridad porque nuestro lazo de unión es el trabajo solidario, entendido no solo como un desempeño profesional, sino, sobre todo, como un empeño vital que nos comprometemos como personas. Es, pues, un modo de producción en el que lo que proponemos nos lo proponemos en primer lugar a nosotros mismos. Decimos, pues, a otros lo que vivimos, en primer lugar, entre nosotros. Esa tendencia solidificaría mucho nuestro trabajo y además lo cualificaría mucho.

También ha sido un empeño del Gumilla alimentar a comunidades cristianas de base solidarias y hoy también tendría que serlo. Hoy hay muchas menos comunidades y se necesitan más y casi no hay quien las fomente.

LIBERTAD LIBERADA

Ahora bien, todo este edificio está montado sobre seres humanos robustos con libertad liberada¹⁶. Tenemos libertad liberada cuando lo que nos hacen, que no va en la dirección humanizadora, nos afecta, pero no nos influye. Nos puede afectar hasta matarnos, pero sin hacernos cambiar el rumbo de nuestra vida. En ese sentido decía Jesús que no temamos al que solo puede matar el cuerpo; que a los que tenemos que temer es a los que pueden conducir a la persona entera a la perdición (Mt 10,28).

Es imprescindible incluir este aspecto porque la división típica de la modernidad entre lo privado y lo público, y la insistencia en que lo decisivo es lo público y que lo privado es cosa de cada quien, como si dijéramos de tiempo libre y dejado a las preferencias particulares, ha provocado que los que asumen con mayor empeño lo público frecuentemente caen en contradicciones e inconsecuencias que lo echan todo a perder, porque al poner la mayor parte de la atención y las energías en el desempeño público, lo privado queda desatendido y al no cultivarlo sistemáticamente la persona se deja llevar por pulsiones elementales o pasiones subalternas que acaban dañando gravemente ese desempeño.

Para nosotros todo tiene que comenzar por *desarrollar* al máximo *las propias facultades* y antes que eso por el conocimiento propio y el aprecio de lo que el Creador nos ha dado y por poner orden interno, lo que incluye *responsabilizarse* no solo de lo que le encomiendan sino, antes que eso, de sí mismo, y sobre todo *relacionarse*, no solo como miembros de conjuntos, sino *en una entrega de sí horizontal, libre, gratuita y abierta*. Esta entrega es la que nos personaliza; aunque lo primero no es entregarnos sino recibir la entrega personal de otros, ante todo normalmente de nuestra mamá. En este sentido de que primero recibimos y esta recepción, cuando es personalizada, es la que nos posibilita corresponder entregándonos y hasta tomar la iniciativa de entregarnos nosotros mismos, todos somos hijos y no, de ninguna manera, meros individuos que nacemos de nosotros mismos y vivimos para nosotros mismos¹⁷. Somos no solo imposibles sino impensables sin tantos que nos han ayudado a ser lo que somos y estar donde estamos. Por eso nuestra entrega personal es respuesta y también y sobre todo en este sentido somos responsables¹⁸.

Este trabajo sobre nosotros mismos que nos constituye en individuos, sujetos y personas es la base de todo lo demás; pero también tenemos que reconocer que estar en todo lo que llevamos dicho y como hemos dicho nos

ayuda a habitarnos, responsabilizarnos y relacionarnos personalizadamente.

Si estos elementos que hemos explicitado forman parte de mi horizonte vital, es decir, si quiero vivir desde él y enrumbar mi vida hacia él, puedo decir que formo parte del Gumilla, en el sentido preciso de que soy un sujeto que lo encarno y que por eso lo puedo representar legítimamente y, sobre todo, que lo llevo adelante.

*Doctor en Teología. Investigador y miembro de la Junta Directiva del Centro Gumilla.

NOTAS:

- 1 TRIGO, Pedro (2022): *Enseñanza Social de la Iglesia*. Caracas: Gumilla-ITER. Pp. 243-272.
- 2 Para este apartado ver, TRIGO, Pedro (2015): *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Caracas: Gumilla.
- 3 "Jesús de Nazaret nació y vivió pobre en medio de su pueblo Israel" (Puebla 190).
- 4 ELLACURÍA, Ignacio (1984): *Conversión de la Iglesia al reino de Dios*. Santander: Sal Terrae. Pp. 70-79; TRIGO, Pedro (2015): *Echar la suerte...* Ob. cit. P. 142 nota 140.
- 5 "Respuesta de muchos pobres: pobres con espíritu" y "Ponerse en el discipulado de los pobres con espíritu". En: TRIGO, Pedro (2015): *En busca de los pobres de Jesucristo*. Caracas: Centro Gumilla. Pp. 32-33,139-146.
- 6 TRIGO, Pedro (2008): "Lectura orante comunitaria de la Palabra de Dios". En: *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Miami: Convivium Press. Pp. 214-229.
- 7 TRIGO, Pedro (2004): "Fuente de la cultura del barrio". En: *La cultura del barrio*. Caracas: Gumilla. Pp. 71-87.
- 8 *Agon*, de donde viene agonía, en griego significa lucha; pero en castellano significa más precisamente la lucha entre la vida y la muerte.
- 9 GUTIÉRREZ, Gustavo (2018): *De Medellín a Aparecida*. Lima: CEP, IBC, Fondo Editorial de la PUCP; TRIGO, Pedro ((may-dic 2018): "Análisis del juzgar en el documento de Medellín" En: *ITER 76-77*. Pp. 153-212.
- 10 TRIGO, Pedro (2022): "La solidaridad, fuente primaria de personalización" y "La subsidiariedad, ejercicio elemental de responsabilidad". En: *La enseñanza social de la Iglesia*. Ob. cit. Pp. 273-308.
- 11 Aludo al nombre de una bodeguita de barrio que me resultó inspirador: "Mi provecho y tu provecho".
- 12 Esto es así porque, como vio certeramente Marx ("Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política". En: Marx-Engels (1973): *Obras Escogidas tomo I*. Moscú: Ed. Progreso. Pp. 517-518), la política es una superestructura. Esto lo hemos podido comprobar en gobiernos latinoamericanos genuinamente a favor del pueblo, que no han podido llevar a cabo sus propuestas porque se han opuesto sistemáticamente los representantes del orden establecido y ellos no estaban suficientemente enraizados en lo que había de sociedad democrática o porque esta no tenía el suficiente espesor.
- 13 Ver los artículos en el número de homenaje que le hizo la Revista Latinoamericana de Teología, de la UCA de San Salvador, a Jon Sobrino por sus 80 años, que explanan este tópico porque lo consideran medular en el autor: VITORIA, Francisco Javier (set-dic 2018): "Pretendo hacer teología con sentido de realidad". En: *RLT 105*. Pp. 213-222; GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio (set-dic 2018): "El teólogo a palos" (o "la honradez con lo real"). *Ibid.* Pp. 233-245; TRIGO, Pedro (set-dic 2018): "Distinción entre orden establecido y realidad: por honradez con la realidad". *Ibid.* Pp. 269-285.
- 14 ELLACURÍA, Ignacio (1999): "La dimensión social". En: *Filosofía de la realidad histórica*. San Salvador: UCA. Pp. 380-396.
- 15 TRIGO, Pedro (2008): "Horizonte de las comunidades de solidaridad desde la perspectiva fe-justicia". En: *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Miami: Convivium Press. Pp. 110-137.
- 16 TRIGO, Pedro (Noviembre, 2020): "El ser humano: individuo, sujeto, persona". En: *SIC 829*. Pp. 403-414; TRIGO, Pedro (2022): *Enseñanza Social de la Iglesia*. Ob. cit. Pp. 121-172.
- 17 TRIGO, Pedro (2013): "Estructura de la relación de fe". En: *Relaciones humanizadoras*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado. Pp. 19-47.
- 18 Responsable viene etimológicamente del latín: responsa, que significa respuesta.

La misión de SIC Comunicar es acompañar

Juan Salvador Pérez*

ADOBE STOCK

Acompañar representa una especial responsabilidad para los medios de comunicación en general, y los comunicadores en particular. Comunicar es hacer común, hacer que algo sea de todos, lo cual nos obliga a reflexionar y repensar cuál debe ser la función específica de SIC en este sentido, 85 años después de su fundación y de cara a la Venezuela de hoy

Cuando hablamos de la belleza de las palabras, entran en consideración dos elementos que se interrelacionan y complementan: la fonética (su sonoridad agradable) y el significado, es decir, lo que esa palabra representa.

Pensemos –por ejemplo– en la palabra *conticinio*, ese momento de la noche en el cual todo está en silencio. O la palabra *perenne*, como aquello que es continuo, incesante, que no tiene intermisión. O la palabra *serendipia* ese descubrimiento o hallazgo afortunado, valioso e inesperado que se produce de manera accidental o casual, o cuando se está buscando una cosa distinta.

Dentro de este grupo de palabras hermosas (por su forma y fondo), hay una quizás menos exótica por lo coloquial que nos resulta, pero igualmente altiva en su concepto, la palabra *acompañar*.

Acompañar es la palabra que se define en su etimología por la acción de ir juntos a buscar y compartir el pan (*ad cum pane ire*). Los que van juntos en busca de algo (digamos *pan*), y una vez que consiguen ese algo (ese *pan*, digamos), compartirlo. ¿No es este, acaso, un concepto hermoso? Pues no se trata de ir en manada, como lobos, al ataque de la presa y luego que los más fuertes coman primero y todo lo que puedan, mientras los demás esperan por las sobras. No. Se trata de algo

que nos diferencia de los animales, que nos eleva de lo salvaje y nos lleva a compartir como iguales aquello que con necesidad buscábamos. El otro renuncia y comparte algo de lo suyo por mí, yo renuncio y comparto algo de lo mío por el otro ¿no es esta, acaso, una acción que dignifica, que nos hace humanos?

Al acompañarnos, los hombres nos hacemos más humanos, porque no solo nos reconocemos en el otro (la otredad), sino que además nos respetamos como iguales, con las mismas necesidades y como capaces de ayudarnos en la misma búsqueda.

LOS COMPAÑEROS DE CAMINO

De acompañar viene la palabra *compañero*, aquellos que comen del mismo pan. Aquellos que se acompañan, que se hacen compañía, que van juntos en la misma búsqueda, que comparten el mismo sendero, el mismo camino. Quizás por ello así se definieron a sí mismos los primeros cristianos: *los seguidores del Camino*. Ser cristiano supone saber acompañar, y acompañar supone compartir. Pero ¿a quién acompañamos y qué compartimos?

Comencemos por lo primero, ¿a quién acompañamos?

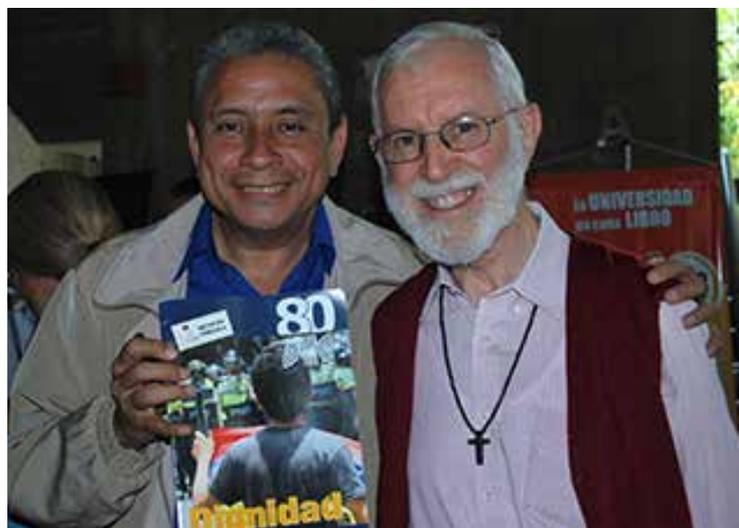
Partamos de la frase de Cipriano de Cartago *extra Ecclesiam nulla salus* (fuera de la Iglesia no hay salvación), que se remonta a los primeros siglos del cristianismo, para llegar a la fórmula de Vaticano II *extra mundum nulla salus* (fuera del mundo no hay salvación), la cual otorga a la salvación no solo una dimensión religiosa, sino también "histórica y social", la evolución del concepto de quiénes son (o deben ser) nuestros *compañeros de camino* ha ido desde una visión estricta –acaso excluyente– hasta una concepción amplísima que abarca a todo el mundo.

Ciertamente, se ha intentado avanzar desde la segunda mitad del siglo XX en una profundización posconciliar –y podríamos apurar en calificar como aún más excluyente– que hace un planteamiento aún más radical: *extra pauperes nulla salus* (fuera de los pobres no hay salvación).

Esta es una sentencia durísima, y de entrada resulta excluyente. "Los pobres son la inmensa mayoría" y desde su condición de pobreza nos brindan a los *no pobres* la respuesta a su situación mediante la esperanza (la verdadera esperanza, el que "espera") y la denuncia (que exige nuevos modelos humanizantes). Los pobres marcan la dirección y el contenido fundamental de la praxis, pero ¡cuidado! no se trata solo "... sobre dar a ellos, sino sobre recibir de ellos".

El planteamiento entonces no es a *quién* acompañamos, sino *quiénes* nos acompañamos.

Debemos enfocar el tema distinto, sin pretensiones ni visiones redentoras verticales, sino cambiando tanto la posición de quien ayuda y también del que es ayudado, para colocarnos todos en una posición activa, en la cual todos damos y recibimos, en un juego entre iguales, de "tú a tú".



FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

En este sentido, se entiende pues la sentencia *extra pauperes nulla salus*, no como una suerte de "pauperización universal", sino de una búsqueda real –de nuevo, activa– de solución al drama de los pobres, de las mayorías y, en última instancia, una respuesta que incumbe o debe incumbir a todos, una garantía de que todos salgamos ganando.

Implica esto una manera de abordar los conceptos de pobre y pobreza, más calmada y más amplia, sin gríngolas ideológicas. Se nos presenta así el "mundo de la pobreza" desde una concepción más abierta, más honda y más diversa, en la cual se cuenta no solo a los pobres en lo económico, sino a los excluidos socialmente, los marginados religiosamente, los oprimidos culturalmente, los dependientes socialmente, los minusválidos físicamente, los atormentados psicológicamente, los humildes espiritualmente.

Podríamos atrevernos a ofrecer un planteamiento en torno a lo arriba expuesto: fuera de *los otros, de los demás*, no hay salvación. *Nulla salus sine alliis, vel, Extra alios nulla salus*.

EL PAN QUE HAY QUE COMPARTIR

Definido, pues, que los *compañeros* son todos los hombres y mujeres (así, amplio y sin etiquetas) sigamos con la segunda pregunta que surge del acompañar, el objeto sobre el cual cobra sentido la compañía, ¿cuál es entonces ese *pan* que debemos y necesitamos compartir?

El papa Francisco nos lo hizo saber en reciente reunión con los empleados del Dicasterio de Comunicación del Vaticano:

Las periferias existenciales no son sólo las que por razones económicas se encuentran al margen de la sociedad, sino también las que están llenas de pan, pero vacías de sentido; son también las que viven en situaciones de marginalidad debido a determinadas elecciones, o a fracasos familiares, o a acontecimientos personales que han marcado indeleblemente su historia¹.

Ese *pan* que da sentido al *acompañar* no se trata de una respuesta estrictamente material (aunque en ocasiones lo sea), no es una categoría sociológica, no es una condición social específica, y por supuesto no puede ser de ninguna manera un constructo ideológico.

Acompañar, ser compañeros, es más una cercana sonrisa, una paciente espera, un sentido consejo, una sincera advertencia, una genuina entrega, una desprendida entrega de lo mío para que el otro también sea un compañero, se haga mi compañero.

Pero, sobre todo, el acompañar demanda, exige y requiere una constante actitud de comprensión del otro, sus circunstancias y condiciones, su verdadera situación pues la realidad siempre es más compleja que la teoría.

COMUNICAR ES HACER COMÚN

El acompañar representa una especial responsabilidad para los medios de comunicación en general, y los comunicadores en particular. Comunicar (del latín *communicāre*) significa compartir, expresar, transmitir, difundir; es decir, comunicar es hacer común, hacer que algo sea de todos.

Esto nos obliga a reflexionar y repensar cuál debe ser la función específica de *SIC* en este sentido. Nos dice el papa Francisco al respecto: “La comunicación es, por decirlo así, el oficio de los vínculos dentro de los cuales la voz de Dios resuena y se hace escuchar”².

En este sentido, tres son las recomendaciones que hace el pontífice a los comunicadores³. En primer lugar, hacer que las personas se sientan menos solas. Escuchar a la gente y poner especial atención a las preguntas e inquietudes de las personas.

Por lo pronto, toda verdadera comunicación está hecha sobre todo de escucha concreta, está hecha de encuentros, de rostros, de historias [...] Si no sabemos estar en la realidad, nos limitaremos a señalar desde arriba en direcciones que nadie escuchará. La comunicación debe ser una gran ayuda para la Iglesia, para vivir concretamente en la realidad, favoreciendo la escucha e interceptando los grandes interrogantes de los hombres y mujeres de hoy.

La segunda recomendación, o consejo, es dar voz a quien no tiene voz, para evitar que las personas se sientan y se encuentren marginadas y censuradas. Esto implica dos acciones importantes: saber escuchar a las “periferias existenciales” y “dirigir una Palabra que salve”.

La tercera recomendación que plantea el santo padre es buscar siempre preservar la unidad y la verdad, luchando contra la calumnia, la violencia verbal, el personalismo y el fundamentalismo.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la revista *SIC* es actualmente no solo un medio de comunicación de la Iglesia universal, sino acaso hoy –en Venezuela– es una de las voces vigentes y más longevas de la Iglesia venezolana. Sus 85 años de existencia así lo comprueban y evidencian, pero además de ello, esta

larga trayectoria histórica trae consigo una responsabilidad mayor de cara al futuro del país.

LOS DESAFÍOS QUE SE VISLUMBRAN EN EL CAMINO

La revista *SIC* ha asumido desde su comienzo en 1938 esa doble función de acompañar comunicando. Nos hemos propuesto hablar con firmeza desde la esperanza, entendida esta como virtud teologal que lleva a la acción audaz. Nos hemos abocado a comprender la importancia y los tiempos de las realidades y los procesos sociales y comunitarios. Hemos centrado en el *bien común* toda la reflexión y todos nuestros planteamientos, partiendo de la concepción que la Enseñanza Social de la Iglesia ofrece desde la persona humana como digno hijo de Dios.

Sin embargo, hoy desde *SIC* debemos avanzar en un asunto pendiente y verdaderamente urgente para Venezuela, sobre todo de cara a la importante coyuntura que se vive en estos tiempos aciagos.

El país requiere de un debate nacional serio, de nivel y contenido profundo sobre las visiones y soluciones en lo relativo a lo que significa en este momento ser venezolano, nuestra identidad y nuestra cultura. Es necesario ofrecer propuestas al liderazgo social, económico y político del país y al mismo tiempo hacer un responsable llamado a la acción. Es necesario asumir la formación ciudadana, repensar la función del Estado. En fin, resulta urgente ocuparnos con compromiso y concreción de la reconciliación y la reconstrucción nacional como prioridad.

Por todo esto, es menester que *SIC* haga todo lo que esté a su alcance para lograr fomentar esta necesaria discusión.

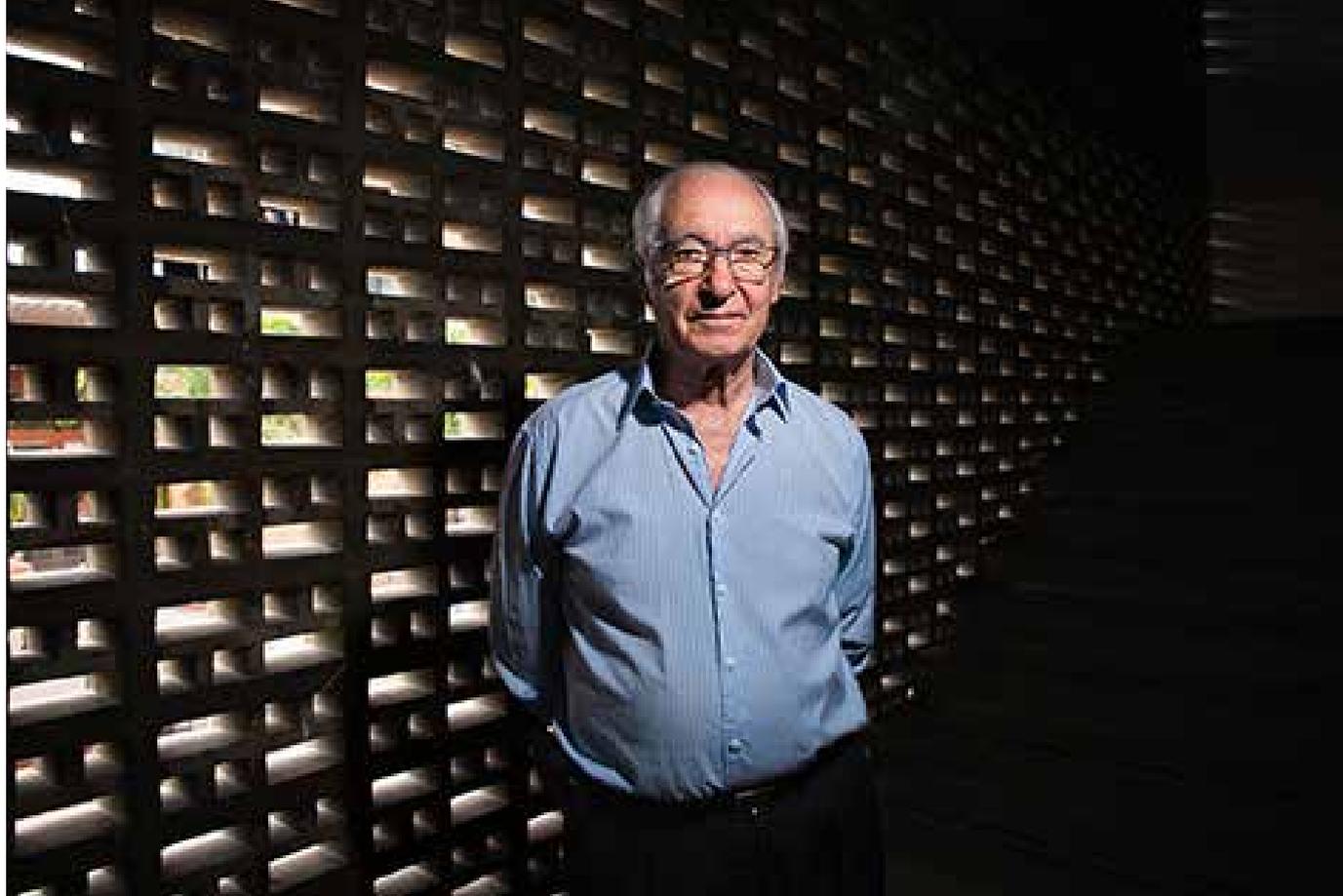
Sepa Venezuela que cuenta con todo nuestro esfuerzo y tesón.

¡Sigamos adelante!

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista *SIC*.

NOTAS:

- 1 Encuentro del S.S. Francisco con los empleados del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano. 12 de noviembre de 2022.
- 2 *Ibidem*.
- 3 Los tres consejos del Papa Francisco para los comunicadores vaticanos. <https://www.aciprensa.com/noticias/los-3-consejos-del-papa-francisco-para-los-comunicadores-vaticanos-12523>



KARINA AGUIRREZABAL

El nacimiento de la revista *SIC* en 1938 forma parte del renacer católico en Venezuela. Se presenta con una mirada nueva, crítica y transformadora del país y su puesta al día en la nueva realidad mundial de la época. Con coraje y valentía, *SIC* se lanza consciente a una lucha decisiva por convertirse en una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, de la que ha de surgir una Nueva Venezuela, como se deja ver en su primer editorial... ¿Es acaso este un pensamiento vigente en la actualidad?

Un pensamiento vigente

Leer la realidad nacional con ojos críticos

Luis Ugalde, s.j.*

Venezuela llegó al siglo xx pobre y maltrecha, agotada de guerras y metida en cintura por la "dictadura andina" que duró hasta la muerte de Gómez a fines de 1935. Desde hacía casi una década ya estaba en marcha otra novedad radical: Venezuela era el segundo mayor productor y el primer exportador de petróleo del mundo. En ese tiempo empieza a hervir la juventud universitaria con líderes estudiantiles, aventados por cárceles y exilios, que a la muerte del dictador preparan su regreso cargado de futuro.

La Iglesia venezolana sobrevivió en pobreza de hombres y de recursos los brutales golpes que le dio el *Ilustre Americano* en la década de 1870: expulsión y exilio de obispos, prohibición de todas las congregaciones religiosas masculinas y femeninas, cierre de todos los seminarios, despojo de su subsistencia económica independiente... La recuperación será lenta.

En 1916 discretamente entraron al país los tres primeros jesuitas para dirigir el Seminario caraqueño de formación de sacerdotes, punto clave

para la recuperación de la Iglesia. No bastaba que la fe sobreviviera en el corazón de las familias y de las cofradías, carentes de sacerdotes.

Desde 1936 soplan fuertes vientos de democracia y era imprescindible que la Iglesia se renovara y fortaleciera con un clero vigoroso y actualizado y de jóvenes laicos militantes de su fe en la naciente Acción Católica y en varias formas de presencia en el mundo del trabajo (ligas agrarias, círculos obreros, cooperativas...). Todo ello animado y orientado por la mirada novedosa y transformadora de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Frescos riachuelos que desembocarán en la creación (1946) de un partido político nacional socialcristiano moderno (Copei).

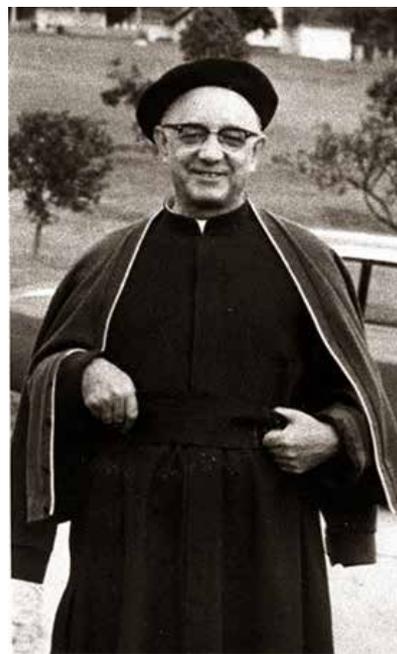
El nacimiento de la revista *SIC* (enero de 1938) forma parte de este renacer católico desde el Seminario Interdiocesano de Caracas. Viene con una mirada nueva, crítica y transformadora del país y su puesta al día en la nueva realidad mundial con epicentro en Europa: el fascismo y el nazismo en el poder en Italia y Alemania con ambición totalitaria de imponerse en el mundo; al mismo tiempo desde la Revolución Rusa (1917) el poder del totalitarismo comunista está decidido a dinamitar y desplazar al capitalismo liberal, al que rechaza como esencialmente explotador de los trabajadores. En ese ambiente, el coraje y tenaz voluntad de dos jesuitas vascos (Víctor Iriarte y Manuel Aguirre) recogen el deseo de muchos y nace la revista *SIC* (Seminario Interdiocesano de Caracas). La naciente revista en su Presentación de enero de 1938 afirma que quiere ser "... una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente -buena o mala- una Nueva Venezuela". Desde la primera página, *SIC* apunta a enfrentar a los seguidores de la Tercera Internacional (comunista, dirigida desde Moscú) y dice que la Nueva Venezuela, a cuyo alumbramiento doloroso asistimos, "... ha de ser de ellos o nuestra moldeada según la doctrina social católica".

"*SIC* se lanza consciente a una lucha decisiva". Ello le obliga a ser conciencia crítica en el país y en primer lugar en la propia Iglesia, para lo cual tiene que leer la realidad nacional con ojos críticos de la DSI y dar a conocer las encíclicas sociales que desde la *Rerum Novarum* (1891) quieren ser levadura transformadora de la sociedad. *SIC* fue destacada promotora de círculos de estudios, difusora de las encíclicas entre estudiantes y trabajadores e inspiró movimientos que terminaron en expresiones políticas social-cristianas. La revista está en la palestra durante 85 años medida de lleno en los grandes debates nacionales y eclesiales.

¿DEMOCRACIA CON EXCLUSIVIDAD EDUCATIVA ESTATAL?

En 1945 se produce un corte tajante de la transición desde la dictadura gomecista hacia la democracia naciente. Irrumpe el "Trienio Adecó" (1945-48), conducido por la Junta de Gobierno cívico-militar presidida por Rómulo Betancourt y luego por Rómulo Gallegos, presidente electo con voto universal por muy amplia mayoría. Gallegos será derrocado antes de que su gobierno cumpla un año.

Acción Democrática (AD) se ganó el reconocimiento como el Partido del Pueblo porque con su orientación socialdemócrata abrió la puerta a la democracia y movilizó al pueblo. Se diferenciaba del comunismo soviético, aunque estuvieran emparentados en sus orígenes. Para la Iglesia y para *SIC* la educación fue el tema de dura confrontación en el Trienio Adecó. Lógicamente la Venezuela democrática que nacía de la mano de AD requería sembrar el país de escuelas públicas y gratuitas, pues no hay democracia sin educación, pero la ambición hegemónica llevaba a buscar la exclusividad educativa y un sector muy significativo de AD quiso imponer el monopolio del "Estado docente", con exclusiva en la formación de docentes y consiguiente sectarismo partidista. La Iglesia defendía la obligación y el derecho de las familias en la educación de sus hijos y el papel educativo de la Iglesia y sus colegios. El decreto 321 (1946),



Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. Fundador de la revista *SIC*.

EL UCABISTA

que discriminaba en los exámenes a los alumnos de los colegios privados provocó fuertes debates y manifestaciones, hasta que la inteligencia política de Rómulo Betancourt aceptó la renuncia del ministro de Educación y el decreto fue sustituido. Luego, en la Asamblea Constituyente la educación y la religión volverán al centro del debate. La revista *SIC* no solo recoge esos debates nacionales, sino que es parte militante de ellos. Crece la tensión política provocada por el sectarismo de AD y lamentablemente Rómulo Gallegos es derrocado por el golpe militar del 24 de noviembre de 1948, hecho que fue celebrado por una buena parte de la población y por partidos opositores como URD y Copei. El editorial de *SIC* expresó este alivio diciendo que "... la noche blanca ha pasado", celebrando el fin de la amenaza adecó y sin prevenir la dictadura que venía. La paradoja está en que el P. Pedro Pablo Barnola, autor de ese editorial, celebrando la salida del sectarismo adecó y ahora rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en 1957 fue apresado por la dictadura perezjimenista por criticarla y apoyar las protestas universitarias en la universidad católica...

EXILIO Y PACTO DEMOCRÁTICO

La dictadura, la cárcel y la clandestinidad enseñan con sangre. Uno de los hechos más meritorios y trascendentes del siglo XX venezolano es el encuentro, en 1957, de los dirigentes enfrentados en 1948: Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, superando resentimientos y enfrentamientos pasados celebraron en New York un desayuno-encuentro demostrando su talla política y su visión trascendental, poniendo por encima de todo el rescate de la democracia social. Al mismo tiempo en la clandestinidad interna, representantes de los tres partidos y del partido comunista se encontraban y colaboraban en la Junta Patriótica.

Todo ello llevó al Pacto de Punto Fijo (octubre 1958), acuerdo de unidad acompañado de programa y compromiso de apoyo al ganador de las elecciones.

Un hecho importante y en cierto modo novedoso es que la Iglesia, y junto a ella la revista *SIC*, apoya este cambio de enfrentados a unidos, acuerdo indispensable que produjo cuarenta años de democracia, cuya primera parte fue de logros históricos muy importantes. Apoyo muy significativo de la revista *SIC* a la democracia cuando había en el país muchos católicos que seguían pensando (erradamente) que AD y sus líderes eran comunistas disfrazados.

En este tema la revista hizo una labor muy importante de apertura y de conciencia crítica.

¿ES COMUNISTA EL CENTRO GUMILLA?

En la década de los 70 algunos se hicieron esa pregunta acerca del equipo jesuita que dirigía la revista *SIC* y otras iniciativas sociales. Algunos de peso respondieron afirmativamente y presionaron por su cierre a las autoridades civiles y eclesíásticas.

La clave de esta percepción novedosa está en el Concilio Vaticano II (1962-65) y en la Asamblea del Episcopado Latinoamericano (1968) que con audacia de espíritu dio orientaciones y se dejó interpelar para actuar con frescura de Evangelio y esperanza del pueblo creyente latinoamericano condenado a la pobreza. Unos meses antes, en Río de Janeiro (1968), los superiores provinciales jesuitas latinoamericanos con el P. General Arrupe, elaboraron la "Carta de Río", documento inspirador y muy exigente para los jesuitas. Nada de eso era posible en la Iglesia venezolana y en la revista *SIC* sin un cambio muy profundo.

La Compañía de Jesús tomó en serio esta llamada y espíritu de renovación; pero era imposible que los cambios exigidos se dieran sin tensiones ni conflictos entre los jesuitas y en sus obras apostólicas. Esta es la tarea de conversión que la revista *SIC* no evadió. No se trata de un cambio ideológico sino de poner el epicentro de la Iglesia donde lo pone Jesús, en los pobres. Desde ahí, desde los inmensos y crecientes problemas sociales de América Latina se ve con luz renovada y penetrante la labor de la Iglesia y su necesaria conversión. *SIC* en esta década fue conciencia crítica conflictiva y pagó un precio comprensible e inevitable cargando el sambenito de "curas comunistas". Este camino lo recorrimos con aciertos y errores, pero como un deber de conciencia que nos llamaba a salir de nuestra comodidad y a perder a veces a nuestros amigos.

La verdad comprobable es que ningún jesuita del Centro Gumilla fue comunista y nunca escribieron un solo artículo de defensa del totalitario

régimen soviético y de la dictadura castrista a él sometida. Con el Concilio y con Medellín buscamos que los pobres y creyentes de América Latina no siguieran excluidos de la democracia social, ni del Reino de Dios.

Hoy, ante el desastre nacional que vivimos, es lamentable que los liderazgos de Venezuela entre 1970 y 1990 no tuvieran la visión crítica, la audacia y la creatividad de convertir la bonanza nacional y la democracia de esos años en una fuerza audaz de cambio. Por el contrario, se dejó acumular el malestar social que terminó en esta lamentable catástrofe. Hoy, al encontrarnos con quienes nos tacharon de comunistas, podemos ver ese pasado en perspectiva y con más serenidad. Nos alegra haber contribuido a la conciencia crítica y renovación de la Iglesia en Venezuela y lamentamos no haber hecho más para la comprensión de los cambios necesarios que cultivamos en *SIC* y también en la UCAB, en los colegios jesuitas, en Fe y Alegría y demás presencias cristianas con el sello inseparable de Fe y Justicia.

* Doctor en Historia. Coordinador de Educación de la Provincia Jesuita de Venezuela. Individuo de número de las Academias Venezolanas de Cs. Políticas y Sociales y de la Historia.



Portada Edición N°1 revista *SIC* (1938).

CENTRO GUMILLA

En memoria del padre Virtuoso

Fe y Justicia como impronta existencial e intelectual

Alfredo Infante s.j.* y Carlos Lusverti**



CRÓNICA UNO

Estar en el país, de cara al país
 JOSÉ VIRTUOSO, S.J.

El padre Francisco José Virtuoso fue un hombre centrado en Jesucristo, con un gran sentido de iglesia y apasionado por Venezuela. En sus últimos años de vida, repetía una de sus mociones¹ espirituales más profundas: “estar en el país, de cara al país”; *estar en el país* era un llamado a vivir con los pies en la tierra, sembrados en la realidad, en el presente; y, con la expresión *de cara al país* proponía un modo y talante decidido y comprometido a afrontar los retos que la Venezuela de hoy plantea a sus ciudadanos. Dicho de otro modo, era un llamado a las iglesias, a las universidades, a las ONG, organizaciones sociales y a todos los sectores de la sociedad venezolana a *echar raíces* y conectarse con los anhelos más hondos de bien, justicia y paz, para desde ahí aunar esfuerzos y comprometerse a fondo con nuestro destino como sociedad.

La frase era la síntesis existencial de su experiencia de fe y venezolanidad. Desde joven, Virtuoso se dedicó a trabajar por la transformación de nuestro país. “Josefeto”, como le llamábamos en círculos cercanos, fue una persona impregnada por la espiritualidad ignaciana y fruto emblemático del proyecto de “venezolanización” de la Compañía de Jesús en nuestra tierra; proyecto que en su momento propuso y lideró el padre Luis Ugalde, s.j., en su faceta como Provincial. Este Plan estratégico de nuestra Provincia, entre otras cosas, consistió en formar jesuitas que, desde el carisma ignaciano, a la luz del Concilio Vaticano II y el Decreto Fe y Justicia de la Congregación General 32², con un sentido profundo de iglesia asumieran la misión de ser fermento de humanidad y justicia en nuestro país. Impregnado por este modo de proceder encarnado en la realidad, el padre Virtuoso se dedicó a tejer sueños y redes con hombres y mujeres de buena voluntad, creyentes y no creyentes, para construir ciudadanía, cultura democrática y apostar por una institucionalidad que garantizara la democracia y un Estado de derecho y de justicia inclusiva.

Compañero, amigo, ilustre académico y defensor fehaciente de la democracia en nuestro país, recordaremos siempre al padre Virtuoso como uno de los principales maestros forjadores del pensamiento crítico venezolano, quien desde la dirección del Centro Gumilla en dos oportunidades (1996-2002 y 2007-2010), la rectoría de la Universidad Católica Andrés Bello por más de una década (2010-2022) y otros espacios dedicados a la acción social de la Iglesia a lo largo de su vida, supo “vivir de cara al país y para este país”, invitándonos a creer en él con un profundo sentido cristiano de fe, justicia y servicio

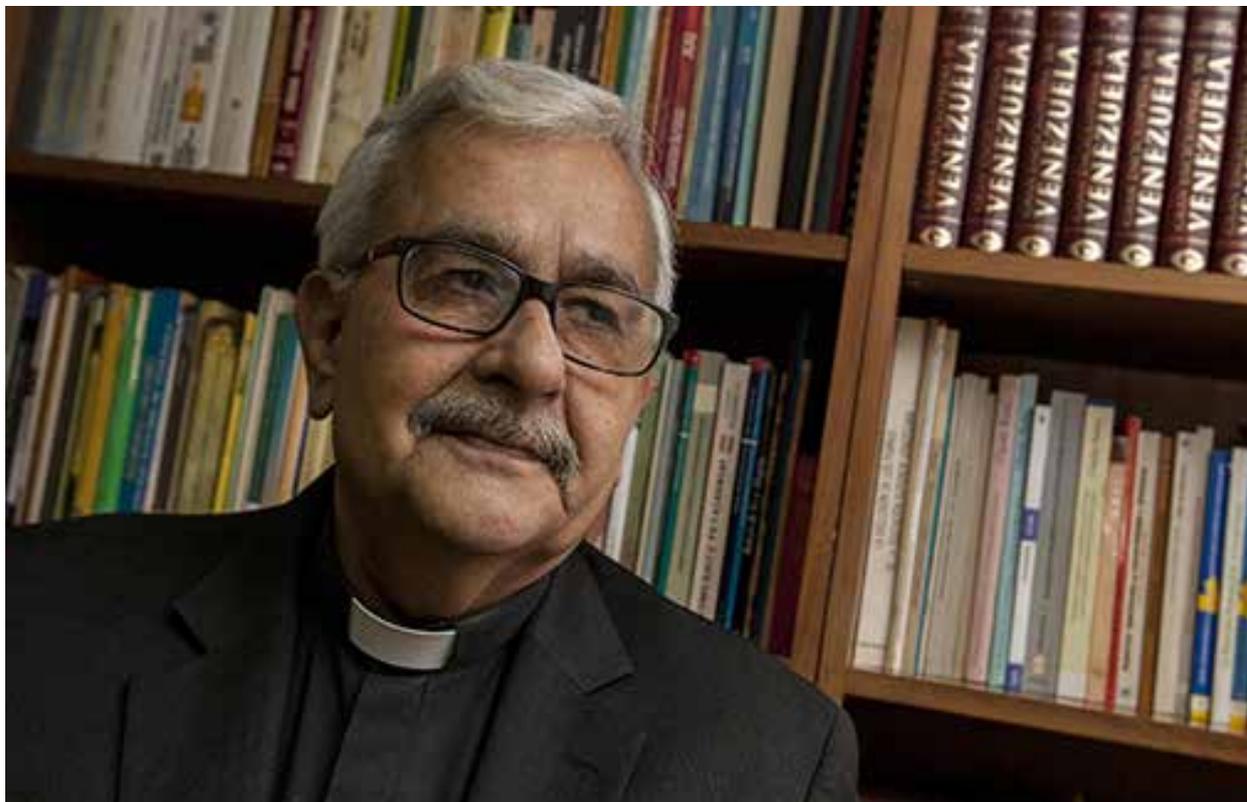
Su formación jesuita, enmarcada dentro del proyecto de “venezolanización”, le fue llevando a profundizar en la historia de nuestro país y, especialmente, en el papel de la Iglesia y la Compañía de Jesús en el proceso histórico venezolano. El padre Virtuoso ingresa al Noviciado San Pedro Claver en Barquisimeto, en el barrio Brisas del Aeropuerto, donde tiene contacto y acompaña a las comunidades eclesiales de base centradas en la lectura orante del evangelio y, para entonces, con un fuerte compromiso social y de lucha por los derechos económicos sociales y culturales; luego va a Santo Domingo, República Dominicana, a estudiar filosofía, mientras convive y trabaja en los barrios periféricos de Guachupita y Guandules, donde tuvo como maestro al finado Jorge Cela, jesuita antropólogo que combinaba la investigación académica con el trabajo de campo y la inserción en los suburbios de Santo Domingo, acompañando la fe, organización social y luchas de los barrios; luego regresa a Venezuela para estudiar Ciencias Políticas en la Universidad Rafael Urdaneta de Maracaibo (URU), donde se hace discípulo del finado Luis Homez, gran intelectual y político zuliano que acompañaba las luchas sociales y la defensa de los derechos humanos, quien destapó la verdad sobre los llamados “pozos de la muerte” en los años 80.

Luis Homez fue el tutor de la tesis en Ciencias Políticas de Virtuoso, además de su maestro y amigo. En esta etapa de su vida, Virtuoso acompañó sus estudios académicos con una fuerte inmersión en el movimiento cooperativo que, para entonces, constituía una red de cooperativas de ahorro, crédito y consumo en los barrios periféricos de la ciudad, estrechamente vinculado a las

comunidades eclesiales de base (CEB). Esta experiencia – confesaba el mismo Virtuoso– le llevó a creer y apostar por la organización popular, la autonomía organizativa, la cultura democrática y el fortalecimiento de la sociedad civil, convicciones que se fortalecerán más adelante en la dirección del Centro Gumilla (1994-2000 y 2006-2010) y de la revista *SIC* como plataforma de pensamiento, a la que estuvo vinculado hasta 2010 cuando es llamado a la misión universitaria en calidad de rector. El rectorado de la Universidad Católica Andrés Bello (2010-2022) catapultó su liderazgo ético y ciudadano y, por supuesto, en sus últimos treinta y dos años, se mantuvo fiel al acompañamiento del proceso organizativo eclesial y social en el barrio Quebrada de Catuche, en la Pastora, Caracas (1988-2022), misión a la que se entregó con alma, vida y corazón.

Su tesis para obtener el doctorado en historia, en 2002, bajo la tutoría del venezolano Arturo Sosa, actual padre general de la Compañía de Jesús, fue precisamente sobre la incidencia del decreto IV de la Congregación General xxxii de la Compañía de Jesús, “Fe y Justicia”, en la línea editorial de la revista *SIC*. No nos cabe la menor duda que, la tesis doctoral del padre Virtuoso, más que un requisito académico, fue sobre todo una síntesis de sus opciones existenciales y de fe, aunque haya alcanzado, con ella, los máximos honores académicos.

Queda claro que, en su itinerario biográfico, Virtuoso fue cultivando la firme convicción de que para una auténtica transformación se necesita fortalecer la sociedad civil y apostar por una cultura democrática que haga sostenible y funcional la institucionalidad, de tal manera



que se garanticen y respeten los derechos humanos, y el gobierno de turno – administrador temporal del Estado – esté controlado por los ciudadanos y no al revés. Eso puede verse a lo largo de su praxis social y, también, en sus textos, intervenciones públicas, artículos³ e iniciativas desde los distintos espacios y roles que le tocó asumir.

CONSTRUYENDO JUSTICIA, DEFENDIENDO DERECHOS

Siendo director del Centro Gumilla promovió la observación electoral a través de la organización Ojo Electoral (2004-2008) como mecanismo de movilización para la observación y contraloría ciudadana en los procesos electorales; promovió la participación y organización comunitaria para la exigencia de los derechos económicos sociales y ambientales en Catuche (1988-2022) y apoyó, también, a organizaciones de derechos humanos como Cofavic y Provea siendo miembro de sus Asambleas.

Preocupado por –y ocupado en– la defensa y recuperación del Estado de derecho. Junto con la ONG Espacio Público y el Centro de Derechos Humanos de la UCAB impulsó la publicación de un decálogo titulado ‘Rescatemos el derecho a vivir en democracia’, un manual con los principios y hoja de ruta para recuperar la legalidad y los derechos civiles en el país, con la ciudadanía como protagonista.⁴

Desde el Centro Gumilla y con el apoyo de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) promovió, junto a otros, la Red Social de la Iglesia (RASI) con el propósito de articular los esfuerzos de las organizaciones de inspiración cristiana al servicio de la construcción de paz, justicia y democracia; también, ante la violencia social acompañó procesos de pacificación en los barrios periféricos de la ciudad teniendo como base la experiencia en el barrio Catuche; esto le llevó a involucrarse decididamente en un ambicioso proceso de reforma policial⁵ en 2006 promovido desde el Gobierno, y que más tarde quedaría en el olvido en medio de la deriva autoritaria, como lo demuestran las múltiples denuncias de abusos y ejecuciones extrajudiciales⁶ que permanecen en impunidad, y por las que el Estado venezolano tiene abierta una investigación en la Corte Penal Internacional (CPI).

En su pensamiento y acción aparece la democracia como la única forma de gobierno capaz de garantizar los derechos humanos y una sociedad más justa. Pero no una democracia simplemente entendida como el poder de la mayoría, sino como una herramienta para construir consensos, a partir del reconocimiento de la dignidad de todos los actores, como el camino para el logro de la paz.

Convencido de ese poder transformador, Virtuoso fue miembro y apoyó varias iniciativas de derechos humanos, como nos recuerda Liliana Ortega de Cofavic:

Nos acompañó y respaldó en las difíciles jornadas de defensa de derechos humanos en Venezuela, y nos honró con su sabiduría y participación activa como

miembro de la Asamblea General de COFAVIC. Un venezolano singular, sólido en sus convicciones, amable en sus expresiones y riguroso en el análisis y la constante proposición sobre cómo transformar a Venezuela en una nación de bienestar para sus habitantes y en auténtica democracia.

Recién nombrado rector de la UCAB, en 2010, le tocó hacer frente a momentos muy difíciles en los cuales el movimiento estudiantil (por ejemplo, en 2014), y en particular los estudiantes de la UCAB, estaban en el centro de los ataques y la persecución oficial. En ese momento Virtuoso apoyó a los equipos de asistencia jurídica coordinados desde el Centro de Derechos Humanos de la UCAB, que se movilizaban para atender y acompañar a los detenidos. Ligia Bolívar, directora del Centro de Derechos Humanos de la UCAB durante 2014, nos recuerda que:

El CDH UCAB siempre recibió apoyo de Joseíto. Respaldó nuestro trabajo en los momentos más complejos y, desde su mentalidad visionaria, nos hizo propuestas para explorar nuevas formas de responder a la situación de los derechos humanos en el país. Fue rector, amigo y cómplice.

Virtuoso estaba convencido de que los conceptos de “derechos humanos”, “democracia”, “Estado de derecho” y “economía sustentable” eran elementos fundamentales e interdependientes para la reconstrucción del país como una sociedad más justa, tanto que hacia eso dirigió sus esfuerzos desde la UCAB. No obstante, estaba claro que, en el ejercicio de la política en Venezuela, en lo nuclear, que es el modo de habérselas con el poder, hay un déficit importante. En su última entrevista, otorgada a la revista SIC, lo deja ver claramente:

Al poder en Venezuela le ha costado mucho asumirse como un poder democrático. El poder es una estructura que está pensada precisamente para dirigir y conducir a la búsqueda de unos objetivos mayores, pero la búsqueda de esos objetivos mayores, mal administrada, puede ser distorsionada. Muchas veces, pues, el poder se queda en la consecución del poder por el poder mismo, lo cual implica vaciar a la democracia de sus valores fundamentales. Yo diría que los venezolanos somos *en parte* democráticos. Creo que hemos asumido la procedimentalidad democrática, pero estamos todavía en proceso de asumir sus implicaciones como forma de vida.⁷

Para atender esta irrefutable realidad, en los últimos años puso sus esfuerzos en aquel proyecto maravilloso al que él mismo llamó “Reto País”:

Alianza de la sociedad civil que nació en 2017 como un intento de unir y visibilizar los esfuerzos que se hacen, desde las bases, para proponer y poner en marcha iniciativas de mejoramiento de las condiciones de vida de la población, desde una mirada de justicia, inclusión y espiritualidad cristiana.⁸



Padre José Virtuoso, s.j.

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

SU PENSAMIENTO ESTÁ MÁS VIGENTE QUE NUNCA: HABLA VIRTUOSO⁹

—¿Por qué apostó a lo largo de toda su vida al trabajo comunitario en las zonas populares?

—Los pobres son sujetos en condiciones de opresión. No son solo pobres ni oprimidos, sino sujetos culturales capaces de crear nuevas condiciones de vida.¹⁰

—¿Qué democracia quiere Venezuela?

—La organización de la sociedad y el Estado debe garantizar el ejercicio de la ciudadanía, mediante un ordenamiento institucional que permita el ejercicio de los derechos civiles, sociales y políticos de las personas, individual y colectivamente consideradas.¹¹

—¿Cómo ves, percibes y analizas el clima político de los sectores que están apostando por una transición hacia la democracia?

—Venimos de una situación de unidad política que no es tal, en la que reina el fraccionamiento, la división. A veces pienso que estamos en una torre de Babel en la que cada quien habla su propio idioma, lo que viene es la fase de entendimiento, la de acordar conjuntamente una agenda de lucha. Ahora, eso hay que hacerlo rápido, de manera acelerada, porque la situación es cada vez más grave. Es urgente la unificación de las fuerzas del cambio para lograr la democratización de la sociedad.¹²

—¿Y la Universidad ante el país?

—La universidad no solamente puede mirarse a sí misma, sino que tiene una misión con el país. Somos instituciones en contexto, no una caja cerrada, donde se ofrecen carreras de pregrado, posgrados y algunos cursos. La Universidad tiene que ser una oferta de formación amplia y más dinámica para formar a jóvenes comprometidos con el país y con capacidad al servicio de la gente.¹³

—¿Y el papel de la Academia y los intelectuales?

—Si no hay de verdad un esfuerzo reflexivo en la sociedad venezolana en general, en torno a los grandes

aprendizajes que deberíamos tener de esta terrible situación, pues ciertamente estamos perdidos. Yo coincido con otros análisis de que estamos ante la peor crisis (del siglo XX y de lo que va del XXI) que enfrenta Venezuela [...]. Si no aprendemos de esta situación, pues realmente no sé de qué debemos aprender. Tenemos que sacar las lecciones, y en eso las universidades tienen un papel importante, que nos sirvan para enrumbar al país en las grandes líneas de acción [...]. Tenemos que darnos prisa en reacomodar los modos de pensar y de actuar, porque evidentemente, si los dolientes de esta situación, que somos todos los venezolanos, no tomamos partido, si no ejercemos la debida presión social, va a ser muy difícil que los responsables de la crisis retrocedan.¹⁴

*Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela.

**Abogado. Profesor e investigador del Centro de Derechos Humanos -UCAB.

NOTAS:

- 1 Se entiende por *moción* en la espiritualidad ignaciana un sentir interior hacia el bien, constructivo, humanizador y humanizante.
- 2 El decreto IV de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús, iluminada por las opciones del Concilio Vaticano II y liderada por el padre Pedro Arrupe, actualizó la misión de la Compañía en el mundo actual: "el servicio de la fe, del cual la promoción de la justicia es una exigencia absoluta".
- 3 Recopilación de escritos del P. Francisco José Virtuoso en la revista *SIC*. Disponible en línea.
- 4 *Reto País* (Octubre 27, 2022): "Nuestra salvación es la unidad como sociedad civil". Reflexiones memorables de Francisco Virtuoso. Disponible en línea.
- 5 *PROVEA* (Abril 10, 2022) "A 15 años de la CONAREPOL | José Virtuoso: 'Hoy tenemos una policía más mortífera que la delincuencia'". Disponible en línea.
- 6 *Lupa por la vida*: Informe primer semestre 2022 de ejecuciones extrajudiciales de *Lupa por la Vida*. Documento en línea.
- 7 PÉREZ, J. (Julio-agosto, 2022): "La gente sí cree en la democracia como método, pero hay un desencanto con los fines". En: revista *SIC* N° 840. "Voces y Rostros", pp. 159-161. Disponible en línea.
- 8 *Reto País*. *Op. cit.*
- 9 Las preguntas son hipotéticas y han sido desarrolladas para demostrar a nuestros lectores la vigencia del pensamiento del P. Virtuoso.
- 10 file:///C:/Users/Centro%20Gumilla/Desktop/Signo%20de%20los%20tiempos/SIC2003660_506-509.pdf
- 11 VIRTUOSO, F. (Marzo, 2010): "¿Qué democracia quiere Venezuela?". En: revista *SIC* N° 722, "Dossier", pp. 73-78. Disponible en línea.
- 12 CASTILLO, E. (Mayo 22, 2018): "Francisco Virtuoso: es urgente unificar las fuerzas del cambio". En: *El Ucabista*. Disponible en línea.
- 13 YONEKURA, K. (Febrero 26, 2021). "El 40 por ciento de los estudiantes de la UCAB recibe alguna ayuda económica". En: *Cinco* 8. Disponible en línea.
- 14 PRIETO, H. (20 de octubre, 2022): "José Virtuoso: Si no aprendemos de esta terrible situación, pues, ciertamente estamos perdidos". En: *Prodivinci*. Disponible en línea.

Ojalá se imponga el diálogo

El escenario preelectoral inicia con el llamado a elecciones primarias para definir a los candidatos que se disputarán la presidencia de la República en el 2024. No obstante, el sector oficial advierte un posible adelanto del cronograma y la reincidente disyuntiva entre la bancada opositora sigue permeando las expectativas reales sobre la participación ciudadana. Culmina un año de pérdidas significativas para la sociedad venezolana y también del poder adquisitivo, abatido por la volatilidad cambiaria



VIDA NACIONAL

CORTESÍA DIARIO EL CAROÑERO

La Plataforma Unitaria Democrática (PUEDE), ya ha designado a las personas encargadas de llevar a cabo el proceso que decidirá quién será el abanderado de la oposición que se enfrentará a Nicolás Maduro en el 2024. La duda que tienen muchos sectores es si dicho proceso puede ser suficiente para recomponer una fracturada oposición.

Jesús María Casal, María Carolina Uzcátegui, Corina Yoris, Ismael Pérez Vigil y Carmen Martínez de Grijalba, son los integrantes principales de la Comisión de Primarias; como suplentes quedaron designados: Mildred Camero, Guillermo Tell Aveledo, Roberto Abdul, Rafael Arráiz Lucca y Víctor Márquez. Todos ellos venezolanos de reconocida trayectoria y reputación, a quienes les toca una titánica tarea: organizar un proceso que puede ayudar a conformar un equipo multidisciplinario que construya un proyecto de país.

Son más las dudas que las certezas en torno a un proceso que todavía es cuestionado por el fondo y las intenciones de algunos de los actores involucrados. En este particular nos referimos a lo afirmado por Henry Ramos Allup quien, con cada declaración, le cierra la puerta a los factores de la oposición que no se sienten identificados con PUEDE.

Desde el Partido Comunista, pasando por Cambiemos, Acción Democrática, Primero Venezuela, Avanzada Progresista, hasta llegar a la Alianza del Lápiz, pueden considerarse factores adversos al Gobierno; todos ellos, aun discrepando de las formas de hacer oposición, son organizaciones que en la actualidad cuentan con alcaldes, concejales, legisladores y, en algunos casos, fueron claves en varias regiones del país, superando en votación a la tarjeta de la Unidad.

Negar la realidad no puede ser una excusa para trabajar en construir espacios de encuentro entre los diferentes sectores políticos de Venezuela, más cuando los últimos datos revelaron que un 72 % de los venezolanos se considera independiente.

Es importante resaltar que, algunos integrantes de la Comisión de Primarias, reconocen la fragmentación de la oposición y la labor que les toca desarrollar desde su nuevo espacio. Rafael Arráiz Lucca ha manifestado al respecto:

Ojalá se imponga el diálogo. Hay que tener conciencia que, si los distintos sectores de la oposición no dialogan y llegan a algunos acuerdos, presentarse la oposición

desunida a las elecciones del 2024, no es la mejor condición, de eso estamos claros.

Tampoco pueden ignorarse aquellos que proponen mecanismos diferentes a las primarias. Eduardo Fernández ha manifestado su disposición a ser vehículo para alcanzar un consenso en torno a una *candidatura unitaria*.

Los factores que adversan al sector oficial, deben salir de la caja más partidista y construir un proyecto de país, necesario en estos momentos. Entender que son más diversos que hace tres años y buscar mecanismos que reconecten con la gente para vuelva a sentir la política como propia.

EL DÓLAR EN ALZA

Diciembre llega con un dólar en aumento, lo que genera la pérdida del poder adquisitivo de muchos venezolanos. Al momento de escribir estas líneas, un salario mínimo, apenas llegaba a \$13. Con una canasta alimentaria que supera los \$460, se hace insostenible para las familias llevar una vida digna.

En menos de una semana el aumento del dólar superaba el 10 %. Solamente con subir un dígito la divisa, afecta el presupuesto de millones de trabajadores que reciben ingresos en bolívares, lo que genera zozobra y angustia para aquellos que tienen la responsabilidad de llevar el pan al hogar.

La desigualdad sigue siendo otro factor que va aumentando en Venezuela. La imagen que quiere mostrar

el Gobierno es de un país en franco crecimiento económico, gracias a la inversión comercial privada y a la inauguración de nuevos negocios en zonas acaudaladas de las ciudades más importantes. Todo esto ocurre mientras la pobreza no se reduce, la deserción escolar es un flagelo presente y muchos trabajadores se ven obligados a buscar diversas fuentes de ingreso para poder mejorar su calidad de vida.

Entretanto, el Gobierno sigue ignorando las voces de los trabajadores que reclaman ajustes salariales y mejoras en los contratos colectivos, ya que los ingresos siguen convirtiéndose en *agua y sal*.

Se hace necesaria una política que revierta esta situación porque, a largo plazo, es insostenible para el Estado mantener una economía que solo dependa de los *pequeños negocios* tipo bodegón. Más aún cuando tiene grandes deudas pendientes con los sectores sociales más desfavorecidos.

Cualquier medida que se tome para el mediano y largo plazo debe ir enfocada en mejorar las condiciones de vida de millones de venezolanos que siguen en el umbral de la pobreza.

OVEJAS SIN PASTORES...

En un mes dos pérdidas irreparables han afectado a la Iglesia católica en Venezuela: el pasado 20 de octubre fallecía en Caracas el rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Francisco José Virtuoso; y el 21 de noviembre expiraba Monseñor Reinaldo del Prette, arzobispo de Valencia. Ambos con amplias trayectorias al servicio, no solo de la Iglesia, sino también de la sociedad, sobre todo de los más desfavorecidos.

En el caso del padre Virtuoso, su labor no se redujo al campo académico, donde estuvo involucrado en los últimos años. También fue un hombre de pueblo, destacando su labor al frente del Proyecto Catuche, una iniciativa comunitaria que buscaba recuperar un sector popular de la capital, devastado por el deslave de 1999. Fueron innumerables las gestiones y protestas que hizo

Virtuoso para que se solucionara la situación de cientos de familias, que siempre estarán agradecidas a un pastor que nunca las abandonó.

Por su parte, Monseñor del Prette fue un obispo de esos que el papa Francisco siempre exige: "con olor a rebaño". Su cercanía con la población era evidente, siempre atendiendo a todo aquel que lo requiriera; eso lo convirtió en el arzobispo más carismático que ha tenido Valencia, más cuando él era parte de esa tierra que también lo vio partir. Muchos valencianos no olvidarán su devoción a Nuestra Señora del Socorro y la gran amistad que tuvo con personas de diferentes estratos sociales.

Lamentable pérdida, física, de unos pastores que continuarán guiando a sus ovejas al lado del Señor.

SE ACABA EL 2022

Otro año está a punto de terminar. Nos toca esperar con fe y esperanza el 2023, que ojalá tenga muchos frutos para nuestra querida tierra tan golpeada por la indiferencia y el egoísmo.

Hoy los venezolanos tenemos un gran reto: recuperar el espíritu solidario que nos ha caracterizado para poder asumir con gallardía los retos que se nos vienen para el año que viene.

Sean los ciudadanos los que impartan la sabiduría que a muchos líderes les ha hecho falta. Que esos líderes sean capaces de escuchar las voces correctas y comprendan que no todo el tiempo *tienen razón*.

Estamos convencidos de que el 2023 será un año de muchas oportunidades, donde podremos erradicar muchas cosas negativas y, sobre todo, donde la gran familia venezolana tendrá la oportunidad de reencontrarse y fundirse en un cálido abrazo.



LUIS MORILLO / CRÓNICA UNO

Índice 2022

Dorys Rengel y Melany Belisario

AUTORES

Aguilar, Daniela Paola 152200, 152346, 152367
Aguirre, Jesús María 152328, 152366
Alfaro Pareja, Francisco 152316
Alvarado, Ángel 152283
Alvarado, Antero 152350
Aparicio Gómez, Rosa 152286
Arellano, Félix Gerardo 152325, 152348, 152363
Arroyo, Fabiola 152233
Aveledo, Ramón Guillermo 152342
Bárceñas R., Luis Arturo 152197
Bermúdez, Yovanny 152207, 152360
Briceño C., Erika 152352
Briceño Colmenares, Germán 152330, 152354
Cacurri O., Yurema Sasha 152299
Campos, Alexander 152222
Cardozo, Elsa 152199
Centro Gumilla 152195, 152211, 152221, 152236, 152279, 152302, 152315, 152322, 152333, 152341, 152356, 152359, 152373
Cuarte, Rafael 152331
Duplá, Francisco Javier 152321
Fernández, Pedro Pablo 152318
Garrido, Rafael 152200
González Urrutia, Edmundo 152323
Hermoso, Edgar 152223
Hernández Rosales, Saúl 152224
Hernández, Adle 152210
Infante, Alfredo 152372
Jiménez, Ingrid 152319
Jiménez Sandoval, Carolina 152225
Llavaneras Blanco, Masaya 152226
López, Magdalena 152234
Lusverti, Carlos 152372
Malavé, Mercedes 152196, 152282, 152317
Marius, Alejandro 152301
Noceti, Serena 152204
Oliveros, Asdrúbal 152362
Palacios Chacín, Jesús 152281
Palma, Pedro 152344
Partidas, Álvaro 152201, 152227, 152285, 152347, 152365
Peña Melin, Claudia 152296
Pérez, Juan Salvador 152202, 152226, 152230, 152284, 152320, 152329, 152344, 152364, 152369
Pérez-Perazzo, Albe 152208
Pernalet, Luisa 152343
Pino De Lion, Norman 152324
Porrás Machado, Alfonso 152209
Ramírez, Wilmer Daniel 152205, 152231, 152326
Rengel, Dorys 152367
Rodríguez, José Miguel 152332
Rodríguez Maneiro, Robert Yency 152198
Rojas Parma, Lorena 152298
Sosa Abascal, Arturo 152364
Soto Parra, Eduardo 152351
Tell Aveledo, Guillermo 152361
Trepiccione, Piero 152349
Trigo, Pedro 152203, 152228, 152229, 152232, 152280, 152327, 152345, 152368
Toro, Felipe 152300
Troconis Torres, Andrés E. 152355
Trompetero, María Gabriela 152235
Ugalde, Luis 152370
Vera, Alejandro 152206, 152297, 152353

CATEGORÍA PRIMARIA 2022 SIC

CAMBIOS CLIMÁTICOS 152365
CENTRO GUMILLA 152368
CINE 152331
COMUNICACIÓN 152369
COMUNIDADES 152222
CREATIVIDAD 152299
CULTURA 152233
DEMOCRACIA 152202, 152203, 152315, 152316, 152320, 152321, 152323, 152324, 152325, 152332, 152342, 152360, 152361, 152363, 152370, 152372
DERECHOS HUMANOS 152302
DISCERNIMIENTO 152359
ECONOMÍA 152281, 152333, 152362
EDUCACIÓN 152198, 152205, 152343
ELECCIONES 152201, 152347
ESTADO 152330
FORMACIÓN 152231, 152326
IDEOLOGÍA 152318
IGLESIA 152297, 152327, 152328, 152329
IGLESIA VENEZOLANA 152284
JÓVENES 152195, 152196, 152197, 152199, 152200, 152206, 152207, 152208, 152210, 152286
MIGRACIÓN 152221, 152223, 152224, 152225, 152226, 152234, 152235
MODERNIDAD LÍQUIDA 152209
MUJERES 152232
MUJERES Y RELIGIÓN 152204
PATRIMONIO CULTURAL 152366
PAZ 152352
PENSIONES DE JUBILACIÓN 152355
POLÍTICA 152211, 152280, 152285, 152317, 152344, 152349
RELACIONES INTERNACIONALES 152283, 152319, 152345, 152348, 152350, 152351
REVISTA SIC 152364, 152367
SALARIOS 152236
SANCIONES ECONÓMICAS 152227
SINDICALISMO 152282
SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS 152296
TRABAJO 152279, 152298, 152300, 152301
VEJEZ 152341, 152346, 152353, 152354
VIRGEN MARÍA DE NAZARET 152228, 152229, 152230

DESCRIPTORES

Aborto 152232
Acompañamiento 152369
Acompañamiento a los jóvenes 152206
Acuerdo de libre comercio 152348
Adaptaciones curriculares 152343
Administración pública 152330
Alianza Sindical Independiente (ASI) 152282
América latina 152199, 152206, 152225, 152281, 152283, 152346, 152350
Ancianos 152341, 152346, 152354
Antiguo testamento 152297
Argentina 152323
Arte 152233
Asia 152199, 152283
Aspectos religiosos 152232, 152279
Atención 152346
Autoestima 152286
Autogestión 152296
Autores 152366

Autoritarismo 152199, 152316, 152319
Barinas (Venezuela) 152201
Barrios 152222
Biblia 152353
Bien común 152200, 152203, 152301, 152361, 152362
Bolivia 152323
Bravo, Juan Carlos 152284
Calidad de la educación 152198
Calidad de vida 152197, 152341, 152346, 152354, 152355
Cambio social 152199, 152231
Caracas (Venezuela) 152300
Caracas Mi Convive 152300
Caridad 152207
Carisma ignaciano 152327
Centro Gumilla 152205, 152231, 152296, 152326, 152359, 152364
Cesantía 152355
Chávez Frías, Hugo Rafael 152316
China 152365
Cine ruso 152331
Ciudadanía 152280, 152315, 152332
Cohesión social 152233
Colombia 152319, 152323, 152348, 152349, 152350, 152351
Combustible 152350
Comentarios 152201, 152227, 152285, 152321, 152347, 152365
Comercio exterior 152283
Compañía de Jesús 152206, 152327, 152372
Compromiso social 152207, 152367
Comunicación 152331, 152364
Comunidades 152205, 152210, 152231, 152296
Comunismo 152199
Condiciones de vida 152223, 152226, 152236, 152281
Condiciones económicas 152222, 152224
Condiciones socioeconómicas 152226, 152286
Conflictos bélicos 152321, 152345
Conocimiento 152299
Construcción de paz 152352
Cooperación transfronteriza 152349
Corrupción 152323, 152324, 152333
Corte Interamericana de Derechos Humanos 152325
Covid-19 152333
Crisis de la educación 152198, 152343, 152356
Crisis económica 152197, 152221, 152223, 152342, 152344, 152362
Crisis humanitaria 152345, 152365
Crisis política 152324, 152344
Crisis social 152195, 152196, 152197, 152221, 152279
Cristianismo 152368
Cuidadores 360 152346
Cuidado de ancianos 152346
Cultura 152208, 152234, 152286, 152299, 152300, 152331, 152354, 152366
Cultura de la democracia 152332
Cultura digital 152298
Cultura pública 152330, 152360
Cumbre de las Américas 152283
Deliberación 152368
Democracia 152199, 152201, 152280, 152318, 152329, 152368
Democracia liberal 152316
Derecho internacional 152356
Derecho laboral 152282
Derechos políticos y civiles 152326
Derechos humanos 152236, 152282, 152325, 152352
Desarrollo humano 152206
Desigualdad social 152197
Devoción 152230
Diálogo político 152285, 1523052
Diálogo social 152360
Dignidad 152301
Dignidad de la persona 152279
Diócesis de Caracas 152284
Dios 152297
Diplomacia 152349
Discernimiento 152200, 152203, 152206, 152207, 152327, 152360, 152364
Discriminación 152232
Doctrina católica 152230
Doctrina Social de la Iglesia 152202, 152320, 152329, 152361, 152366, 152370, 152362
Documentos de identidad 152235
Dossier 152202, 152203, 152204, 152228, 152229, 152230, 152286, 152323, 152324, 152325, 152348, 152349, 152350, 152351, 152366
Eclesiología 152204
Economía 152280, 152282, 152344, 152368
Economía creativa 152299
Economía internacional 152283
Editorial 152195, 152221, 152279, 152315, 152341, 152359
Educación 152210, 152301, 152356

Educación ciudadana 152323, 152324
 Ejecuciones extrajudiciales 152236, 152302
 Ejercicios espirituales 152206
 Elecciones 152211, 152302, 152319, 152356, 152373
 Emergencia económica 152226
 Emprendimiento 152301
 Encovi 152362
 Encuestas 152281, 152328
 Enseñanza Social de la Iglesia 152359, 152367
 Entrevistas 152200, 152226, 152320, 152344, 152364, 152367
 Escatología 152228
 Esperanza 152195, 152206, 152207
 Espíritu Santo 152229
 Estado 152368
 Estados Unidos 152227, 152236, 152283, 152319, 152321, 152365
 Europa 152199, 152283
 Evangelio 152284, 152368
 Evangelios 152297
 Evangelización 152364
 Exilio político 152220
 Familia 152223, 152228, 152318
 Fe 152353
 Feminismo 152204
 Formación 152296
 Formación sociopolítica 152205
 Fronteras 152349, 152351
 Funcionarios públicos 152330
 Gas 152350
 Geopolítica 152199, 152323, 152325, 152349, 152350
 Gestión de salarios 152281
 Gobierno 152201, 152202, 152203, 152211, 152224, 152225, 152227, 152236, 152280, 152285, 152302, 152315, 152323, 152329, 152348, 152349, 152363
 Grupos armados 152351
 Guerra 152227, 152345
 Guerrilla 152351
 Historia de Venezuela 152361, 152370
 Homosexualidad 152318
 Identidad 152208, 152235
 Identidad nacional 152226
 Ideología de género 152318
 Iglesia católica 152202, 152204, 152206, 152207, 152211, 152232, 152284, 152327, 152328, 152329, 152352, 152353, 152364, 152369
 Iglesia católica venezolana 152366, 152370
 Industria petrolífera 152323
 Inflación 152373
 Ingresos 152362
 Ingresos petroleros 152324
 Innovación 152299
 Inseguridad 152353
 Institucionalidad 152203
 Investigación 152302
 Italia 152329
 Izquierda (Política) 152319
 Jesuitas 152320, 152364
 Jóvenes 152198, 152205, 152209, 152222, 152300, 152332, 152346
 Justicia social 152282, 152360, 152372
 Juventud 152195, 152196, 152286
 Legislación 152355
 Legislación laboral 152333
 Lengua portuguesa 152234
 Liberalismo 152317
 Liderazgo 152204, 152205, 152207, 152231
 Liderazgo juvenil 152200
 Liderazgo político 152211, 152344
 Loyola, Ignacio de 152327
 Madre 152228
 Marco institucional 152330
 Mariología 152228, 152229, 152230
 Marxismo 152318
 Más ciudadanos 152332
 Maternidad (Dios) 152229
 Mercado laboral 152281
 Mercado petrolero 152227
 Mercosur 152325
 Meritocracia 152329, 152330
 Migración 152197, 152222, 152226, 152233
 Migración forzada 152225
 Migrantes 152223
 Monagas (Venezuela) 152231
 Obispos 152211, 152284
 Opción por los pobres 152284, 152360
 Opinión pública 152328
 Oposición política 152201, 152280, 152317, 152347, 152356, 152373
 Organismos internacionales 152363
 Organización comunitaria 152296

Organización de Naciones Unidas (ONU) 152356
 Organizaciones no gubernamentales 152285, 152300, 152332
 Organizaciones sociales 152352
 Palma, Pedro 152344
 Parlamentos 152342
 Participación ciudadana 152326
 Participación social 152208, 152209
 Partidos políticos 152211, 152285, 152317, 152323, 152324, 152347, 152356, 152370, 152373
 Patrimonio cultural 152367
 Paz 152345
 Pedagogía 152198
 Pensamiento social 152366
 Pensiones de jubilación 152341
 Perú 152233
 Petare (Venezuela) 152284
 Petróleo 152227, 152350
 Política 152199, 152201, 152202, 152203, 152221, 152222, 152302, 152315, 152316, 152319, 152320, 152321, 152324, 152333, 152342, 152347, 152348, 152359, 152370, 152372
 Política y educación 152343
 Populismo 152317
 Pospandemia 152298
 Posmodernismo 152209
 Problemas sociales 152300, 152343
 Propiedad intelectual 152299
 Protección social 152341
 Publicaciones periódicas 152359, 152364, 152366, 152367
 Reconciliación social 152359, 152369
 Red de Acción Social de la Iglesia (RASIS) 152352
 Relaciones bilaterales 152348, 152349, 152351
 Relaciones comerciales 152350
 Relaciones humanas 152315
 Relaciones internacionales 152236, 152323, 152325
 Relaciones sociales 152286
 Religión 152286, 152318
 Remesas 152223
 Responsabilidad social 152203
 Revista SIC 152359, 152361, 152362, 152364, 152366, 152369, 152370
 Rusia 152227, 152321, 152345
 Sabiduría 152353, 152354
 Sagradas escrituras 152297
 Salarios 152281, 152333, 152373
 Sanciones 152363
 Sanciones económicas 152345
 Seguridad 152351
 Seguridad social 152341, 152355
 Series de televisión 152331
 Siglo XX 152361, 152370
 Siglo XXI 152361
 Sindicato 152282
 Sinodalidad 152202, 152204, 152211, 152328, 152352
 Sinopsis 152331
 Sistemas de gobierno 152280, 152342
 Sociedad 152196, 152203, 152209, 152232
 Sociopolítica 152360
 Soledad 152353
 Solidaridad 152368
 Suecia 152342
 Tecnología 152298
 Teletabajo 152298
 Teología 152204
 Teología bíblica 152297
 Teología de la liberación 152320
 Teología dogmática 152229, 152230
 Teología política 152329
 Teología social 152329
 Toma de decisiones 152200
 Trabajadores 152333, 152282
 Trabajo 152297, 152355
 Trabajo comunitario 152231
 Trabajo social 152210, 152296
 Transaccionalidad 152226
 Transformación social 152210, 152359, 152364
 Tratados 152348
 Ucrania 152283, 152345
 Universidad 152372
 Universidad Católica Andrés Bello 152210
 Valores 152286
 Vejez 152355
 Venezuela 152206, 152225, 152227, 152233, 152236, 152281, 152319, 152321, 152323, 152329, 152342, 152346, 152348, 152349, 152350, 152351, 152355, 152365
 Vida nacional 152211, 152236, 152302, 152333, 152356, 152373
 Virgindad (Aspectos religiosos) 152229

Vietnam 152283
 Violación de los derechos humanos 152225, 152302, 152356, 152363
 Violencia 152300, 152351
 Virtuoso Arrieta, Francisco José 152320, 152372, 152373

TÍTULOS

152195
Juventud: desafíos y oportunidades.
 Centro Gumilla
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), p. 2
 Esperanza; Juventud; Crisis social; Editorial

152196
Las virtudes no se pueden enseñar: solo se pueden aprender.
 Malavé, Mercedes
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 3-5
 Juventud; Sociedad; Crisis social

152197
El reto de los jóvenes venezolanos.
 Bárcenas R., Luis Arturo
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 6-8
 Crisis social; Crisis económica; Calidad de vida; Migración; Desigualdad social

152198
Superar la educación para la sobrevivencia.
 Rodríguez Maneiro, Robert Yency
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 9-11
 Jóvenes; Calidad de la educación; Crisis de la educación; Pedagogía

152199
Ante autoritarismos y democracias.
 Cardozo, Elsa
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 12-14
 Autoritarismo; Democracia; Política; Comunismo; Geopolítica; Cambio social; Europa; Asia; América Latina

152200
"Mirar la realidad con profundidad nos permite tomar buenas decisiones"
 Aguilar, Daniela Paola; Garrido, Rafael
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 15-17
 Toma de decisiones; Discernimiento; Liderazgo juvenil; Bien común; Entrevistas

152201
¿Lecciones de Barinas?
 Partidas, Alvaro
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), p. 18
 Política; Democracia; Gobierno; Barinas (Venezuela); Oposición política; Comentarios

152202
Democracia y sinodalidad
 Pérez, Juan Salvador
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 19-21
 Sinodalidad; Política; Gobierno; Iglesia católica; Doctrina Social de la Iglesia; Dossier

152203
Cómo abordar el tema de la democracia en Venezuela hoy.
 Trigo, Pedro
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 22-24
 Política; Sociedad; Responsabilidad social; Institucionalidad; Bien común; Gobierno; Estado; Dossier

152204
Una palabra inaudita: las mujeres y la sinodalidad en la Iglesia.
 Noceti, Serena
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 25-30
 Sinodalidad; Iglesia católica; Eclesiología; Teología; Feminismo; Liderazgo; Dossier

152205
El participante es nuestro protagonista.
 Ramírez, Wilmer Daniel
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 31-33
 Jóvenes; Liderazgo; Formación sociopolítica; Comunidades; Centro Gumilla

152206
Seguimos acompañando la creación de un futuro esperanzador.
 Vera, Alejandro
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 34-37
 Acompañamiento a los jóvenes; Iglesia católica; Discernimiento; Desarrollo humano; Esperanza; Compañía de Jesús; Ejercicios espirituales; América latina; Venezuela

152207
Ser "sal y luz en el mundo".
 Bermúdez, Yovanny
 Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 38-40
 Discernimiento; Iglesia católica; Compromiso social; Liderazgo; Caridad; Esperanza

152208

Los jóvenes quieren pertenecer.
Pérez-Perazzo, Albe
Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 41-42
Identidad; Cultura; Participación social

152209

El reto de elegir contraccariente.
Porras Machado, Alfonso
Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 43-44
Jóvenes; Sociedad; Posmodernismo; Participación social

152210

Conectar con la realidad para comprenderla y transformarla.
Hernández, Adle
Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 45-46
Jóvenes; Comunidades; Educación; Trabajo social; Transformación social; Universidad Católica Andrés Bello.

152211

Los obispos también piden renovación.
Centro Gumilla
Año 84, no. 837 (Ene-Feb 2022), pp. 47-48
Iglesia católica; Obispos; Elecciones; Partidos políticos; Liderazgo político; Gobierno; Sinodalidad; Vida nacional

152221

País disperso.
Centro Gumilla
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), p. 50
Crisis económica; Crisis social; Política; Editorial

152222

Para redescubrir a las comunidades.
Campos, Alexander
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 51-53
Migración; Barrios; Jóvenes; Condiciones económicas; Política

152223

Lo que va en el morral y no se ve.
Hermoso, Edgar
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 54-56
Familia; Remesas; Migrantes; Condiciones de vida; Crisis económica

152224

El destierro de la polis.
Hernández Rosales, Saúl
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 57-59
Condiciones económicas; Exilio político; Gobierno; Política

152225

Los caminantes que no se detienen.
Jiménez Sandoval, Carolina
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 60-62
Violación de los derechos humanos; Migración forzada; Gobierno; Venezuela; América Latina

152226

"Yo le apuesto a la coexistencia y al fomento de comunidades transnacionales".
Pérez, Juan Salvador; Llaveneras Blanco, Masaya
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 63-65
Identidad nacional; Transaccionalidad; Condiciones socioeconómicas; Condiciones de vida; Emergencia económica; Entrevistas

152227

Sanciones y sancionados.
Partidas, Álvaro
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), p. 66
Guerra; Petróleo; Mercado petrolero; Gobierno; Comentarios; Venezuela; Estados Unidos; Rusia

152228

María en los evangelios
Trigo, Pedro
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 67-70
Mariología; Escatología; Madre; Familia; Dossier

152229

El misterio personal de María de Nazaret.
Trigo, Pedro
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 70-76
Mariología; Virginidad (Aspectos religiosos); Espíritu santo; Teología dogmática; Maternidad (Dios); Dossier

152230

María: doctrina y devoción.
Pérez, Juan Salvador
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 77-78
Mariología; Doctrina católica; Devoción; Teología dogmática; Dossier

152231

Experiencias de transformación social en el oriente venezolano.
Ramírez, Wilmer Daniel
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 79-81
Cambio social; Comunidades; Liderazgo; Trabajo comunitario; Monagas (Venezuela); Centro Gumilla

152232

Mujeres, Iglesia y sociedad.
Trigo, Pedro
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 82-85
Aspectos religiosos; Iglesia católica; Sociedad; Aborto; Discriminación

152233

Cultura, espacio para el encuentro y la empatía.
Arroyo, Fabiola
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 86-88
Cultura; Migración; Arte; Cohesión social; Venezuela; Perú

152234

Apuntes para una "vida con guión".
López, Magdalena
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 89-91
Cultura; Lengua portuguesa

152235

Barreras para la identidad.
Trompetero, María Gabriela
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 92-94
Identidad; Documentos de identidad

152236

Aumento necesario, pero insuficiente
Centro Gumilla
Año 84, no. 838 (Mar-Abr 2022), pp. 95-96
Gobierno; Condiciones de vida; Ejecuciones extrajudiciales; Relaciones internacionales; Derechos humanos; Vida nacional; Venezuela; Estados Unidos

152279

Ora et labora.
Centro Gumilla
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), p. 98
Aspectos religiosos; Dignidad de la persona; Crisis social; Editorial

152280

El dilema actual de la política venezolana.
Trigo, Pedro
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 99-101
Sistemas de gobierno; Oposición política; Ciudadanía; Gobierno; Democracia; Economía

152281

Una economía disminuida, con cierto dinamismo salarial.
Palacios Chacín, Jesús
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 102-105
Salarios; Gestión de salarios; Mercado laboral; Encuestas; Condiciones de vida; Venezuela; América latina

152282

¿Por qué el sindicalismo es fundamental para recuperar a Venezuela?
Malavé, Mercedes
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 106-107
Derecho laboral; Alianza Sindical Independiente (ASI); Derechos humanos; Trabajadores; Sindicato; Economía; Justicia social

152283

¿Vamos hacia un largo período de desglobalización?
Alvarado, Ángel
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 108-109
Comercio exterior; Economía internacional; Cumbre de las Américas; Estados Unidos; Vietnam; Ucrania; América Latina; Asia; Europa

152284

"Estamos llamados a formar laicos que asuman su compromiso bautismal".
Pérez, Juan Salvador; monseñor Juan Carlos Bravo
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 110-113
Iglesia venezolana; Iglesia católica; Obispos; Opción por los pobres; Evangelio; Bravo, Juan Carlos; Diócesis de Caracas; Petare (Venezuela)

152285

Zapatera, a tus zapatos.
Partidas, Álvaro
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), p. 114
Gobierno; Organizaciones no gubernamentales; Partidos políticos; Diálogo político; Comentarios

152286

Los jóvenes venezolanos: cómo son, qué piensan, qué hacen.
Aparicio Gómez, Rosa
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 115-126
Condiciones socioeconómicas; Juventud; Cultura; Relaciones sociales; Autoestima; Religión; Valores; Dossier

152296

Una experiencia de sistematización.
Peña Melin, Claudia
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 127-129
Comunidades; Formación; Organización comunitaria; Autogestión; Trabajo social; Centro Gumilla

152297

El trabajo en el Antiguo Testamento.
Vera, Alejandro
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 130-132
Antiguo testamento; Trabajo; Dios; Sagradas escrituras; Evangelios; Teología bíblica

152298

Lo "presencial" se con-fundió con lo "virtual".
Rojas Parma, Lorena
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 133-135
Tecnología; Teletabajo; Cultura digital; Pospandemia

152299

La creatividad como una forma rentable de vida.
Cacurri O., Yurema Sasha
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 136-137
Economía creativa; Cultura; Propiedad intelectual; Conocimiento; Innovación

152300

Vamos Convive: un respiro para la cultura del trabajo juvenil.
Toro, Felipe
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 138-139
Trabajo; Jóvenes; Caracas Mi Convive; Organizaciones no gubernamentales; Violencia; Problemas sociales; Caracas (Venezuela); Cultura

152301

Educar para el trabajo, educar para la vida.
Marius, Alejandro
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 140-142
Educación; Dignidad; Emprendimiento; Bien común

152302

En defensa de la vida.
Centro Gumilla
Año 84, no. 839 (May-Jun 2022), pp. 143-144
Violación de los derechos humanos; Ejecuciones extrajudiciales; Política; Gobierno; Investigación; Elecciones; Diálogo político; Vida nacional

152315

¿Democracia?
Centro Gumilla
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), p. 146
Gobierno; Política; Relaciones humanas; Ciudadanía; Editorial

152316

¿Cómo transitó Venezuela al autoritarismo?
Alfaro Pareja, Francisco
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 147-149
Chávez Frías, Hugo Rafael; Democracia; Autoritarismo; Política; Democracia liberal

152317

De las grandes ideas al pensamiento hueco.
Malavé, Mercedes
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 150-153
Partidos políticos; Populismo; Oposición política; Liberalismo

152318

¿Es la ideología de género una amenaza a la democracia?
Fernández, Pedro Pablo
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 154-155
Ideología de género; Democracia; Marxismo; Homosexualidad; Familia; Religión

152319

La Colombia de "los nadie y las nadie".
Jiménez, Ingrid
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 156-158
Elecciones; Política; Autoritarismo; Izquierda (Política); Colombia; Venezuela; Estados Unidos

152320

"La gente sí cree en la democracia como método, pero hay un desencanto con los fines".
Pérez, Juan Salvador; Virtuoso, Francisco José
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 159-161
Política; Jesuitas; Teología de la liberación; Doctrina Social de la Iglesia; Entrevistas; Virtuoso Arrieta, Francisco José

152321

Rusia encara a Occidente.
Duplá, Francisco Javier
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), p. 162
Conflictos bélicos; Política; Comentarios; Rusia; Estados Unidos; Venezuela

152323

Desafíos a la gobernabilidad democrática.
González Urrutia, Edmundo
Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 164-167
Gobierno; Geopolítica; Relaciones internacionales; Corrupción; Partidos políticos; Educación ciudadana; Industria petrolífera; Dossier; Venezuela; Colombia; Bolivia; Argentina

152324

Desafíos en el ámbito interno.

Pino De Lion, Norman

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 168-170

Política; Corrupción; Partidos políticos; Crisis política; Educación ciudadana; Ingresos petroleros; Dossier

152325

La democracia y el orden internacional

Arellano, Félix Gerardo

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 171-174

Relaciones internacionales; Geopolítica; Derechos humanos; Corte Interamericana de Derechos Humanos; Mercosur; Dossier

152326

Un mismo lenguaje en derechos civiles y políticos.

Ramírez, Wilmer Daniel

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 175-176

Derechos políticos y civiles; Participación ciudadana; Centro Gumilla

152327

Lo trascendental del carisma ignaciano.

Trigo, Pedro

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 177-180

Loyola, Ignacio de; Iglesia católica; Carisma ignaciano; Compañía de Jesús; Discernimiento

152328

El pavor a las encuestas.

Aguirre, Jesús María

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 181-182

Iglesia católica; Sinodalidad; Encuestas; Opinión pública

152329

¿Qué nos enseña la Doctrina Social de la Iglesia sobre la democracia?

Pérez, Juan Salvador

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 183-184

Iglesia católica; Democracia; Meritocracia; Doctrina Social de la Iglesia; Teología social; Teología política; Gobierno; Italia; Venezuela

152330

El Estado debe procurar lo mejor posible.

Briceno Colmenares, Germán

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 185-186

Marco institucional; Administración pública; Meritocracia; Funcionarios públicos; Cultura pública

152331

Chernóbil: el horror que se aproxima.

Duarte, Rafael

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 187-188

Cine ruso; Series de televisión; Sinopsis; Comunicación, Cultura

152332

Por un país de más y mejores ciudadanos.

Rodríguez, José Miguel

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 189-190

Jóvenes; Organizaciones no gubernamentales; Cultura de la democracia; Más ciudadanos; Ciudadanía

152333

Protestas, corrupción y repunte de COVID.

Centro Gumilla

Año 84, no. 840 (Jul-Ago 2022), pp. 191-192

Trabajadores; Salarios; Legislación laboral; Corrupción; Covid-19; Política; Vida nacional

152341

El valor de la vejez.

Centro Gumilla

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), p. 194

Pensiones de jubilación; Ancianos; Calidad de vida; Seguridad social; Protección social; Editorial

152342

Democracia: diligencia y paciencia.

Aveledo, Ramón Guillermo

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 195-198

Política; Parlamentos; Sistemas de gobierno; Crisis económica; Venezuela; Suecia

152343

Retos del nuevo año escolar.

Pernalet, Luisa

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 199-200

Política y educación; Crisis de la educación; Adaptaciones curriculares; Problemas sociales

152344

"El líder surge en el momento en el que tiene que surgir".

Pérez, Juan Salvador; Palma, Pedro

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 201-203

Palma, Pedro; Economía; Crisis política; Crisis económica; Liderazgo político; Entrevistas

152345

Para conseguir la paz es necesario hacer concesiones

Trigo, Pedro

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 204-206

Guerra; Conflictos bélicos; Sanciones económicas; Paz; Crisis humanitaria; Rusia; Ucrania

152346

"Ser ancianos es tan importante como ser jóvenes".

Aguilar, Daniela Paola; Marius, Alejandro

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 207-209

Ancianos; Jóvenes; Cuidadores 360; Atención; Cuidado de ancianos; Calidad de vida; América latina; Venezuela

152347

Las primarias sin dilemas.

Partidas, Álvaro

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 210

Política; Oposición política; Partidos políticos; Comentarios

152348

Las relaciones colombo-venezolanas.

Arellano, Félix Gerardo

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 211-213

Política; Gobierno; Tratados; Acuerdo de libre comercio; Relaciones bilaterales; Dossier; Colombia; Venezuela

152349

La política como protagonista.

Trepiccione, Piero

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 214-216

Política; Cooperación transfronteriza; Fronteras; Diplomacia; Gobierno; Geopolítica; Relaciones bilaterales; Dossier; Colombia; Venezuela

152350

Ha llegado la hora del gas natural.

Alvarado, Antero

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 217-219

Gas; Combustible; Relaciones comerciales; Geopolítica; Petróleo; Dossier; Colombia; América Latina; Venezuela

152351

La perspectiva de una cura en la frontera.

Soto Parra, Eduardo

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 220-222

Fronteras; Violencia; Relaciones bilaterales; Seguridad; Grupos armados; Guerrilla; Dossier; Colombia; Venezuela

152352

Una invitación para encontrarnos, reconocernos y caminar juntos.

Briceno C., Erika

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 223-226

Paz; Construcción de paz; Derechos humanos; Sinodalidad; Red de Acción Social de la Iglesia (RAS); Iglesia católica; Organizaciones sociales

152353

La sabiduría es la corona de la vejez.

Vera, Alejandro

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 227-230

Iglesia católica; Sabiduría; Fe; Biblia; Inseguridad; Soledad

152354

¿Qué tan distinto era llegar a vejez hace dos mil años a hacerlo ahora?

Briceno Colmenares, Germán

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 231-233

Ancianos; Calidad de vida; Cultura; Sabiduría

152355

Los pensionados, un tema que está en terapia intensiva.

Troconis Torres, Andrés E.

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), pp. 234-239

Vejez; Legislación; Trabajo; Seguridad social; Calidad de vida; Cesantía

152356

La Misión de la ONU señaló sin titubeos.

Centro Gumilla

Año 84, no. 841 (Sep-Oct 2022), p. 240

Violación de los derechos humanos; Organización de Naciones Unidas (ONU); Educación; Partidos políticos; Crisis de la educación; Oposición política; Elecciones; Derecho internacional; Vida nacional

152359

Al servicio del país.

Centro Gumilla

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 242-243

Revista SIC; Centro Gumilla; Transformación social; Enseñanza Social de la Iglesia; Publicaciones periódicas; Reconciliación social; Política; Editorial

152360

Una misión de diálogo encarnado en el mundo.

Bermúdez, Yovanny

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 244-246

Opción por los pobres; Justicia social; Evangelización; Discernimiento; Diálogo social; Cultura pública; Sociopolítica

152361

SIC, Venezuela y su democracia.

Tell Aveledo, Guillermo

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 247-249

Revista SIC; Historia de Venezuela; Siglo XX; Siglo XXI; Doctrina Social de la Iglesia; Bien común

152362

Auge y naufragio de un país.

Oliveros, Asdrúbal

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 250-252

Revista SIC; Crisis económica; Ingresos; Encovi; Bien común; Doctrina Social de la Iglesia

152363

La comunidad internacional apuesta por la democracia en Venezuela.

Arellano, Félix Gerardo

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 253-255

Gobierno; Violación de los derechos humanos; Sanciones; Organismos internacionales

152364

SIC y el Centro Gumilla: construir puentes y acompañar a los venezolanos desde la esperanza.

Pérez, Juan Salvador; Sosa Abascal, Arturo

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 256-257

Iglesia católica; Discernimiento; Comunicación; Centro Gumilla;

Transformación social; Jesuitas; Publicaciones periódicas; Entrevistas

152365

Ahí viene el cambio climático, dice Pedrito y el lobo.

Partidas, Álvaro

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), p. 258

Crisis humanitaria; Comentarios; China; Estados Unidos; Venezuela

152366

La revista SIC: patrimonio cultural venezolano (1938-2022).

Aguirre, Jesús María

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 259-270

Revista SIC; Publicaciones periódicas; Autores; Iglesia católica venezolana; Doctrina Social de la Iglesia; Cultura; Pensamiento social; Dossier

152367

Dorys Rengel. "SIC es una revista con profundo compromiso social".

Aguilar, Daniela Paola; Rengel, Dorys

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), p. 271

Revista SIC; Publicaciones periódicas; Patrimonio cultural; Enseñanza social de la Iglesia; Compromiso social; Entrevistas

152368

El horizonte institucional del Gumilla.

Trigo, Pedro

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 272-276

Evangelio; Cristianismo; Democracia; Estado; Economía; Deliberación; Solidaridad

152369

Comunicar es acompañar.

Pérez, Juan Salvador

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 277-279

Acompañamiento; Revista SIC; Iglesia católica; Reconciliación social

152370

Leer la realidad nacional con ojos críticos.

Ugalde, Luis

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 280-286

Partidos políticos; Revista SIC; Historia de Venezuela; Siglo XX; Doctrina Social de la Iglesia; Iglesia católica venezolana; Política

152372

Fe y Justicia como impronta existencial e intelectual.

Infante, Alfredo; Lusverti, Carlos

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 287-288

Justicia social; Compañía de Jesús; Política; Universidad; Virtuoso Arrieta, Francisco José

152373

Ojalá se imponga el diálogo.

Centro Gumilla

Año 84, no. 842 (Nov-Dic 2022), pp. 289-292

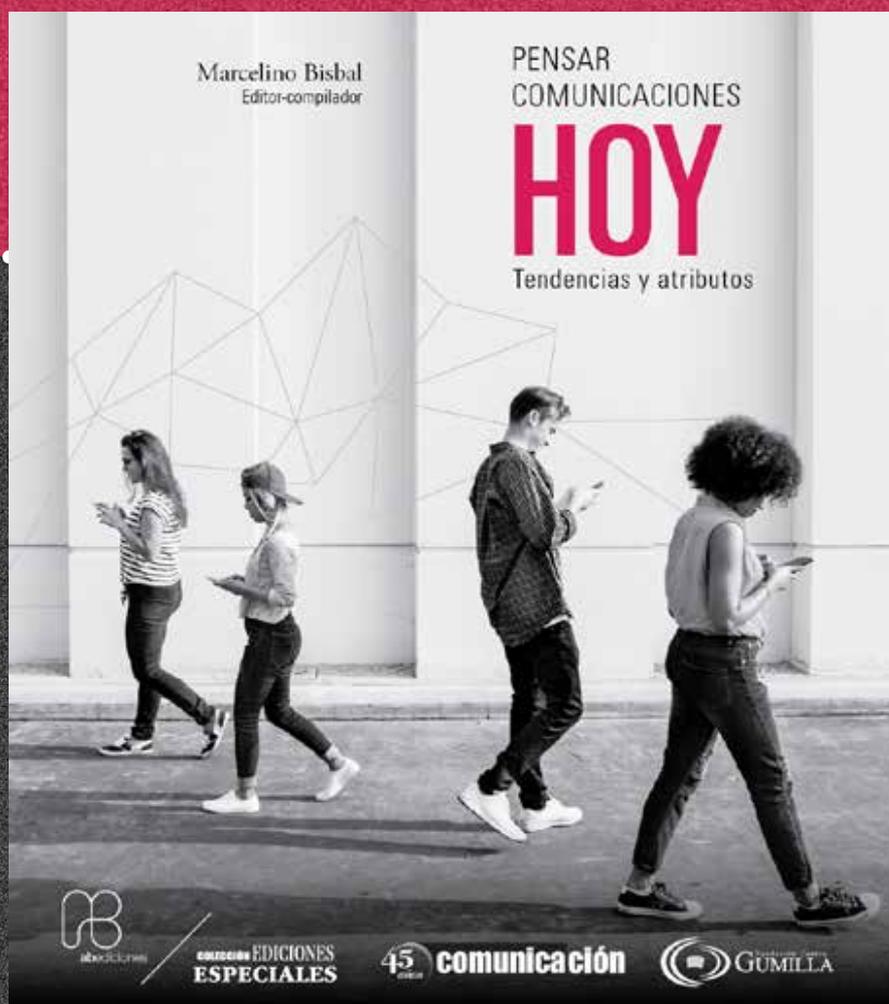
Virtuoso Arrieta, Francisco José; Elecciones; Oposición política; Partidos políticos; Salarios; Inflación; Vida nacional

En los 45 años de la **Revista Comunicación** (1975-2020) la **Fundación Centro Gumilla** presenta

Editado por Marcelino Bisbal

***El mundo
necesita
cada día más
quien piense
comunicaciones***

Antonio Pasquali



¡DISPONIBLE YA!

Comunícate al
0212-5649803 / 5645871

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

Un grupo selecto de investigadores venezolanos explora las tendencias actuales y futuras de los procesos globales de comunicación a través de la mirada de los mejores intelectuales de la comunicación mundial:

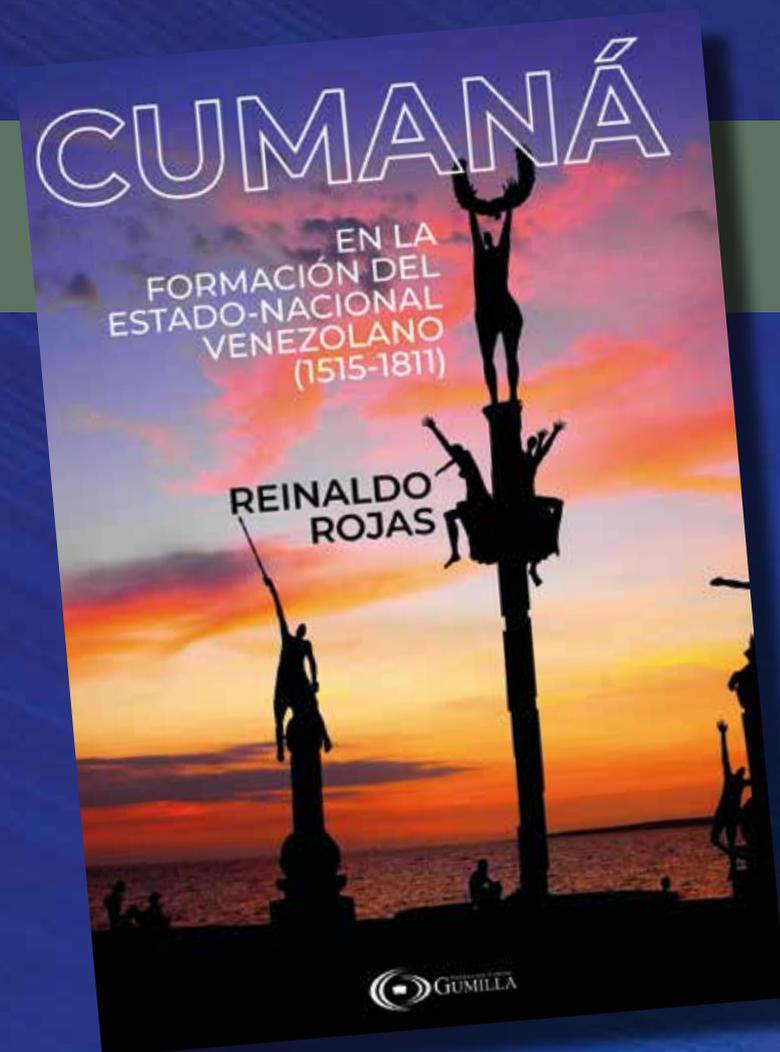
Manuel Castells, Ray Kurzweil, Pierre Lévy,
Zygmunt Bauman, Rosi Braidotti, Francesca Ferrando,
Byung-Chul Han, Sherry Turkle, Jesús Martín Barbero,
Néstor García Canclini, Carlos Scolari y Antonio Pasquali

CUMANÁ EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL VENEZOLANO (1515-1811)

AUTOR: REINALDO ROJAS

Este libro es una historia social de Cumaná y de la Provincia de la Nueva Andalucía en el contexto del proceso de conquista y colonización del territorio hoy venezolano.

Por ello, nuestro interés lo hemos dirigido hacia el proceso de fundación y evolución histórica de la ciudad de Cumaná, pero en el contexto mayor de la conquista y colonización del oriente venezolano, con la creación de la Provincia de la Nueva Andalucía y su contribución a la formación del Estado-Nación, entre el siglo XVI y la primera década del siglo XIX.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

 www.gumilla.org

 [@CGumilla](https://www.instagram.com/CGumilla)

 [@CentroGumilla](https://www.twitter.com/CentroGumilla)